
NUMERO ESPECIAL DEDICADO AL TURISMO ARGENTINO.
Precio en todo el país: CINCO PESOS
ATLÁNTIDA
UNIVERSITY LIBRARY SOTA
DEC 15 1955
Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MINNESOTA

Le gustaria tener el arco iris a sus pies?

embellezca sus pisos con



EL NUEVO Y ECONOMICO PISO PLASTICO

Los pisos también constituyen un factor de belleza, que hoy puede cobrar su mayor esplendor con el nuevo piso plástico FLEXIPLAST Más flexible! . . . Más hermoso, gracias a sus radiantes colores, FLEXIPLAST permite realizar combinaciones de tonos de un buen gusto exquisito, otorgando a los pisos de cualquier ambiente una gratísima distinción **Se colocan fácilmente sobre cualquier superficie y son de una auténtica economía.**



alegran y decoran

cualquier ambiente



UNA FELIZ COMBINACION DE RESINAS VINILICAS Y AMIANTO

- FLEXIPLAST se entrega en baldosas plásticas de distintos tamaños sumamente prácticos para realizar las más hermosas combinaciones de color.
- FLEXIPLAST dura muchísimo más que cualquier piso decorativo debido a su mayor flexibilidad.
- FLEXIPLAST viene en colores suaves y vivos, de efectos marmóreos, atrayentes bajo cualquier tipo de luz.
- FLEXIPLAST es resistente al fuego, debido a la elevada proporción de amianto que lo compone.
- FLEXIPLAST se mantiene fácilmente limpio prefiriéndose para ello una buena cera. También pueden usarse soluciones detergentes livianas.

Flexiplast

Distribuidores

KREGLINGER Y CIA. Chacabuco 151 - T. E. 33-2001 al 2008
JOHN MANVILLE ARGENTINA LTDA. Alsina 743 - T. E. 33-6551-2-3
Casa CARMELO CAPASSO S. R. L. Alberti 2063 - 91-0896
EN EL INTERIOR CONSULTE AL DISTRIBUIDOR LOCAL O A FADEMAC

Un producto **FADEMAC S. A.**
Casilla de Correo Nº 1
Morón - Prov. de Buenos Aires





PERLAS LEGITIMAS
Y BRILLANTES DE PRIMERA CALIDAD

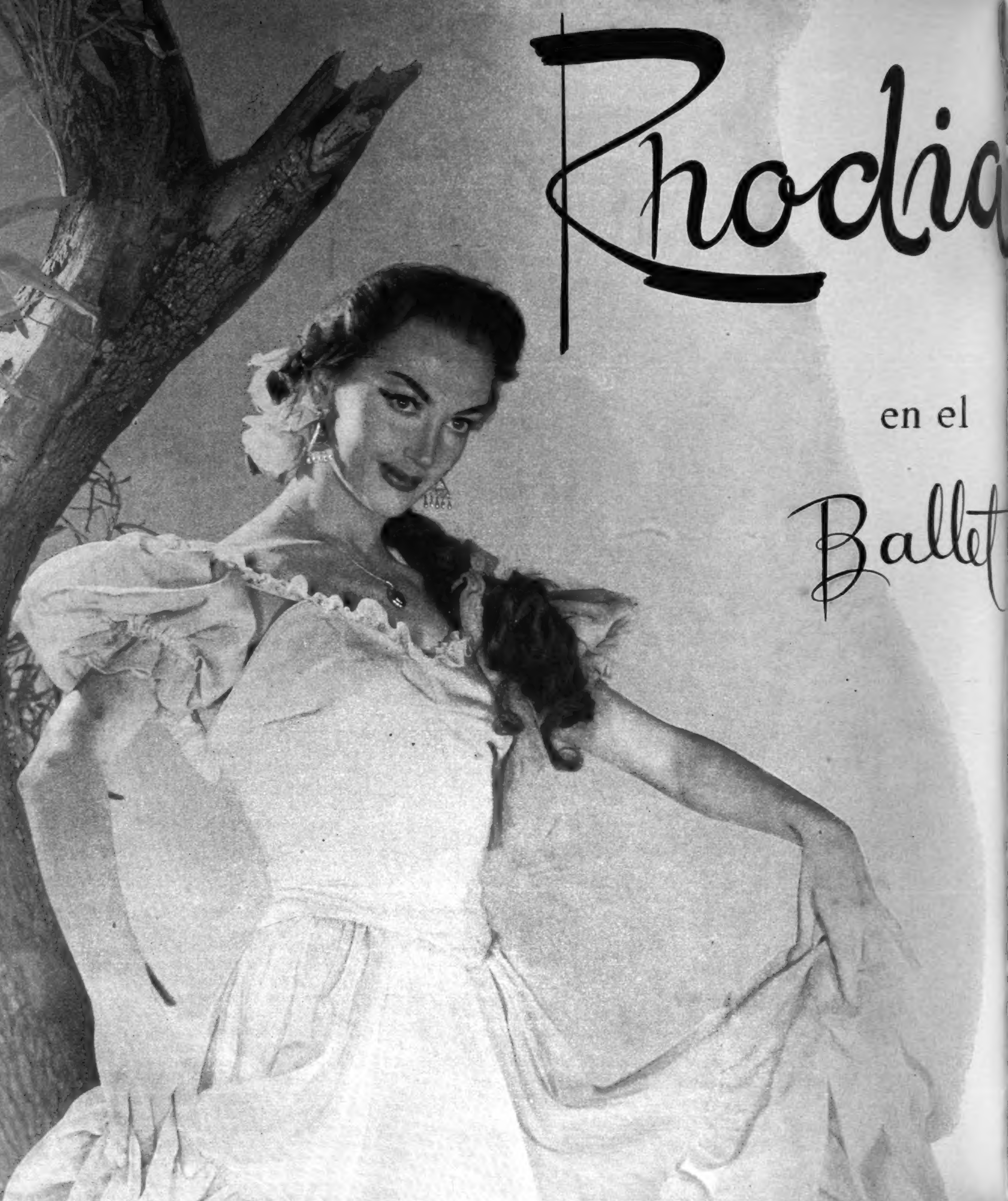

Qué mejor fiesta
que brindar con
SIDRA
PELAYO
Ni dulce, ni seca... ¡riquísima!
SIDRA
PELAYO
CASIMIRO POLLEDO S.A.
En sus dos tipos:
ETIQUETA BLANCA
y
ETIQUETA NEGRA
Industria Argentina
Distribuidores: CASIMIRO POLLEDO S. A. - Alsina 2934 - Bs. As.

Del Gran Mundo...

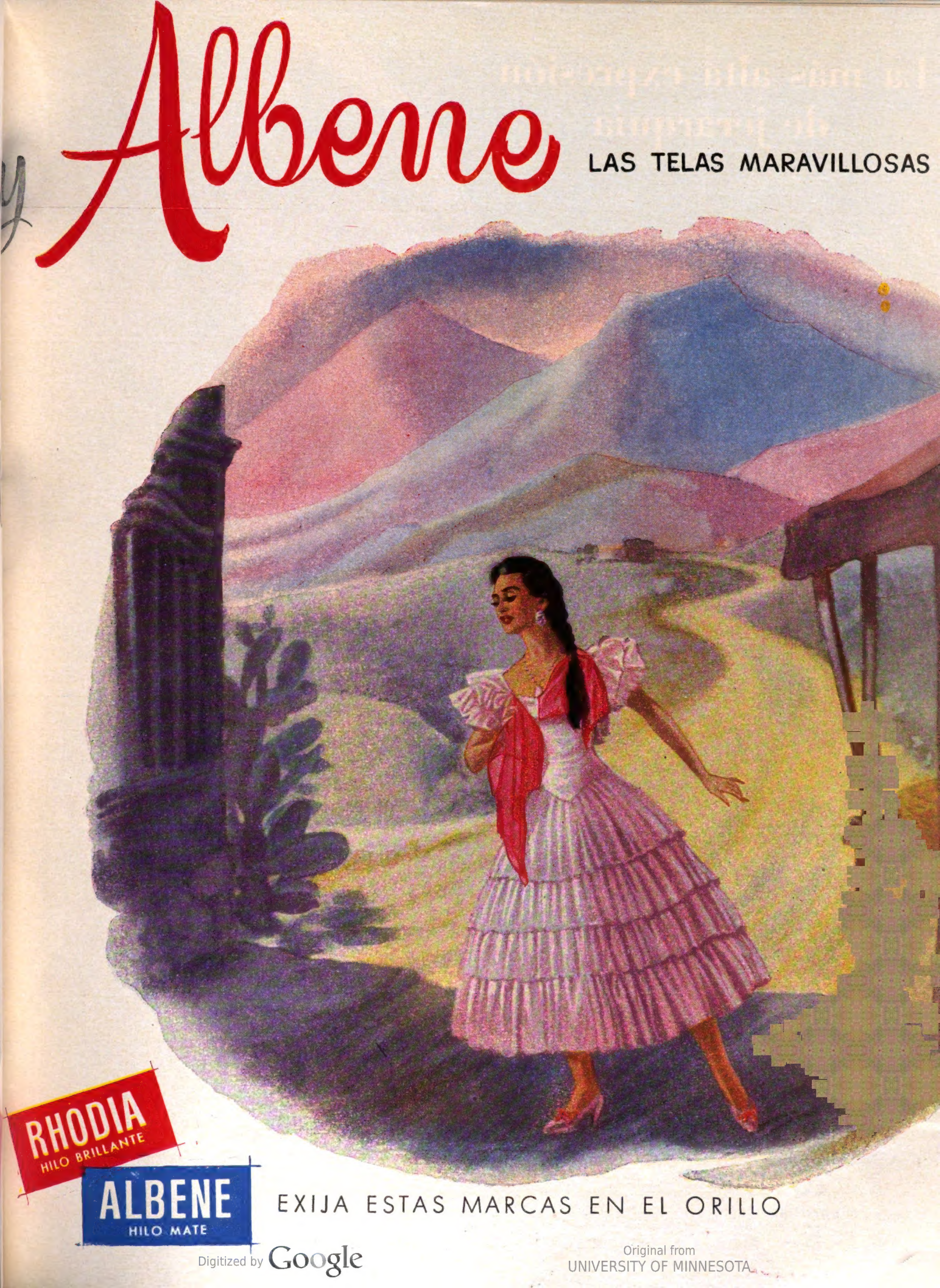
GIRARD-PERREGAUX



Jerarquia en Relojes
desde 1791



La aplaudida Irina Borowsky, de nuestro Primer Coliseo, en su interpretación del ballet "Supay", donde luce un traje confeccionado con Organza Rhodia.


Albene
LAS TELAS MARAVILLOSAS
RHODIA
HILO BRILLANTE
ALBENE
HILO MATE
EXIJA ESTAS MARCAS EN EL ORILLO

La más alta expresión
de jerarquía

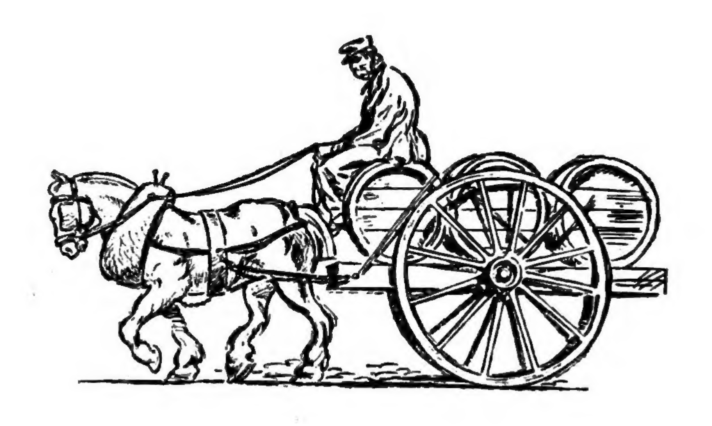
COLT

El Cigarrillo Rubio de Selección



20
cigarrillos
$ 5.–

el champagne que ...está de moda



Elaborado y distribuído
por los famosos productores de vinos
para champagne
GUTIERREZ Y DE LA FUENTE LTDA.
Charcas 4040 - Bs. Aires



La naturaleza y la técnica, la primera con la materia prima y la segunda con sus extraordinarios procesos químicos, han hecho posible la maravillosa firmeza de color del Brin de Puro Lino LONALINO, tan resistente a los más vigorosos lavados como a la acción del sol.



Porque es DESARRUGABLE
recupera —sin plancha— su elegancia

LA MARCA LONALINO EN EL ORILLO LE ASEGURA EL MEJOR BRIN DE PURO LINO


Toda ponderación es poca!
SIDRA
CARIOCA
Elaborada y Distribuida por
CORCES & CIA. S.A.
INDUSTRIAL Y COMERCIAL
Av. 17 de Octubre 1151 - Buenos Aires

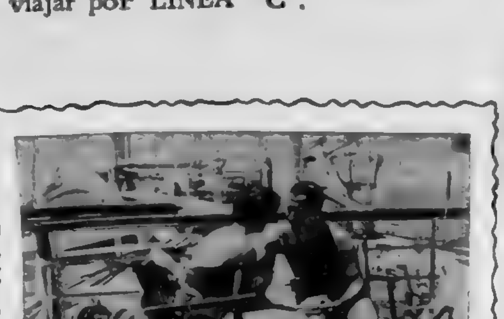
COMO NOS HEMOS DIVERTIDO!

Qué barco confortable!
Qué regia comida!
Qué ambiente alegre!

Pregúntele a los que han viajado en las lujosas motonaves ANNA C y ANDREA C de la famosa LINEA "C" y todos se mostrarán encantados de su viaje.

En estos navíos, un viaje a Europa se transforma en inolvidables días de placer!...

Al desembarcar, esa exclamación del joven matrimonio refleja su agradable vida a bordo. Véalos Ud... y decídase a viajar por LINEA "C".



Días de sol y aire yodado.



En cubierta, diversiones y alegría.




Las comidas más variadas y sabrosas.

Ambiente de sana alegría.

PUEYRREDON



Giacomo Costa fu Andrea

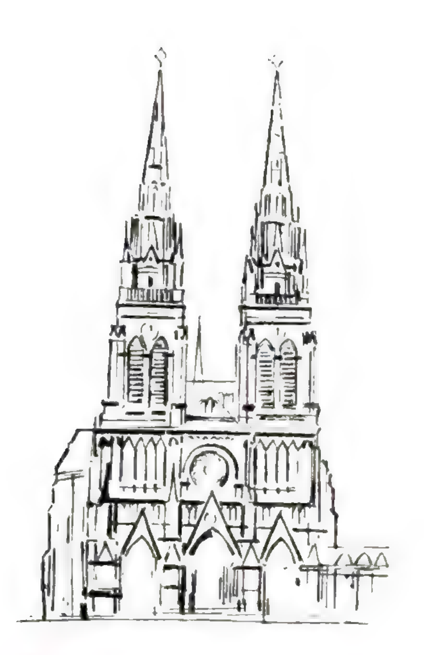
GENOVA

Informes y pasajes: En su Agente de Viajes o en los Ag. Generales:

Agencia Marítima DODERO. Tucumán 421 Buenos Aires	Agencia Marítima DODERO 25 de Mayo 411 Montevideo	Gondred Brothers Chile Ltd. Moneda 1132 Santiago de Chile	Ameropair, S. R. L. 14 de Mayo 209 Asunción Paraguay


SIMBOLO
DE FINA
HOSPITALIDAD
TRIPLE SEC
LICOR
PREPARACION EXTRA FINA
DE CASCARAS DE NARANJAS
BOLS
ERVEN LUCAS BOLS
Bols
Bols


Wells
Casimires muy finos
Wells



¡Haga más perdurable ese momento!

Muy pronto su niño vivirá su primer momento espiritualmente perdurable. Otorgue al mismo la jerarquía que merece, vistiendo a su hijito con un traje de comunión de

MEDIDITAS 

PIEDRAS 22

"Eton Suit" ceremonial, de línea clásica, realizado en telas de alta calidad:

$ 695

Smoking de gran categoría, saco blanco con vista de seda y pantalón largo de drape negro:

$ 695

En "mediditas" proporcionadas a los más diversos físicos.



RIVADAVIA 800
Esq. ESMERALDA

Anexo Jóvenes y Niños
PIEDRAS 22

Sucursal Córdoba:
AVENIDA OLMOS Nº 1
Esq. SAN MARTIN


PABLO BUDER
PB
LANAS


Frescura... gracia... colorido
en 200 modelos distintos.
Art. 1770 - Malla de latex
Gross delgado, tipo
norteamericano. 13 colores
firmes al sol y al cloro.
ONDAMAR
Aristocracia en Mallas
ONDAMAR, SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL


Luce gracia y colorido
Cuando las telas son "Excelo", la gracia y elegancia femeninas se ven realzadas por la combinación de sus colores y diseños.
Ese hermoso colorido es firme, ¡garantizado!, pues soporta sin desmedro el uso, el sol y los lavados.
Si Ud. quiere telas de elegancia permanente, exija la marca "Excelo". ¡Verá cómo luce después el modelo!
RAUL ALONSO
TELAS EXCELO
garantía de colores firmes
VERIFIQUE LA MARCA EN EL ORILLO
un producto SUDAMTEX

Las damas las prefieren por su *Belleza*...

Belleza perfecta, armoniosa y subyugante, que se suma a la duración incomparable de estas medias excepcionales!

Medias REINA CRISTINA

Son REALMENTE *regias*

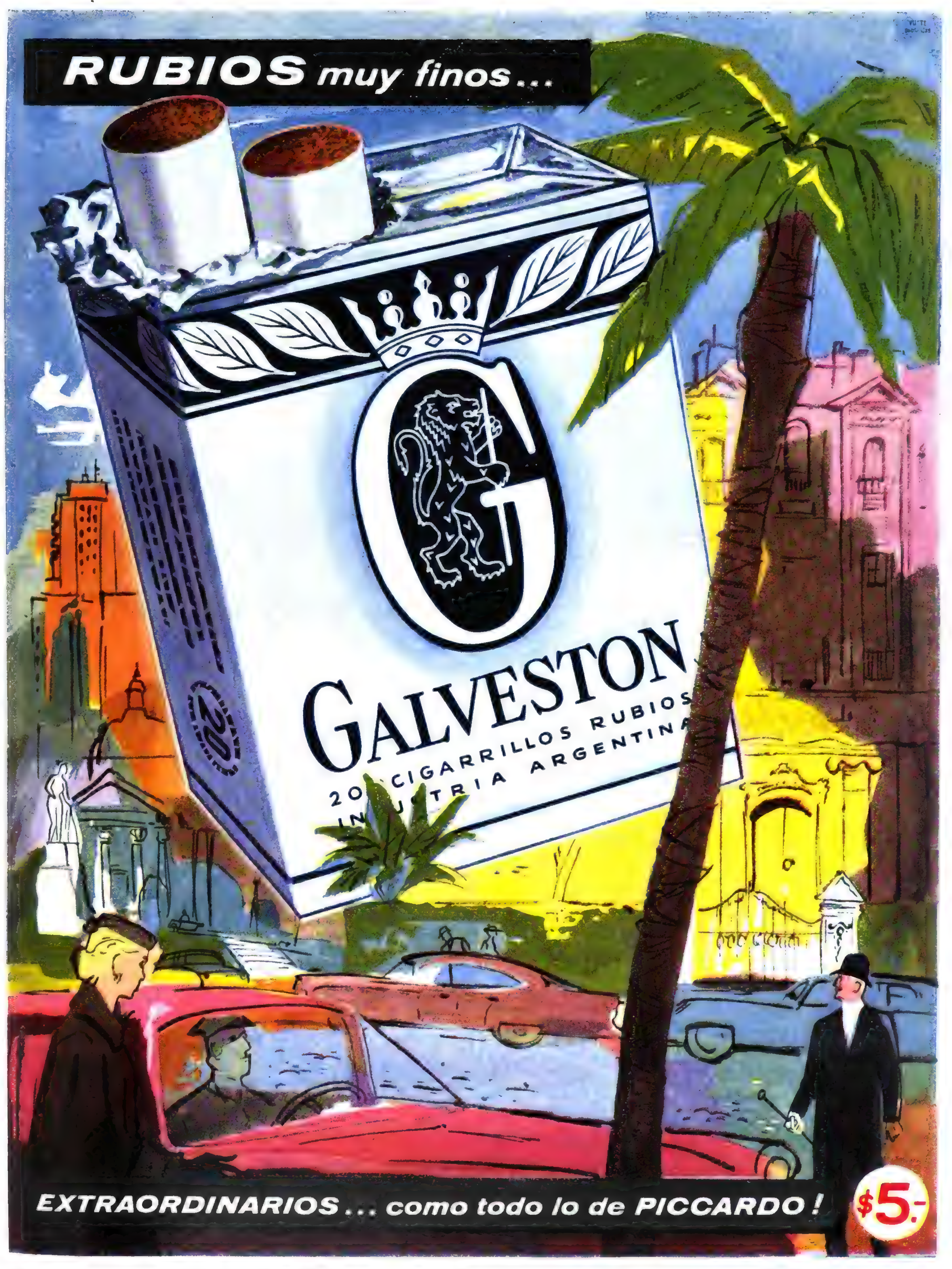
Fabricante: VIRGILIO FOSSATI S. A.


CAMISAS SPORT HILO - M/CORTA Y LARGA
OJALADAS Y TERMINADAS A MANO
EN VARIEDAD DE TONOS
Articulos Finos para Caballeros
GLENMORE
GLENMORE
LOPEZ MORENO S.R.L. • CAP. $ 2.000.000.-
MARROQUINERIA
SPORT
CAMISERIA
ESPECIALISTAS
EN
SOMBREROS
Casa Central
Av. CORRIENTES 632 - T. E. 31-3840
FLORIDA 664 - T. E. 31-3373
Buenos Aires
Sucursal Mendoza
Av. SAN MARTIN 1184 - Tel. 18629
ZOQUETES Y MEDIAS, HILADO FRANCES
CON Y SIN CUCHILLAS, EN VARIOS COLORES




el punto final
en sweaters!..
Lanmer
SWEATERS
sweaters!..
Lanmer
Fábrica: CAP. R. FREIRE 305/15 T. E. 76-3068/69


Para los que saben,
invitar... distinguir...
gustar...
INDUSTRIA ARGENTINA
Santa Angela
Prod. Reg. Min. Salud Pública de la Nación. Cert. Nº 10959


RUBIOS muy finos...
GALVESTON
20 CIGARRILLOS RUBIOS
ARGENTINA
20
EXTRAORDINARIOS ... como todo lo de PICCARDO!
$5.-

Fabricados bajo control de Londres!

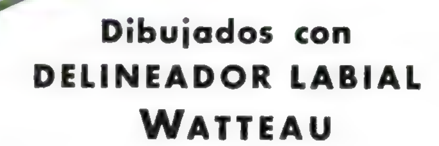
Los Casimires Burberrys que se fabrican en la Argentina están a la altura de los fabricados en Inglaterra con la misma marca, porque se producen bajo el riguroso control de Burberrys Ltd. de Londres.

CASIMIRES





Hoy Sus Labios Pueden Ser Más Tentadores



Dibujados con
DELINEADOR LABIAL
WATTEAU

Una primicia exclusiva! WATTEAU ofrece por primera vez en el país, el indispensable delineador labial para una boca moderna y perfecta. Dibuja exactamente el contorno de labios que Ud. quiere e impide que se corra el rouge. En 3 tonos que armonizan con una amplia gama de colores $ 20

Pintados con
LAPIZ LABIAL WATTEAU

De suave textura, en una línea de colores brillantes y cálidos, de tonos distintos y modernos! Pruébelo y sus labios quedarán ¡más tentadores e irresistibles!

Playa Grande - Rojo Rosa - Coquelicot - Rojo Trigo - Rojo Radiante - Orquídea - Rojo Cálido - Rojo Tenaz - Cherry - Rojo Tatuaje.

Lápiz Labial $ 45.- Repuesto $ 20.-

Envase bañado en oro



Watteau

Creadores de un nuevo arte en belleza femenina


VERBANO
VERBANO
Porcelanas Verbano
JERARQUIA EUROPEA Y ORGULLO ARGENTINO
FINA PORCELANA DE MESA Y ADORNO
Repuesto asegurado para cada pieza


el Aplauso consagra la calidad
CHAMPAGNE
VIEJA ABADIA
VA
NATURE


En las exposiciones de
modelos realizadas en
FLORENCIA y PARIS,
ha tenido un éxito sin precedentes, la
Seda Natural
ALEUTIENNE... ORGANZAS...
TAFETAS... SHURAS...
Presentándolas en toda su magnitud
y belleza, con carácter exclusivo.
Arturo
En la gran via del norte.
Arturo
creaciones para
la alta costura
Avda. SANTA FE 1288, casi TALCAHUANO.
CARLOS PELLEGRINI y ARENALES.

LA BEBIDA DEL MOMENTO

La toma ella, la toma él...



¡Si! a todos conquista

HARRY TRUMAN V.O.

V.O.
HARRY TRUMAN
Bebida Espirituosa Seca
A base de destilado de cereales
ELABORADORES
HARRY TRUMAN & CIA

PIEDRAS 1667   HARRY TRUMAN Y CIA.   T. E. 23-3918



SPRING RAIN de

Charles of the Ritz

Los productos de Belleza más preciados del mundo

Exclusivamente en

HARRODS

Y

GATH & CHAVES y sus sucursales

PARIS LONDRES NUEVA YORK BUENOS AIRES

ATLANTIDA

ILUSTRACION ARGENTINA

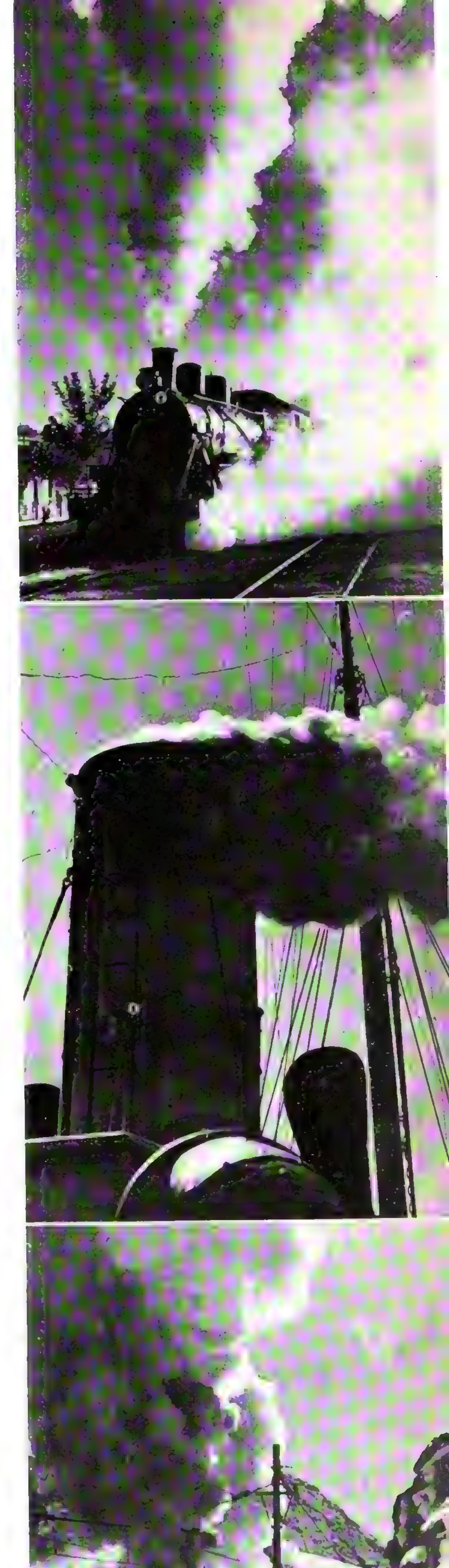
AÑO 38º **NOVIEMBRE, 1955** **NUM. 1065**

NUMERO ESPECIAL DEDICADO AL TURISMO ARGENTINO

SUMARIO

PORTADA, por Roberto Baldrich

EDITORIAL 36-37
BUENOS AIRES — Bernardo Ezequiel Koremblit 38-39
MAR DEL PLATA 40-41
COSTA ATLANTICA 42-43
PINAMAR 44
CHASCOMUS 45
BARILOCHE 46-47-48-49
ENTRE RIOS — Enrique Mouliá 50-51
MENDOZA 52-53
PAISAJES ARGENTINOS DE CINCIONI — Carlos A. Foglia 54-55
LLANURA DE LA PAMPA — Juan José Berón 56-57
VISION DE TUCUMAN 58-59
CHUBUT — Guillermo Meque 60-61
PICASSO, 1955 — Osvaldo Svanascini 62-63
SANTIAGO DEL ESTERO — Adela Tarraf 64-65
SIRIMARCO, ACUARELISTA 66
SANTE FE — Carlos Carlino 67
MISIONES 68
CORDOBA 69-70-71
CORRIENTES — Oscar Hermes Villordo 72
SALTA — Roberto García Pinto 74-75
SANTA CRUZ — Irma Juncal 76-77
TILCARA Y SU HECHIZO — José Armanini 78-79
HUMAHUACA VISTA POR UN PINTOR 80-81
CATAMARCA 82-83
LA RIOJA 84-85
SAN JUAN 86-87
SAN LUIS 88-89
TURISMO — Lino Palacio 91
CHACO 92-93
NOTAS DE LA REVOLUCION LIBERTADORA TRIUNFANTE 95-96-97-98-99
DIBUJO DE ANNE MARIE DOUSSET 100
FORMOSA — De Vita y Lacerra 101
LA ANTARTIDA — Eduardo Castilla 102-103
TIERRA DEL FUEGO — Oscar Wildner 104-105
BLUSAS 106-107
ADAM MICKIEWICZ — Etelvina Zoltowska 108-109
CREACIONES PUCCI 110-111
VESTIDOS DE VERANO 114-115
NEKRASSOV O EL MIRAJE DEL LIBRE ALBEDRIO — Silvina Bullrich 121
BODAS 123
LITERATURA — Antonio Héctor Soto 124
EN LAS CANCHAS DE PORTILLO 125
PLASTICA — Ricardo Yrurtia 128
LOS ALUMNOS DEL LICEO NAVAL 138
EXPOSICIONES 140
LA PRIMITIVA POESIA CASTELLANA — Rosa Canto 142
DISCOS — Juan Manuel Puente 146
COREOGRAFIA — Marcelo de Cádiz 150
UNIDAD — Salvador Merlino 152
RECEPCION DIPLOMATICA EN EL ALVEAR PALACE HOTEL 154
TRISTEZA DE LA CALLE VACIA — Horacio Hugo López 156
EN LA EMBAJADA DEL BRASIL 158
ESCENARIO — José Marial 160
MUSICA — Jorge D'Urbano 162
INTEGRACION DEL MITO — A. Blasi Brambilla 164
ALGO MAS SOBRE LUGONES — Rosario Beltrán Núñez 166
ANALES DE LA NOCHE — Alejandro de Isusi 168
UN SABIO OLVIDADO — María del Pilar Bescós de Siboni 172
CELULOIDE — Jorge Montes 174





ATLANTIDA, fundada por Constancio C. Vigil el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo, R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Avenida 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 5 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 60 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 68 moneda nacional. En los demás países: 1 año, $ 75 moneda nacional. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 478.293. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.

Impresa en la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina.

Printed in Argentina — Impresa exclusivamente con Tintas Letta.



ES SUFICIENTE VIAJAR POR NUESTRA PATRIA PARA CONOCER







MARAVILLAS NATURALES DEL MUNDO





COMO aquellos que peregrinaban por rumbos lejanos, buscando el ideal pájaro azul que tenían en su propia casa, los turistas argentinos pueden encontrar en nuestro país, multiplicados y agrandados, los paisajes, los atractivos y las bellezas que creían necesario ir a buscar al extranjero. Toda la República es un grande, un maravilloso país de turismo. Sus posibilidades son infinitas: la playa oceánica, de excitante aire yodado; la sierra apacible y reparadora; la alta montaña, con sus deportes de invierno; los lagos; las cataratas; los ríos navegables; las zonas de aguas termales y curativas... Esquí, caza, pesca, golf, natación, cabalgata, son algunos de los muchos deportes que es posible practicar en el país en una temporada de descanso. La mejor técnica hotelera atiende ya importantes hoteles nacionales o privados, así como numerosas y amables hosterías, instaladas con todo confort para servir las exigencias de corrientes turísticas nacionales y extranjeras, que crecen continuamente.

Nuestro territorio ofrece mil incentivos al turismo. **Mar del Plata**, con sus concurridísimas playas, su hermosa y típica edificación y su tentadora ruleta, figura en las guías internacionales al lado de los más elegantes y grandes balnearios del mundo. Pero no olvidemos la cadena de oro que componen las playas oceánicas bonaerenses, como las de la **Atlántida Argentina**, entre las que se cuentan algunas como **Pinamar**, con sus altos médanos forestados y sus rocas imponentes.

Quien ame los lagos y la alta montaña no olvidará jamás esa deslumbrante película en tecnicolor que son los lagos del sur, ese **Nahuel Huapi**, de aguas transparentes; el cerro Catedral, al que se asciende por cablecarril; **Llao-Llao**, el gran hotel con su cancha de golf, desde el que se domina un inolvidable panorama. Y los otros nombres que quedan prendidos al recuerdo: la **Península de San Pedro**, con sus altas barrancas; la maravillosa cascada de **Los Alerces**; **Correntoso**, sitio de retiro y distinción.

Quien prefiera las sierras, en cambio, hallará en **Córdoba, Tandil** o **San Luis**, su preferido rincón paradisíaco. Quien vaya en busca de las aguas termales o curativas encontrará salud y bellos panoramas en las tierras mendocinas de **Cacheuta** o en los cálidos lares santiagueños de las **Termas de Río Hondo**.

Los que se sientan atraídos por la pesca se hallarán con profesionales y aficionados de todo el mundo en las márgenes del lago **Traful**, mundialmente famoso por su riqueza en salmones, o en el **Alto Paraná**, también de fama mundial en la emocionante pesca del rebelde dorado. Quienes amen la caza mayor podrán cobrar valiosas piezas en la **Isla Victoria**, en la **región del Parque Nacional Nahuel Huapi**, donde abundan jabalíes y ciervos.

Los que se hayan asomado a los deslumbrantes **valles calchaquíes**, en el norte, no olvidarán jamás ese juego casi geométrico de cerros desnudos, pintados cada uno de ellos de diverso color: rojo, amarillo, verde, morado...

¡Cuánto queda, sin embargo, por descubrir!

¿Por qué no enriquecer nuestras posibilidades turísticas librando al público lugares maravillosos que hoy sólo disfrutan algunos conocedores? Aún se conservan en el país, intactas, grandes estancias, apegadas a sus usos tradicionales, donde los turistas, participando activamente en la vida del establecimiento, podrían experimentar la sensación de vivir "al natural" la vida de campo. Allí se ven bravías **domas**, y la **yerra** o la **señalada** son siempre una fiesta. No falta una laguna próxima, poblada de flamencos rosados y patos silvestres, y los numerosos ñandúes son todavía una presencia familiar en la llanura, que decoran los plumerillos albos o acarminados de las altas **cortaderas**.

¿Y por qué no extender la aventura a otros sitios? Existe entre nosotros un lugar de salvaje belleza que puede y debe abrirse a las posibilidades turísticas: **la misteriosa laguna Iberá**, en la provincia de Corrientes.

Más aún: ¿por qué no descubrir, en un futuro próximo, a la admiración del turismo nacional y extranjero, el extraordinario **Bosque Petrificado** de la Patagonia, en Santa Cruz, donde se ven — todavía en pie algunos, otros caídos — ejemplares vegetales ya convertidos en piedra que cuentan millones de años?

Mucho es lo hecho y no poco lo que nos falta por hacer en pro del turismo. Entretanto, digamos que, hacia los cuatro rumbos, nuestro país puede ofrecer ahora mismo al turista sus paisajes maravillosos, la emoción de la caza o la pesca en sitios privilegiados, espectáculos de soberbia e inigualada grandeza, como las **Cataratas del Iguazú**; interesantísimas ruinas históricas, como las de Misiones, reliquias del pasado y vibrantes realidades de hoy. Y en todas partes la ancha y generosa cordialidad de brazos abiertos, que es ya secular contraseña de la República Argentina...

BUENOS AIRES



MONUMENTO A CRISTOBAL COLON.
Al fondo, la Casa de Gobierno. Foto Suárez.



El Rosedal, hermoso paseo de Buenos Aires.

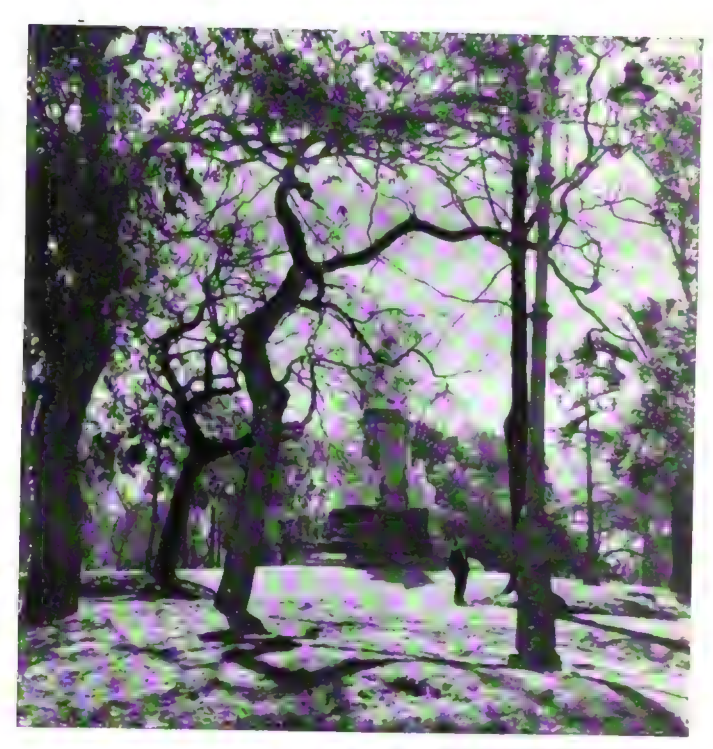
EL porteño más trajinado y el espíritu menos sensible encuentran la serenidad y a veces la belleza insomne en los lugares que la ciudad les tiene reservados para esas horas en que el hombre recuerda o descubre que los paseos y el ocio pueden ser productivos. El que recorre la pérgola y las decoraciones del Rosedal, después de atravesar los canteros cuadrados y cuadriculados del parque 3 de Febrero, ya sabe, apenas ha pisado la tierra bermeja que contrasta con el verdín de los primeros céspedes, que Buenos Aires no es solamente la ciudad de una esquina apocalíptica como la de Florida y Diagonal ni la metrópoli insomne de Corrientes y Esmeralda. En el Patio Andaluz, con su romántica y becqueriana leyenda en caracteres u'filanos, el transporte interior a la vida liberada del utilitarismo es un hecho casi infalible; y lo es también el cruce del puente sobre el lago donde los remeros de domingo agitan el agua para impeler el bote que no avanza mucho aunque el esfuerzo sea generoso. Frente a ese parque de fuentes, arcos de ligustro y enredaderas, el Ciervo, que no se asusta del ferrocarril que pasa por sobre su cabeza para ir hasta el Tigre, pone su mirada melancólica y pétrea a pesar de la altivez de su gesto. Apenas si la arboleda que lo rodea y la pérgola umbría que le hace centinela consuelan su soledad.

Y detrás de ese Rosedal, más allá del picadero y el camino asfaltado entre palmeras donde jinetes y amazonas dan tornos y vueltas sobre esas bruñidas cabalgaduras de silla inglesa, y después de la pista auxiliar del Hipódromo, el sitio más romántico de Buenos Aires: el Golf, que los porteños de antes todavía llaman el Vivero mientras se ajustan el cuello palomita.

Pero si el porteño necesita cambiar arboledas, tierra, pelil'os de aire y césped por horizonte, piedra cuidada y esa mezcla agitada de nitrógeno y oxígeno que es el aire fresco, el Balneario viejo — pues la ciudad tiene ahora el nuevo de Núñez, aunque Balneario por antonomasia es el de la fuente de Lola Mora — le ofrece, de día su ancha alameda, el aire colado de la Costanera y la estatua de Luis Viale con su moraleja de abnegación; y de noche, números cómicos de tablado y el vaso de cerveza, la escalera que da al agua y los ojos lejanos de las luces del barco que hace la carrera a la otra orilla del Plata. Nadie se va del Balneario sin mirar por una vez más — que no será la última — la fuente de Lola Mora con su discutida alegoría sobre la cual por suerte nadie se ha puesto aún de acuerdo. Sin embargo, la ciudad, que es grande, es chica. Unos pocos minutos de automóvil y ya estamos en la plaza Francia, aristocrático y popular paseo para niños que llevan sus barcos soñando con Vito Dumas y para ancianos que cambian la siesta por la helioterapia y el asoleo de las dos de la tarde. Tres cuadras arriba, la plaza Chile, con los estilos diversos de jardinería, la réplica de la casa de Grand Bourg, y más adelante, el Monumento de los Españoles, símbolo de confraternidad, como la "Torre de los Ingleses", en Retiro, y el monumento al Descubridor en la Plaza Colón. Si se sube por la avenida del Libertador, la calle Juramento advierte que las Barrancas de Belgrano — terraplenes, retreta, idilios y pasaje obligado del camino a Olivos — es el último punto de Buenos Aires, empezando por la Plaza Retiro, que une en línea directa sus clásicos lugares de visita para el ciudadano que quiere olvidar la oficina, el centro, los Bancos y los cines de la calle Lavalle.

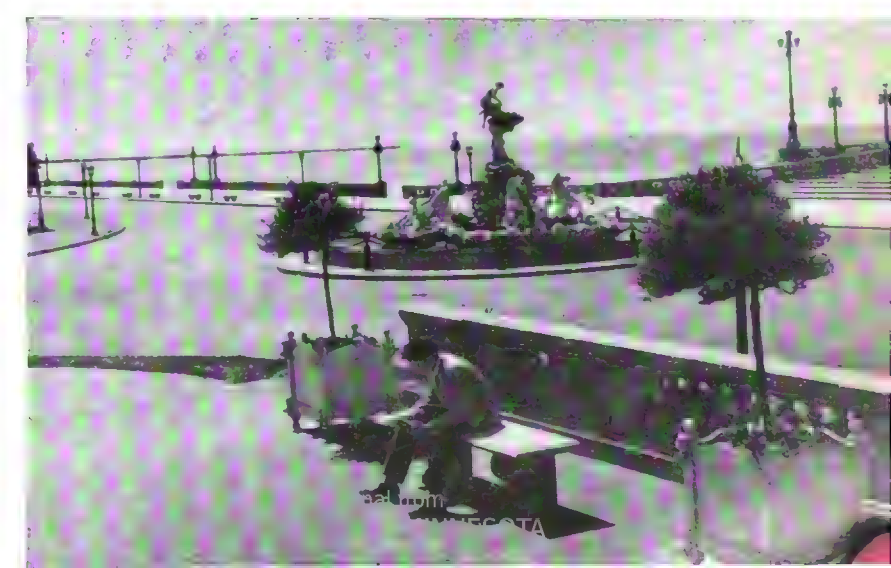
Paseos elegantes de Buenos Aires, sitios tradicionales de un pasado que sobrevive bajo la celosa vigilancia de guardianes y vergeleros y la misma respetuosa visita de todos los que se enorgullecen de esta ciudad salpicada de plazas, alamedas, jardines y estanques por donde han dejado su huella y su recuerdo las damas con capelina, los adolescentes con el libro debajo del brazo, las familias que han abierto sus sombrillas y los coches que los han recorrido al son de un trote pausado e invariable. Hoy la ciudad y sus ciudadanos han cambiado, pero sus lugares de lujo continúan sólidos e inmutables en esa distinción y ese buen gusto que se mantienen a través del tiempo como una ratificación de que lo que ha nacido con el signo de la nobleza no se pierde nunca, para conservarse siempre fresco y bello.

Bernardo Ezequiel Koremblit



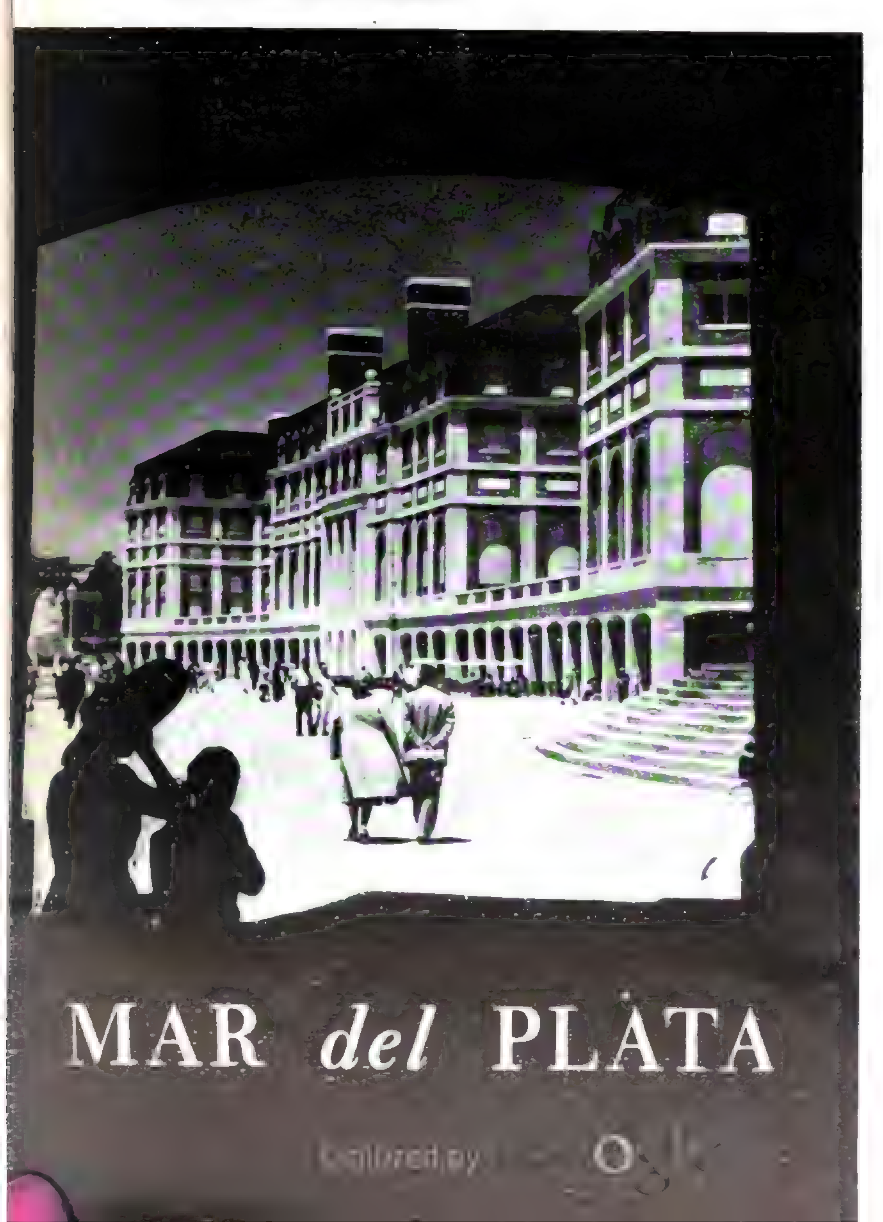
Un sector de la plaza Francia.

La fuente de Lola Mora en el Balneario.



Un aspecto de la Playa Bristol.

Vista del Hotel Provincial.



MAR del Plata se halla en el final atlántico de las conocidas montañas de Tandilia y se extiende por más de una decena de kilómetros en espléndidas playas y largos y bellísimos acantilados cortados de trecho en trecho y con abundantes prolongaciones cuarcíticas (Punta Iglesias, el Torreón y Punta Mogotes), algunas de cuyas rocas asoman también en Cabo Corrientes y en los jardines del hermoso Parque General San Martín.

Sus playas se extienden por kilómetros a lo largo de sus costas, siendo las más concurridas las de Bristol, la Perla y Playa Grande. Saint James o Playa de los Ingleses es de corta extensión, y así también resulta Playa Chica, pero desde los médanos del Puerto hasta Punta Mogotes el espacio se hace casi ilimitado, y su vasta extensión habla muy claramente del porvenir que aún le espera a Mar del Plata.

Desde la llegada de los primeros grupos de turistas sus zonas vecinas han sido puntos de excursiones y las viejas crónicas nos hablan de visitas a Punta Mogotes a fines del siglo pasado. Hoy día esta travesía puede hacerse tranquilamente en ómnibus, sin el mínimo tropiezo, y de la misma manera puede uno llegarse hasta la Laguna Brava, las fuentes de la Copelina, las Sierras de los Padres, el Oratorio y Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, y los haras de Chapadmalal.

Además Mar del Plata tiene reservada su gran atracción de los días nublados: el puerto. El aspecto más típico de la ciudad lo da su arremolinamiento de barcas pesqueras y la algarabía que tiene lugar al mediodía cuando regresan las lanchas para descargar su preciada mercadería. De la importancia de Mar del Plata como zona pesquera hablan elocuentemente las cifras (30 millones de kilogramos en 1954), que equivalen a las que alcanzan en Buenos Aires los famosos *trawlers*. Su amplia plataforma submarina contiene gran variedad de peces, entre los cuales se encuentran la corvina, pescadilla, lenguado, pejerrey, brótola, raya, anchoíta, múgil, besugo, bonito, palometa y mariscos, tales como langostinos, camarones, calamares, mejillones, que suelen expenderse allí mismo al turista para que pueda gustarlos no sólo con el fresco sabor del mar sino también con su brisa.

La extraordinaria riqueza ictiológica de esta zona marítima hace que por la variedad y cantidad de peces sea considerada una de las mejor dotadas del mundo, agregando a las especies citadas, de poca profundidad (cien metros), las de mil metros: merluza, rubio, cornalito, abadejo, testolín y otros.

El panorama que ofrece el puerto es uno de los espectáculos más sobresalientes de la Perla del Atlántico. No sólo por la presencia de esas pequeñas lanchas marinas que evocan un sentido primitivo de la pesca, sino también porque a espaldas de la *city* su barrio de pescadores presenta un color típico que, aunque sin la edad suficiente, recuerda en algunos aspectos la policromía de ciertos rincones de Génova y Marsella.

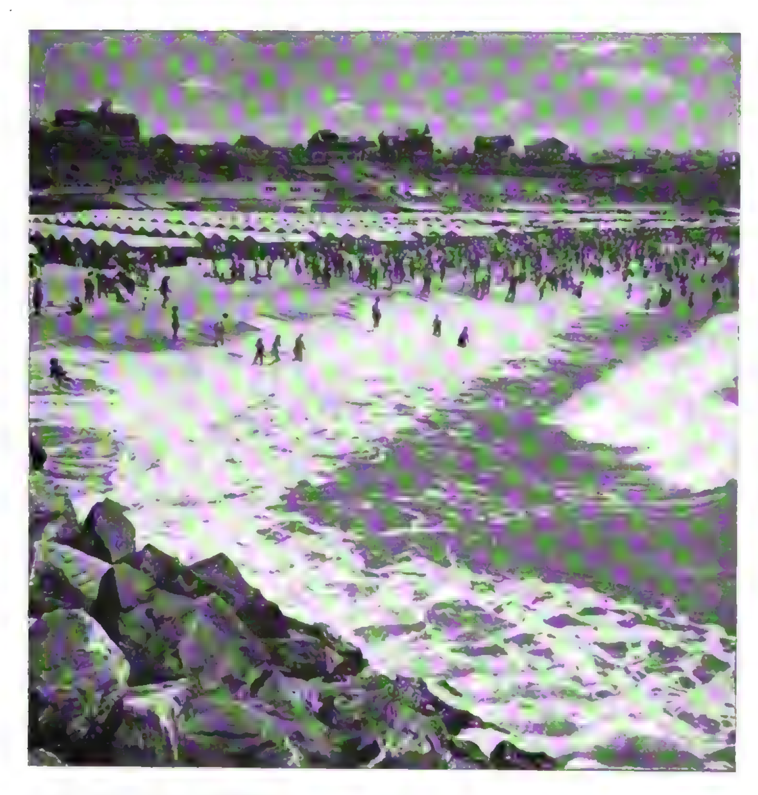


Playa de los Ingleses.

Pero indudablemente el turista ocupa la mayor cantidad de su tiempo veraniego en la vida cotidiana a que obliga Mar del Plata, cuyo incansable trajín se reparte entre la playa con sus baños de mar y sol; la pileta de natación; los paseos a caballo, en bicicleta o en motoneta; los copetines o el *five o'clock tea* en la rambla; los bailes por la tarde en Scafidi; la pesca en la escollera al atardecer, o las caminatas románticas en espera de los primeros resplandores de la luna; las compras en los elegantes negocios o el ambular pueblerino por la calle San Martín, y por la noche los numerosos lugares de diversión de toda especie.

A lo expuesto debemos añadir el confort de los hoteles, cuyas comodidades incluyen suntuosos departamentos independientes, baños exclusivos, así como también con agua caliente de mar, aire acondicionado frío o caliente, teléfonos individuales, salón de fiestas, confitería, bar americano, jardín de infantes, nurserie, salas de bridge y otros juegos, consultorios médicos, bibliotecas, terrazas, garage, carpas en la playa y otras comodidades.

En Mar del Plata se realiza anualmente el Festival Internacional Cinematográfico de la Argentina, así como también importantes carreras automovilísticas y torneos de ajedrez. Posee gimnasios, un stadium de box donde se celebran peleas entre púgiles de gran cartel, otro para matches futbolísticos, en el que participan equipos de primera división, y canchas de polo, hallándose además en construcción un monumental hipódromo.

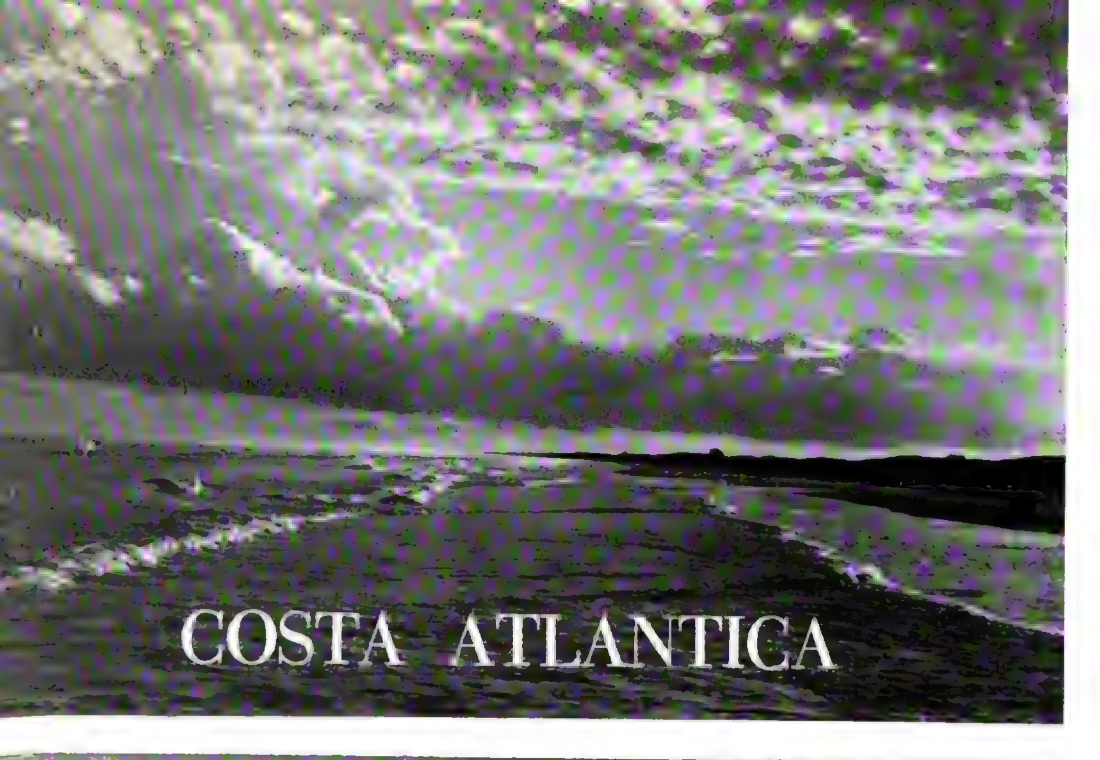


Vista de Playa Grande.

Mar del Plata, considerado el primer balneario de América, es uno de los más aristocráticos y cómodos del mundo, siendo su hechizante encanto comparable al de los mejores del Mediterráneo, incluyendo tanto al Lido como a los de la Costa Azul. Hasta sus riberas no sólo llegan turistas de todas las partes de la República y el mundo, a Mar del Plata le ha tocado ser testigo de uno de esos raros hechos naturales pocas veces acontecidos en el orbe: a las 17 horas del 10 de octubre de 1946, 835 cetáceos de 5 a 6 metros de largo, con un peso promedio de 500 kilogramos, vararon proa a la playa en pleamar entre la Perla y el Torreón. No eran delfines ni toninas, sino *pseudorcas,* que se acercaron a la costa marplatense en cumplimiento de un suicidio colectivo. Desde 1880 el mundo tuvo sólo siete ocasiones de presenciar hechos similares y jamás alcanzando la cifra de esta oportunidad. La causa de tal actitud continúa siendo un misterio. Tal vez allá, en las escondidas regiones de Neptuno, se hable también de Mar del Plata, y los cercanos familiares de Moby Dick, la ballena de Melville, hayan querido llegar hasta sus playas en procura de la alegría, del amor, del cambio de vida que buscan todos los turistas que anualmente se acercan a sus playas... y a su ruleta.

Dársena de Pescadores.









La costa atlántica o Atlántida Argentina — como también suelen algunos llamarla — está formada por una ancha playa de 150 kilómetros de longitud que pueden ser recorridos en automóvil. Se inicia en San Clemente del Tuyú y finaliza en Mar Azul. Diversos balnearios, todos ellos acusando coloridas variantes, eslabonan este recorrido costero. Se trata de pequeñas villas existentes desde no hace muchos años y que son para uso exclusivo del turismo veraniego. Algunas de ellas con las calles aún sin asfaltar poseen unos pocos hoteles y pensiones, y su paz conventual sólo se ve interrumpida por la mayor o menor bulla de las reuniones danzantes que se realizan en los familiares chaletes. Empero, a pesar de esta similitud, y aun a riesgo de su cercana vecindad, cada uno de estos pueblitos ha logrado adquirir un relieve particular. Así, si el progreso futuro de San Clemente — quizá el más popular de todos estos balnearios — puede esperarse de la base naval que se está construyendo en la Bahía de Samborombón o del relieve que adquieran las construcciones que se realicen junto al brazo de mar que se interna en sus dominios, Santa Teresita aguarda a su vez la fértil acción de sus apurados compradores, y Mar de Ajó, la villa de mayor antigüedad del grupo y la de más amplia capacidad hotelera, prospera por su afán de urbanización y construcciones, destacándose, asimismo, la atracción que su muelle, gemelo al de Santa Teresita, ejerce en los amantes de la pesca.

Las que le siguen: Pinamar, Ostende, Villa Gesell y Mar Azul, señalan características diferentes. De reciente formación casi todas, el desarrollo de estos recintos veraniegos, ideados y ejecutados por compañías especializadas, ha sido planificado para hacer de ellos pequeños balnearios elegantes al estilo del famoso Punta del Este, en el Uruguay. Tales son las directivas que imperaron para la fundación de Pinamar principalmente, cuya forestación de los áridos médanos, la construcción de la cancha de golf, los cuarenta kilómetros de asfalto, los pequeños chaletes que coronan sus dunas, y la vida total de pequeña city que desarrolla su existencia, asegura para el aristocrático lugar un promisorio futuro que ya se hace ver en las bondades de su tranquila pero amena existencia actual. De la misma manera se ha

procedido con Villa Gesell, cuyos bosques de pinos se hermanan con los de Pinamar y hacen olvidar la sensación de desierto que ofrecían esos rincones hasta hace unos pocos años. Villa Gesell, cuyos chaletes suizos son famosos por sus pintorescos miradores, es frecuentada por residentes alemanes, franceses, escandinavos e ingleses de nuestro país, quienes con la creación de esta colonia veraniega le han dado un color y una animación característicos.

Un poco más abajo, y antes de pasar por Mar del Plata, hallamos la laguna de Mar Chiquita, cuya desembocadura en el océano es otra de las notas pintorescas de la costa atlántica. En este vértice se halla construída una hermosa hostería, siendo famoso este rincón por la excepcional calidad del pejerrey, tan abundante como para poder ser extraído casi con la mano.

Luego de Mar del Plata, descienden de altos barrancos las playas de Chapadmalal, y siguiéndolas surge Miramar, pequeña gran ciudad de ambiente simpático y familiar, con excelentes playas, abundancia de ciclistas y un magnífico campo de golf. La breve rambla es similar a la de Necochea, ciudad que le sigue luego de Mar del Sud. Necochea fué fundada en 1827, siendo declarada ciudad recién noventa años después. Por su vecindad con el río Quequén ofrece panoramas sumamente variados y sensaciones muy diversas dentro de un reducido perímetro. Con una actividad vital análoga a la de Mar del Plata y Miramar, esta urbe posee todas las diversiones inherentes a su condición, tales como cines, teatros, clubes, confiterías, pileta de natación, equitación, canchas de tennis, yachting, remo, tiro y un servicio de excursiones que llevan a las cascadas del río Quequén, a su importante puerto de ultramar y a otras playas adyacentes, tales como "Las Grutas", "Punta Florida", "Punta Carballido", "Punta Negra", "Costa Bonita" y "Cueva de Tigre".

La autopista, cuya construcción se iniciará antes de seis meses, hará más fácil el acceso a todos estos lugares de la atractiva costa atlántica, pero suponemos que resultaría también encantador poder unir todos estos puntos mediante una línea naviera que, bordeando la costa, hiciera más simple el trayecto, obsequiando la belleza del paisaje como compensación a la demora de tiempo.



MAR DEL TUYU.



MAR CHIQUITA



SANTA TERESITA

PINAMAR



Espigón de pescadores.



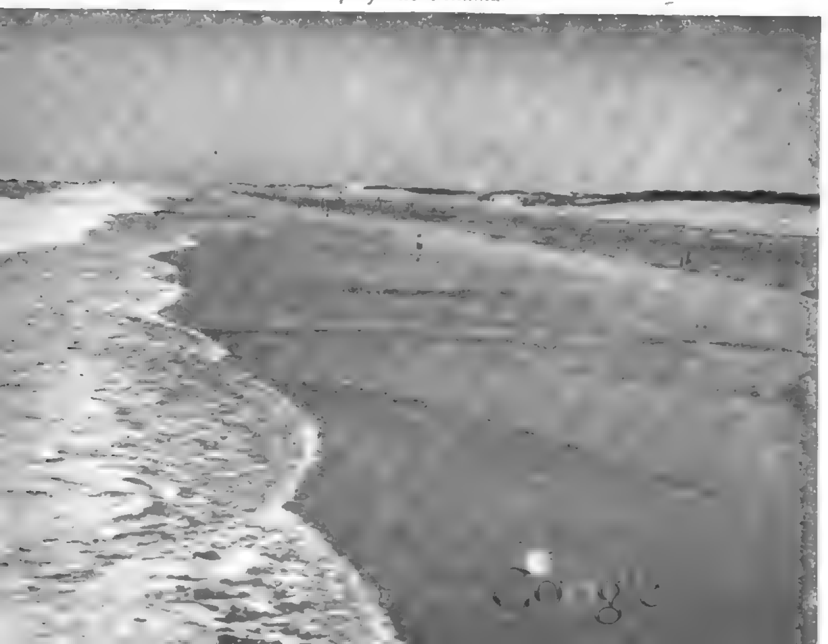
Pintoresca calle de eucaliptus.



Campo de golf



Vista de la playa de Pinamar



UNA PLAYA DISTINTA EN EL ATLANTICO

ESCONDIDOS entre hermosa y abundante arboleda de pinos, eucaliptus y aromos, van descubriéndose a poco de llegar los atractivos que ofrece Pinamar al turista.

Como realidad, luego de unos quince años de lucha para convertir en base firme inmensos médanos, antes transportados por los vientos oceánicos, puede considerarse que la obra de la mano del hombre triunfó ya con amplitud. Dunas muy altas aseguradas por la espesura del bosque en franco y decidido crecimiento se ven convertidas en montañas de sombra y de abrigo que en los meses más cálidos tanto aprecian los que buscan las brisas vivificantes del mar. Podría decirse que las costas que salpica el océano Atlántico brindan a la altura de Pinamar el lugar más adecuado para el descanso.

Existen allí un hotel de gran turismo y algunas hosterías y pensiones que desde luego no son suficientes para lo que ya exige esta hermosa playa del sur; hay otras importantes obras en construcción y entre ellas un futuro gran hotel, pero los chalets diseminados en una vasta extensión y en diferentes planos reflejan la más cabal expresión de las horas plácidas que Pinamar regala al veraneante.

Paseos a caballo o en canastas, campo de golf y el incentivo de la pesca y del baño complementan juntamente con una playa de gran magnitud la belleza de este rincón argentino.

LAGUNA DE Chascomús



El club de pesca y náutica.

CHASCOMUS recibe su nombre de las tribus indígenas que poblaron primitivamente los alrededores de la famosa laguna. Aunque aún no se ha llegado a un acuerdo, se sospecha que tal nombre quiere decir "agua salada" o "muchas lagunas saladas". La relación es innegable, ya que, amén de comprobarse tal cosa por el sabor del agua, Chascomús es una de las tantas poblaciones de la provincia de Buenos Aires que reconoce como origen un fuerte establecido en la frontera con los indios. Pueblo y fuerte conformaron uno de los jalones de la línea fronteriza que a fines de la época colonial separaba al cristiano del infiel. En 1752 son trasladadas a esa zona las tropas que habrán de fundar la futura ciudad, siendo desde 1873 considerada como tal, y constituyéndose en 1808 en el partido que en la actualidad incluye las lagunas de Vitel, Manantiales, del Burro, Chis Chis, Tablilla, Las Barrancas y la que da su nombre a la población, cubriendo en total una extensión de 4.168,88 kilómetros cuadrados. Esta zona alcanzà una altura de 11,45 m. sobre el nivel del mar, y se dice que en sus orígenes tuvo libre comunicación con éste; de ahí la circunstancia de que ese sector, hacia la bahía de Samborombón, se halle cribado de lagunas.

La de Chascomús, de agua ligeramente salobre, tiene forma de plato sopero con una profundidad no mayor a los 2,40 m. Cuenta con un espléndido balneario de primer orden construído junto a sus orillas y sobre uno de los costados de la ciudad. Se trata de una moderna obra con escalinatas a la que sigue una amplia avenida de circunvalación. En la laguna se organizan regatas y son numerosos los turistas que llegan hasta allí para disfrutar del efecto beneficioso de sus aguas salobres, pero especialmente por la anhelada pesca del pejerrey, práctica aumentada a partir de 1904 al efectuarse las primeras investigaciones sobre la multiplicación artificial del sabroso pescado. La laguna de Chascomús está por este aspecto íntimamente ligada a la vida de la piscicultura nacional, habiéndose comprobado que en sus aguas el pejerrey encuentra una abundante alimentación natural debido a la extensa microfauna, condición que hace que su desarrollo sea bastante precoz. Existe un vivero del gobierno para incrementar el desarrollo y controlar la veda, mientras que las estadísticas nos indican que la laguna produce 140 toneladas de pescado.

En torno a la avenida costera se levantan hermosos y cómodos hoteles, y su apacible vida se reparte entre el Club de Regatas, la natación y los paseos campestres a pie o a caballo. El viejo patio colonial sigue siendo el rincón de la charla y de la sobremesa, y ciudad y campo casi se confunden, abrazándose en los cercanos suburbios. En esos aledaños se pueden ver pintorescas y humildes viviendas de barro y paja pintadas con cal, en las que todavía se bebe la fresca agua de pozo. Más allá las quintas y chacras, con asados, domas y hasta alguna corrida de toros, inician la huída hacia la llanura, en pos de las dos horas que separan a Chascomús de la Capital Federal.



El museo pampeano, arquitectónica semblanza del pasado, conserva las reliquias gauchas de los que se inmortalizaron en la Revolución del Sur.

Pescadores veteranos aprestando sus redes.





LEON BENAROS

Caleidoscopio de BARILOCHE



Contraluz en Cerro Catedral.

RIO NEGRO y NEUQUEN

Curiosa posición de un árbol sobre el lago Nahuel Huapi.



TODOS los lagos patagónicos esplenden con radiante belleza, pero la corriente turística prefiere aún la zona de los que integran el magnífico Parque Nacional de Nahuel Huapi, que se extiende en los hoy provincializados ex territorios nacionales de Río Negro y Neuquén, en una superficie de 785 mil hectáreas.

San Carlos de Bariloche es el pórtico natural del deslumbrante y extenso Parque. El imaginario viajero, si no prefiere la vía aérea, asciende al tren en la estación Constitución. Leguas y leguas de pampa van desplegándose ante sus ojos. Recoge, en el camino, algunas impresiones memorables: la rápida visión del río Colorado, con sus aguas vinosas; algunos hermosísimos cielos de atardecer, cuyas nubes simulan lagos tranquilos en los que, a su vez, parecen reflejarse otros cielos; por fin el pueblo de Valcheta, entre otros, con sus raleadas casas cubistas, casi abstractas en el paisaje de austera desnudez.

Bariloche — o mejor *Vuriloche* o *Vurilolche* (literalmente, *gente del otro lado de los valles, comedora de carne animal*) — se muestra, por fin, a nuestra vista. Tiene el aire de una aldea suiza, aún modesta pero en tren de incesante progreso. Piedra y madera dan a la edificación un cierto aspecto marplatense. En el *Centro Cívico,* la cabalgadura del monumento al general Roca estira su cogote de caballito criollo, mientras los fotógrafos, disfrazados de marineros, ofrecen sus diligentes servicios a la posteridad. En la calle principal — avenida Mitre, — o en algunas de las adyacentes, podemos comprar dulces regionales, cerámicas decoradas con flores de la región, medias de lana de cabra o llama, para hipotéticas ascensiones a los cerros nevados, y hasta trofeos (cabezas de ciervo o jabalí), para justificar hazañas más o menos increíbles.

San Carlos de Bariloche es centro estratégico para excursiones más o menos próximas. El cerro Catedral atrae con el cable-carril que a él nos lleva. En su falda nevada, dos fotógrafos — uno de ellos metido en un disfraz de oso blanco, de convincente utilería — "fabrican" esquiadores para asombro de las familias lejanas... Es claro que en plena temporada invernal están los que practican de veras el emocionante deporte... Puntos de frecuentadas excursiones son también cerro Otto, la maravillosa cascada de Los Alerces, Llao-Llao, isla Victoria; el bosque de arrayanes; Traful y aun San Martín de los Andes o lugares más lejanos. Cada sitio muestra su particular belleza. Isla Victoria esplende, con sus cultivos de pinos y su hermosa hostería. Llao-Llao, con su maravilloso paisaje, su gran hotel y su cancha de golf. Correntoso, aún no avasallado por el turismo popular, es sitio de verdadero privilegio, y cuenta con un hotel señorial. Todo el Parque Nahuel Huapi es un deslumbrante *film* en colores, que no da reposo a la retina. En los cerros se ven, blanquísimos, algunos árboles secos, que se mantienen en pie, formando un raro contraste entre tanto verdor. Quien se embarque en la *Modesta Victoria* o en la *Bruja Roja* podrá recorrer el Nahuel Huapi, esa especie de gran pulpo manso o encrespado, de aguas azulinas, verdosas, transparentes, plateadas, según el instante y el lugar. El gran Parque es paraíso de pescadores y cazadores. De octubre a mayo está permitida la pesca de salmones, y de enero a septiembre la del pejerrey y la trucha criolla. Las variedades de peces van desde los pequeños *puyen* hasta los grandes salmones, de carne rosada y delicadísima. Abundan las truchas, como la *arcoiris,* la *salmonada* y la *criolla,* con ejemplares de más de cinco kilogramos de peso. Los lagos Traful y Nahuel Huapi,



ESQUI EN EL CERRO CATEDRAL.

Vista panorámica del hotel Llao-Llao.

Cerro Catedral.



el arroyo Ñireco y el río Ñirihuau son, entre otros, lugares de abundantísima y fácil pesca.

Los cazadores, entretanto, pueden, con el debido permiso, cazar en la isla Victoria, desde el 1º de marzo al 31 de mayo, el *ciervo rojo*, cuyos ejemplares machos tengan cornamenta de no menos de once puntas, y les está permitida también la caza del *gamo europeo*. El jabalí es apetecida presa de los más arriesgados cazadores del Parque.

Para los que aman la botánica, se ve allí el *canelo* o *boighe* — que fuera árbol sagrado de los indígenas, — del cual se dice que bajo su sombra nadie puede mentir. Y crecen los grandes

Fotos Suárez.

Lago Nahuel Huapi.



Alrededores del hotel Llao-Llao.

Esquí en Cerro Catedral.



Otra vista de Cerro Catedral.



alerces, de lentísimo desarrollo, algunos de cuyos ejemplares alcanzan la increíble edad de dos mil quinientos años; y se eleva el altísimo *coihué;* y el *arrayán,* de flores blancas y tronco color de canela, frío al tacto, con manchas blanquecinas, árbol hermosísimo, del que existe, próximo a la isla Victoria, un bosque maravilloso, casi único en el mundo, de extraños y retorcidos ejemplares, propio para decorar un cuento de hadas... Y el *calafate,* de hojas parecidas a las del muérdago navideño, y la amarilla y anaranjada flor del *amancai,* con bellas estrías, componen, con otras flores de vivísimo color, la jubilosa corona de alegría del Parque Nacional de Nahuel Huapi...



Esbeltas palmeras que decoran el paisaje litoralense con una nota exótica.

EL LITORAL

NUEVO RUMBO PARA EL TURISMO DE INVIERNO

Entre Ríos

EL LITORAL ofrece al turista la doble perspectiva del paisaje y el clima. El paisaje lo brinda su naturaleza pródiga en matices; el clima lo atesora, como un privilegio en su atmósfera diáfana y templada, que es como una bendición de aquellos parajes, donde lo bello y lo apacible se aduna para hacer más grato el esparcimiento y más suave el descanso.

Si el turista parte de Buenos Aires en automóvil, y atraviesa el Paraná en balsa desde Zárate hasta Puerto Constanza, muy pronto toma la sensación de que se encuentra en un mundo nuevo o distinto. El paisaje cambia de tono y el clima se siente como una grata saturación.

El camino — la Ruta 14 — se adentra en el territorio entrerriano y atraviesa llanuras inmensas, cubiertas de un verde matizado, sobre las cuales se recorta la silueta de los ganados. De pronto aparecen, sobre la perspectiva campestre, que cambia constantemente de forma y de color, las densas arboledas, que así como suelen ser montes de abrigo, por lo general decoran y amparan las poblaciones rurales: estancias o granjas.

La cinta pizarra de la carretera, que se alarga viboreando a través de la vasta campiña — de pronto llana, de pronto accidentada, — sigue su trayectoria ofreciendo a sus flancos un panorama siempre cambiante. De trecho en trecho la visión pampeana es interrumpida por la presencia de arroyos que surgen como accidentes naturales del suelo, los cuales decoran el ambiente con la franja boscosa de ambas márgenes.

Luego comienzan a aparecer las colonias. El cuadro rural toma un aspecto distinto. El caserío surge desperdigado a través de las cuchillas y éstas ofrecen sus faldas rayadas por los surcos abiertos o cubiertos por los sembrados en flor.

Si el turista prefiere la vía fluvial y toma pasaje en el tren-vapor tiene igualmente la perspectiva de visiones panorámicas y asimismo la promesa de un viaje entretenido y grato. Parte el barco del puerto de Buenos Aires y después de cruzar el estuario se interna en el río Uruguay, que brinda su variado paisaje. La motonave marcha aguas arriba y debe hacer continuos virajes, porque así lo exige la presencia de islas que surgen en medio del cauce, islas de una abigarrada vegetación y cuyas playas ofrecen un lecho de arena blanquísima que a la distancia y con la luz del sol o de la luna causa curiosos espejismos.

Mientras tanto, en las dos márgenes del gran río el turista siente la atracción de un panorama cambiante que se extiende a través del viaje. La banda oriental despierta curiosidad con sus altas barrancas y la perspectiva de su suelo accidentado. Por su parte, la costa argentina atrae con sus bosques naturales y sus extensas arboledas de abrigo, que matizan el paisaje agreste y dan la sensación de actividad y de progreso.

La motonave termina su línea en Concepción del Uruguay, la ciudad histórica, y en el puerto, dotado de las instalaciones más modernas, el turista debe transbordar al convoy que lo ha de llevar hasta Concordia, la importante ciudad, meta del futuro turismo de invierno y centro ferroviario para toda la región.

Delta del Paraná. Río Correntoso.

Ahora bien; si el turista tiene predilección por la vía aérea, el Litoral cuenta también con un servicio permanente que es atendido por medio de grandes hidroaviones, los cuales parten del aeropuerto de Buenos Aires y tienen por meta el puerto de Concordia, o por aviones, que van desde la metrópoli hasta Paso de los Libres.

El viaje en hidro ofrece al turista una visión incomparable. A los pocos minutos del "decollage" puede contemplar desde la altura una de las maravillas de nuestra prodigiosa tierra: el delta del Paraná. Asombra y encanta observar aquel cuadro que, como un piso de mosaico, ofrece las más variadas formas y colores. Luego, a través del raudo vuelo — apenas una hora y media — el turista puede ir contemplando el paisaje siempre distinto que le brinda el río Uruguay, sobre cuyo cauce la máquina navega a escasa altura, siguiendo la viboreante trayectoria de la caudalosa corriente de agua, sobre cuyas márgenes van apareciendo ciudades y pueblos, con sus claros caseríos, coronados por las florecientes plantaciones de citrus y de olivos.

La temporada otoñal es la más bella de la región litoralense. Es la verdadera primavera de aquella parte del territorio argentino. Al clima deleitoso se aduna la belleza resplandeciente del paisaje, pues al conjuro de aquella atmósfera diáfana y templada todo reverdece y aflora.

Varios son los lugares que pueden ofrecer al turista una estada grata para el descanso y el esparcimiento. Uno de ellos es el Palmar, maravilla del trópico que aparece allí, en medio del ambiente pampeano, como un trasplante exótico. Atraviesa el extenso y nutrido bosque de esbeltas palmeras un arroyo de agua cristalina, cuyas márgenes brindan una playa de finísimas y límpidas arenas. El campo es accidentado y el paseo por las cuchillas de arena y piedra tiene un singular atractivo. Un hotel en medio de aquel paraje sería como un albergue en un encantado oasis asiático. A lo deleitoso de clima se uniría la visión oriental del ambiente.

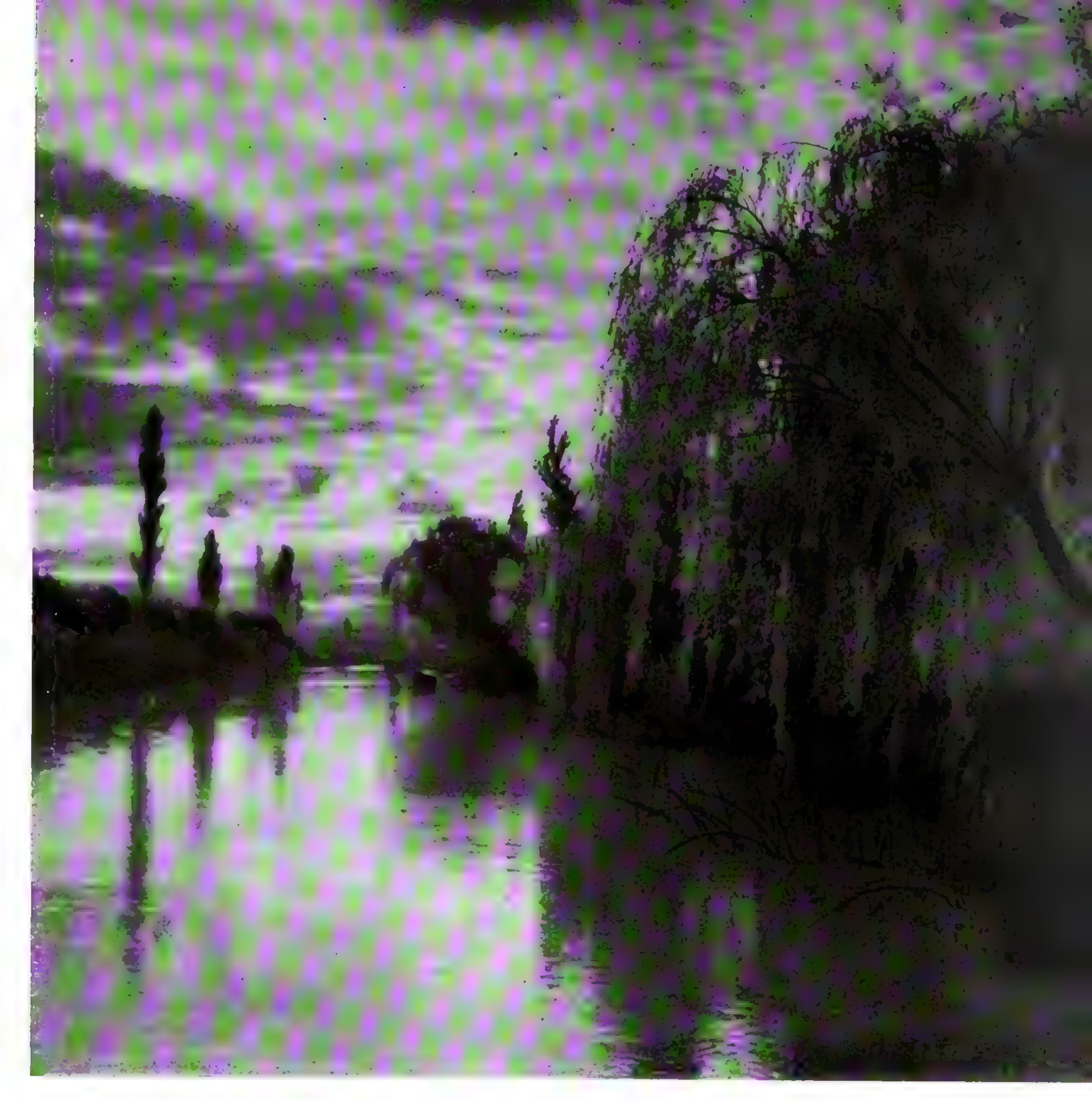
El otro lugar que es igualmente una expresión maravillosa de la naturaleza regional lo constituye el Salto Grande. El río Uruguay en su trayectoria hacia el Plata encontró allí una punta de las sierras del Brasil. A través de los siglos el agua y la piedra se trabaron en obstinada lucha. La piedra fué vencida, pero a medias. Todavía opone sus valladares a la impetuosa corriente del gran río, y de tal modo el agua cae en admirables cascadas, las que se pueden contemplar desde lo alto de las barrancas, que son asimismo atractivas por su abrupta belleza. Un hotel, emplazado sobre ellas ofrecería al turista la visión de un espléndido panorama.

Pero la comisión nacional de turismo tiene proyectado el hotel regional en plena ciudad de Concordia, para lo cual ya ha sido expropiada toda una manzana situada en el centro mismo de aquella población. Ultimamente ha surgido la idea de construir dicho hotel en Salto Chico, tomándose de base la planta del ex palacio San Carlos.

El turista encontraría allí un sitio de distracción y de descanso realmente grato. En aquel ambiente cálido y diáfano, arrullado por la canción ininterrumpida del agua frotando las piedras que le salen al paso, la estada será sedante y placentera.

Construída la carretera, realizadas las obras en proyecto, el Litoral será así un nuevo rumbo para el turismo nacional.

ENRIQUE MOULIA



Atardecer en uno de los pintorescos riachos del Delta.



Ventana del Diablo, en Salto Grande.





MENDOZA

Fuente a la entrada del Parque.

MENDOZA fué hecha para la vid y la uva para el vino", decía un cordial amigo del néctar de Dionisios. Si se prescinde de su milagrosa capacidad productiva puede decirse en simple sentencia que Mendoza fué hecha, en verdad, para el turismo. Termas, paisajes, nieve, montañas, ríos y arroyos, valles hermanos del prodigio y, aun, la ya famosa Fiesta de la Vendimia atestiguan la capacidad de la rica provincia andina para absorber corrientes de viajeros durante todo el año.

Ocurre con Mendoza un fenómeno que está vinculado a las mejores tradiciones europeas: junto a la magnificencia del paisaje o a la ruda exigencia del ski, se encuentra el confort de lujosos hoteles, las amables tertulias de la tarde, alrededor de la mesa de té o de canasta o las reuniones nocturnas que asocian, en cortos espacios de tiempo y lugar, la más exigente cocina internacional al placer del baile, la diversidad de los espectáculos o el lance siempre emocionante de la ruleta o el "baccarat".

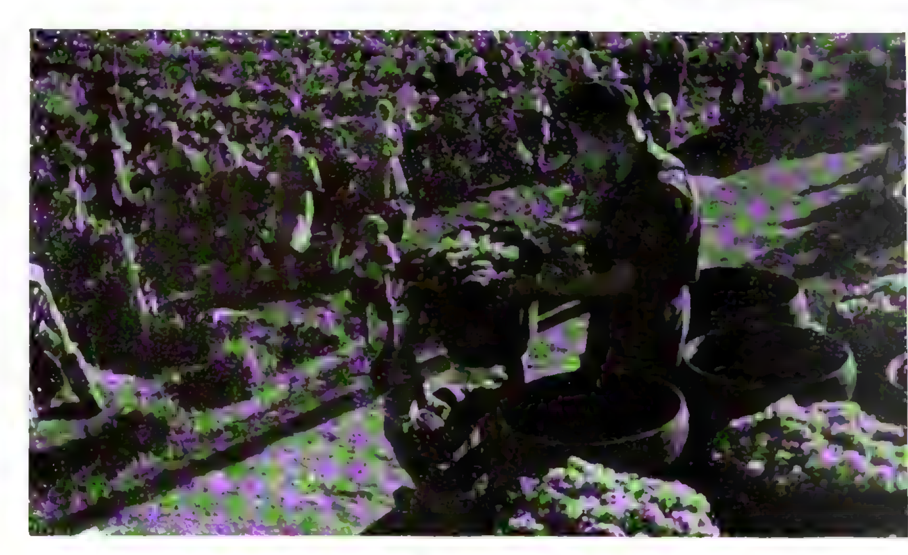
Ni don García Hurtado de Mendoza y Manrique, que le prestó un apellido, ni don Pedro del Castillo, comisionado por aquél para fundar la ciudad en el Valle de Guantala (1561), ni siquiera los caciques huarpes Fobar, Allaimé y Guaymallén, que dieron sus nombres y su impulso al entonces notable sistema de riego que basó en buena parte el desarrollo económico de la provincia; ninguno de ellos, decíamos, habrá podido vislumbrar esta Mendoza de hoy frecuentada por millares de turistas, debutantes y profesionales. Tamaña sorpresa les depararía hoy el terrible Aconcagua, acosado casi

a diario por los turistas del espacio, hombres (y mujeres) de temple y cordel. A los ceñudos conquistadores se les caería la espada de la mano y el Jesús de la boca al contemplar la moderna ciudad levantada por los hombres de hoy; los modernos hoteles conquistando las cumbres de Potrerillos, el valle de Uspallata, la falda de la muralla cordillerana en Villavicencio; la cambiante geografía termal que tiene nombres mundiales en los de Cacheuta, Puente del Inca, Los Molles, El Peralito, el Sosneado y Borbollón; las nevadas canchas surcadas por atléticos esquiadores; el bordado floral del Parque San Martín; las sabrosas salpicaduras policromas de los frutos de San Rafael; las kilométricas hileras de vid, cubriendo con sus paralelas el vasto suelo fecundo de la provincia...

Poner pie en Mendoza es entrar en el terreno de los bellos contrastes: es ver el vergel creciendo junto a la piedra o comprobar el milagro de un baño estival en una piscina ubicada a la vista de la nieve andina. Mendoza "lo tiene todo", según la socorrida frase de incitación turística aplicable tanto a Miramar como a la Antártida; pero ocurre que allí es verdad. Si no que lo digan esos turistas que ocupan las rutas y el paisaje con sus trajes coloridos y el contraste (aquí también el contraste) de sus medios de locomoción: repletos "pullmans" conductores de bulliciosas excursiones colectivas o poderosos "1955" que devoran caminos así como los ojos que los guían beben montañas de paisaje.



Hotel de Potrerillos.



Escena de la vendimia.

Puente histórico camino a Chile.

Paisajes Argentinos de Aurelio V. Cincioni

LA extensión geográfica de nuestro territorio, con sus distintas zonas climáticas, en las que tienen cabida la pradera la meseta, la llanura boscosa, la montaña, los grandes lagos, el mar y la región austral, ponen a prueba la capacidad del paisajista que pretende darnos versiones pictóricas de las distintas comarcas, porque cada una de ellas presenta características propias de dibujo, de luz y de color.

El artista que impone seriedad a su obra debe, previamente, agotar el estudio de los antecedentes relacionados con el suelo, con la vida y la fisonomía del lugar, para que las interpretaciones reflejen el ambiente que pretende glosarnos.

El pintor que hace turismo podrá alcanzar realizaciones de menor o mayor acierto, pero no cumplirá la finalidad que lo induce a viajar, es decir, la de mostrar la grandeza y variedad del paisaje argentino. Sus cuadros resultarán insustanciales, porque el paraje no los ha detenido, nada más que un instante, en la contemplación de un motivo bonito para la finalidad comercial que, generalmente, los engendra.

La habilidad personal y el oficio podrán servir en la obtención de notas o documentaciones, casi fotográficas, que muy poco o nada nos dirán de arte. La misión del paisajista es la de volcar emociones poéticas pasadas a través de su filtro y concretarlas en síntesis que llegue al contemplador para sugerir lo eterno y lo humano de la naturaleza.

Aurelio Víctor Cincioni es uno de los pocos artistas argentinos que han recorrido nuestro territorio de norte a sur y de este a oeste. Desde los canales fueguinos hasta La Quiaca y las cataratas del Iguazú, así como desde el macizo andino hasta la Mesopotamia y la costa atlántica, la serranía cordobesa, la región puntana y el litoral, han sido objeto de pacientes estudios, en prolongadas permanencias, que le permitieron familiarizarse con detalles registrados en excursiones que tuvieron origen hace más de un cuarto de siglo, a poco de egresar de la Academia Nacional de Bellas Artes con el título habilitante para iniciar, por propia cuenta, la técnica del color.

Aurelio Víctor Cincioni es un neoimpresionista romántico; y también un inquieto. Primeramente recorrió el país con la curiosidad del que desea comprobar, en el terreno, los conocimientos que le proporcionó un estudio intenso y metodizado. Fué en aquellos sus primeros viajes cuando hizo acopio de observaciones con las que rectificó o ratificó conceptos. Entonces comprobó que el medio impone características distintas a los seres vivientes, puesto que no son iguales el hombre de la montaña y el de la llanura, el de la zona fría y el de la tórrida; ni tampoco los animales y los vegetales, dando esa serie de detalles rasgos perfectamente distintos a cada región de la tierra.

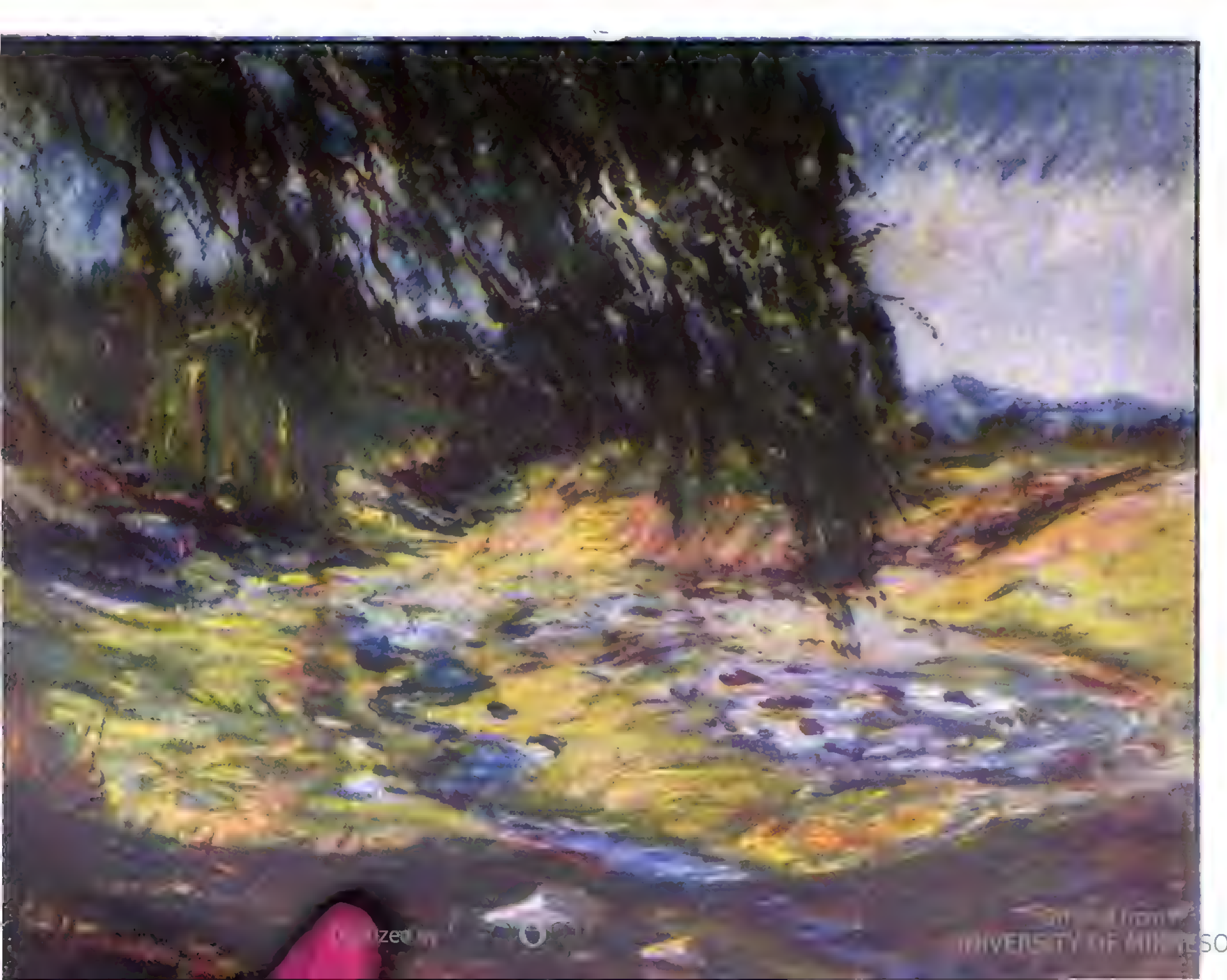
En sucesivos viajes fué afianzándose el pintor, quien, cediendo al impulso de una vocación irrenunciable, comenzó a concretar, en una serie de apuntes, las impresiones de viaje; y a la vez todo cuanto comunicaba a su sentimiento el paisaje argentino de tierra adentro.

Aurelio Víctor Cincioni es uno de los artistas más honestos de su generación. Sigue la trayectoria que le marcaron sus maestros. Conoce perfectamente el oficio y espera que su obra sea la que nos hable de su consagración y sus desvelos. El tiempo será el que, en definitiva, situará sus trabajos en el sitio que les corresponda.

En numerosas oportunidades ha expuesto sus telas en la Capital Federal y en las principales ciudades del interior; también exhibió sus cuadros en Europa y en algunos países vecinos. Está representado en casi todos los museos argentinos y figura en las principales galerías particulares.

Trabajador incansable, mantiene abiertas las puertas para nuevas conquistas. El arte es espejismo. No hay meta de destino. Sólo se aproximan a la perfección quienes, como Cincioni, transforman el arte en una religión y entregan a él lo mejor de sí mismos con afán, con sinceridad y con humildad, depositando cada día el mismo interés que ponían en la época lejana de estudiantes.

CARLOS A. FOGLIA



←
*Mañana de primavera,
Alta Gracia, Córdoba.*

Dos Oleos de
AURELIO V. CINCIONI

Principio de otoño, Nahuel Huapi, Río Negro.

Revoleando de encima.

UN verde interminable y profundo se expande hasta la lejanía. Las largas lonjas de campo se sumen en la quietud entoldadas por un cielo pizarroso de nubes viajeras que parecen agitadas por el soplo silbante del pampero. La tierra arenosa se sacude para caer en polvaredas calcinadas por los rayos potentes del sol sobre el gramillal. En el bañado el sonido del viento se hace repiqueteante junto al borde del pajonal. El pasto puna se agita en el bajo de la marisma, salpicado del verdor pantanoso.

En la lejanía se divisa el promontorio cobrizo del monte de caldenes, retumbante en la espesura de los gigantes troncos. Al pie, la planicie cubierta por la expresión de su inmenso derrotero, acoquinada en el sopor del silencio, agujereante en las pausas de la noche y dilatada en la luminosidad del día. Los médanos se destienden hasta tapar los arbustos, desmenuzados y hondos, en áspero choque contra el macizo de los árboles.

Se oye el relincho de los potros arreados en manadas, cortando alborotados la planicie al vadear el río. Huyen desmelenados, haciendo trepidar los cascos en el eco recóndito de la llanura.

Pasan los cerriles dejando el atronador ruido, que repite el suelo al recibir la conmoción de los vasos agujereantes y chatos, hasta perderse en la lejanía.

Se empujan con resoplidos de torrente, los hocicos enhiestos y húmedos, babeantes, con ojos espantados y turbios, chicoteados por el filo del aire, lomos humeantes y sudorosos.

Van desesperados en la arremetida, tendiéndose como bólidos, hondantes sobre la superficie endurecida de la llanura.

El paisano del arreo marcha en el montado con firme arrogancia, ceñudo, descubriendo la ruta, observando de soslayo al crédito que desarrolla el galope. De pronto tiene que deslizar la mano derecha, cambiando de posición la manija del rebenque. Ha visto a uno de los potros meter las patas hasta enterrarse en el tembladeral. Suelta el tiento en que lleva amarrado a la trasera del basto el lazo y lo desliza por el anca del animal. Toma la armada y la sacude en la mano para que adquiera forma; se va a realizar la suerte mañosa del trenzado. Le tiene que imprimir su ímpetu a la tirada para que salga silbando con fuerza en el aire, como una bola arrojadiza.

Desenrolla el lazo, al tirarlo, chisqueteante y fornido, en espiral, viboreante en la altura del espacio, cortante en el empellón que arremete el viento.

Suenan gritos broncos, resuellos fatigosos y rebeldes, relinchos de fletes sudorosos y perseguidos; arisqueos rugientes de baguales embravecidos y echados en disparada.

Y en la tarde calmosa de la pampa entra a cumplirse la faena más singular del campo: la enlazada. Es el auxilio al chúcaro apartado de la tropilla, sumergido en el barro blando.

Arrolló el pampeano con lentitud el pesado trenzado de ciervo, con doce amplias brazadas, de armado bien grande y lo agitó en el aire, profiriendo expresiones bullangueras y alentadoras. Se inmovilizó, detenido en la punta de la bota, afirmado en el hueco de los estribos braceros.

Tentaría la arremetida, haciéndola girar en círculo, movida por un envión trepidante, agitador, para dejarlo destender con habilidad y guapeza, hasta hacerlo cogotear al bagual que lo alcanzara.

"No ha de disparar tan lejos que no lo alcance mi trenzado", ha expresado como burilando el dicho, el enlazador pampeano.

Clavado en la hondura aferrante del recado, confundido en una pieza con su caballo, haciéndole crujir el filo del lomo y ajustando el cuerpo a la trasera del apero, tomaba el lazo y le ceñía la argolla al cinchero, para tirar del pegual en un arqueo potente. No era posible errar el tiro, ante la expectación de los demás peones, así tuviera que revolear de encima, de derecha o de volcado.

Realizada la proeza y salvado el cerril se volvía al arreo y se marchaba como si se fuera mascullando un desafío entre dientes.

Silbando para interrumpir la soledad, al declinar el día, con las pupilas encendidas de los reflejos fuertes del sol, espejeando en el pasto luminoso y ennegrecida la cara de tierra; tendidas las piernas al desgaire, como para salir limpio del flete en la sorpresa de cualquier rodada.

Cortando distancias en el confín de la rumorosa pampa, mientras se acercaban las sombras de la noche, divisándose a lo lejos la querencia y el corral.

Galopando en esa quietud rebosante de vida de la llanura, ensanchando el pecho para respirar con soltura, tras el último reflejo de claridad que tenía de rojo el horizonte, cubriéndolo de una franja tenue en el límite en que el sol muere; pantallazo de luz en la profundidad espejeante y quieta de la inmensidad.

El aire tiene efluvios aromosos con caricia inefable y tierna. La pampa se ha dormido estremecida de cansancio.

Llanura de
LA PAMPA

Por

JUAN JOSE BERON



Punteando el trenzado.

Arreando tropilla.

Fotos Suárez



Cactus gigante, de nueve metros de altura. Quilmes. Departamento de Tafí, Tucumán.

Visión de TUCUMAN

La guía nos indica que para llegar a Villa Nougués, la villa de veraneo de las familias tucumanas, formada por chaletes elegantes que contrastan aquí y allá con la montaña escarpada, en la misma cumbre del cerro San Javier, debemos pasar por Ciudadela (campo de las Carreras, donde Belgrano libró la célebre batalla), La Floresta, Ovanta, San Pablo... Hasta aquí el camino es asfaltado, entre naranjos y cañas, una muestra típica del paisaje tucumano. Del ingenio en adelante, hasta Villa Nougués, subiendo la cuesta y entre árboles de lujosa vegetación, el camino está abierto en la roca viva. La villa ha sido comparada con acierto a un amplio balcón desde el cual se domina un vasto panorama de la provincia. Primero, a lo lejos, la ciudad. Después, San Pablo, que acabamos de dejar, como un perfecto pentágono, a nuestros pies, y hacia un costado, por fin, el cauce seco del río Lules, y el ingenio Mercedes, y el panorama que se pierde de nuevo... (De noche ese panorama se parece a un mar oscuro, con salpicaduras de luces.) La parte más alta de Villa Nougués se llama, precisamente, El Balcón, y desde allí se dominan las estribaciones más altas y desde allí podemos dirigirnos hacia el norte, por el camino de cornisa en el filo mismo de la montaña, ya rumbo a San Javier. Y regresar a la ciudad pasando ahora por Yerba Buena y Marcos Paz, el San Isidro tucumano, después de atravesar la cuesta descripta en todas sus galas por Sarmiento.

Una ancha avenida nos dará acceso a la ciudad. Sabemos que Tucumán vive de la zafra, que todo gira en ella en torno a la zafra. Pero no hemos visto caer la "malhoja", comparable al hollín que llueven las chimeneas con el viento en el norte. Tampoco hemos oído estas conversaciones que velan el crecimiento de la caña y su posterior destino. Pero los lapachos de la avenida Sarmiento y los tarcos (o jacarandaes) de las calles Muñecas y 25 de Mayo, y de la plaza Urquiza, nos distraerán con sus alfombras de flores tendidas como una sombra más bajo sus copas, ya rosadas o azules.

Cuando don Francisco de Aguirre, gobernador y capitán general de la provincia, ordenó a su sobrino Diego de Villarroel la nueva fundación de la ciudad en Ibatín, éste la llamó San Miguel del Tucumán y Nueva Tierra de Promisión. Así nació la capital. Corría el año 1565. Pero no habría de ser Ibatín el sitio definitivo de su emplazamiento. Las inundaciones del Río de la Quebrada y los bañados malsanos de las cercanías obligaron a trasladarla doce leguas más al norte, por Real Cédula, el 27 de septiembre de 1685, ciento veinte años después. Y allí sí, asentada en la ruta de comunicación entre Santiago del Estero y el Perú, permaneció y prosperó. Es la actual Tucumán.

Tafí del Valle, inmenso valle completamente cerrado entre montañas, con sus viejos conventos y los ríos que lo fertilizan, y San Pedro de Colalao y Raco (al que se puede llegar por el camino de San Javier), son otros centros adonde converge la curiosidad del turista, ya ganado por el paisaje y la hospitalidad de los tucumanos.



Hostería en Villa Nougués.



Ruinas del convento de San José, en las afueras de Tucumán, cerca de Lules.

Capilla en Tafí del Valle.





Ejemplar de alerce.

CHUBUT

CHUBUT es el prototipo de la fisonomía patagónica. Por un lado se recuesta en el mar, lanzando barrancas de piedras sobre el Atlántico, que se venga azotando el territorio con el cachetazo de sus olas y el bramido helado de sus vientos; por el otro se sube a la cordillera, plano tras plano, en conquista de paisajes, de paisajes que sólo conocen algunos argentinos y otros pocos extranjeros, ávidos exploradores de belleza. Si nos atenemos al mapa, arriba y abajo la tierra se achata, limitada por dos líneas de puntos parlelos que se tienden sobre el continente pétreo de la prolongada meseta patagónica.

A grandes rasgos, ése es el mapa geográfico de Chubut. Vamos a seguirlo entre las paralelas, de este a oeste, en un ascenso que nos promete los mejores halagos al final, cuando empinemos los altos bastiones de la cordillera. El lector puede acompañarnos en este intento de dejar, como los chicos, lo mejor del postre para el último bocado.

Recorramos primero la costa atlántica y ubiquémonos en el límite con Río Negro, junto al océano. Estamos en Puerto Arroyo Verde, llamado también Puerto Lobos. En la pronunciada barranca hacia el mar se mezclan conchas y piedras y, sobre ellas, restos de pulpos, algas y cangrejos. Desde un lecho de gruesa arena un lobo de mar nos hace un guiño y se zambulle. Un poco más al sur la tierra brinda un generoso abrazo al Golfo Nuevo, que nos muestra un mar en calma. Puerto Madryn es allí modesto y aseado como niña provinciana; su balneario convida irresistiblemente al chapuzón inofensivo y refrescante. Nuestros nietos irán a veranear, estoy seguro, a su magnífica playa.

Tomamos rumbo al oeste, subiendo ya a la meseta, para entrar luego en un valle fértil, poblado de álamos que vigilan la tierra labrantía regada por el río Chubut. Llegamos a Trelew, ciudad amable y civilizada, dueña de singular encanto. Vemos una réplica de sus calles pulcras, bordeadas de casas bajas, durante una excursión relámpago a Rawson.

Estamos en el punto neurálgico de la vida provinciana. Aquí llega el río portador de aguas cordilleranas. En este hermoso valle confluyen la savia y la riqueza y las pequeñas poblaciones crecen, madurando ciudades con el tiempo.

Rumbo al oeste. — El río baja desde el oeste; nosotros, según lo prometido, remontaremos su curso por un camino casi paralelo: la ruta nacional Nº 25. En rápida visión se suceden poblaciones y villorrios, separados por esta soledad inmensa de la Patagonia, poblada de piedra y coirón. Cruzamos la cuenca de mudos arroyos secos, bordeamos hondos cañadones. Las estribaciones rocosas se suceden en distintos planos, mientras algún cerro despunta en lontananza el paisaje. Hemos dejado atrás Las Plumas y Paso de los Indios y, de repente, despierta nuestro sopor la nomenclatura de dos caseríos. No, por un momento lo temimos, pero no. No es propaganda: las localidades se llaman *Cajón de Ginebra Grande* y *Cajón de Ginebra Chico.* Nos quedamos pensando en el origen toponímico de esos villorrios. ¿Será que sus habitantes...? El paso por Pampa de Agnia, la

Lago Menéndez. Vista del alerzal.

Río Arrayanes. Parque Nacional Los Alerces.

vista de un grupo de guanacos y el cambio de dirección de nuestra marcha apartan nuestra mente del tema alcohólico. Ahora vamos en dirección noroeste. Nuestro coche sigue la huella en monótona carrera, rimada de constantes curvas suaves. Vamos subiendo, peldaño tras peldaño, por las estribaciones precordilleranas. Nuestro próximo destino es Esquel.

Antes de llegar a ella, ya en pleno valle, nos cruzamos con un "catango", carruaje típico de la región tirado por bueyes. Esquel es importante dentro del conjunto de poblaciones patagónicas: bancos, escuelas y colegios nacionales y hasta hipódromo hablan bien a las claras de su progreso.

Partimos hacia nuestro punto de destino: El Parque Nacional Los Alerces. Al frente tenemos una muralla ríspida de montañas que debemos atravesar. Cruzamos en plena altura el río Percey, que ruge muchos metros abajo de nuestros pies mientras las barrancas rocosas se precipitan verticales sobre el cauce. Las laderas comienzan a ofrecernos un adelanto de los bosques maravillosos que podremos encontrar dentro de poco.

Podemos ya comenzar a ver, entre la colosal arquitectura de la naturaleza, la mano del hombre: un santuario, un cementerio milagroso por su sencillez y, pocos metros más adelante, una serie de construcciones bellamente armonizadas con el paisaje nos hacen saber que estamos en el centro vital de la reserva nacional. El bosque se hace más tupido aún, camino adelante, y de improviso, tras una pradera matizada por los pincelazos de las flores, aparece el lago Futalaufquen. En un claro del macizo bosque, junto a las aguas profundamente azules del lago, la hostería Futalaufquen yergue su sobria y elegante arquitectura de piedra y madera.

Los lagos. — Pisando un colchón de hojas muertas llegamos al embarcadero dispuestos a abordar en lancha toda la increíble asociación de belleza que reúne el paraje. El viento y el bosque rumorean un diálogo que interrumpe el motor del "Macá".

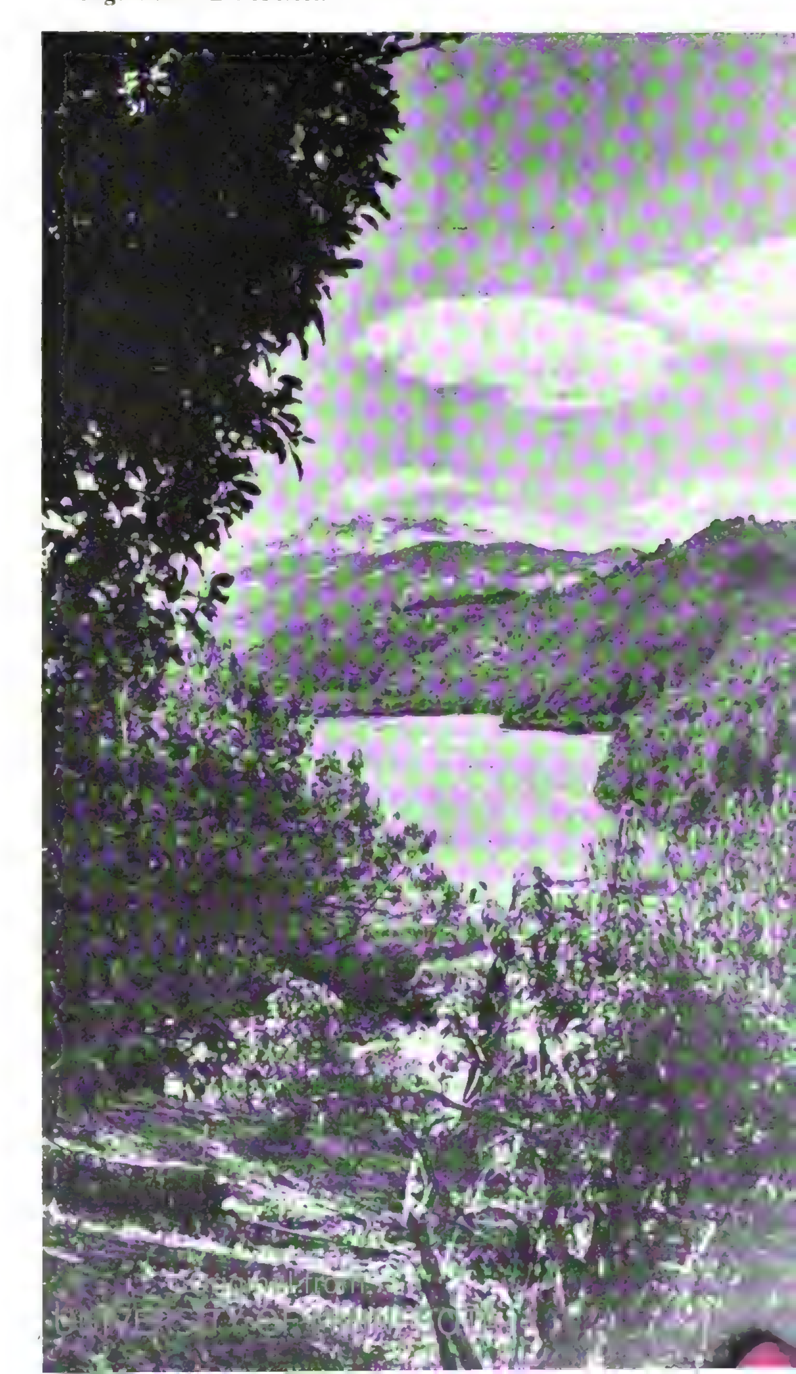
Navegamos el Futalaufquen a lo largo rumbo al Lago Verde: nos escoltan varios "quetros", palmípedos que rivalizan con los mejores pescadores de la región, incluso los turistas.

Aquí nos espera un espectáculo que supera aun cuanto venimos viendo. Entramos en el río Arrayanes, que está pidiendo un lugar entre las maravillas del mundo. El agua hasta hace poco de color azul tinta se aclara tornándose verdosa y, ya en pleno río, de una increíble transparencia. Los arrayanes invaden el río. En su lecho podemos ver, nítidos, piedras y troncos. Por un momento el espejo se enturbia al entrar en un rápido, pero ya traspuesto éste iniciamos la conquista del Lago Verde: placidez paradisíaca, orillas abiertas a lomadas suaves, tapizadas por un césped que envidiaría para sí el mejor campo de golf. Más atrás, las laderas de las montañas cubiertas de bosques, donde los *alerces* dicen su palabra mayoritaria; la palabra que sirvió para nombrar a esta prodigiosa reserva de la naturaleza. A nuestra derecha se eleva sobre el verde y las flores el refugio para turistas.

Nuestra excursión parece que recién ha comenzado, pero debemos darle término aquí ante este festín angélico de la Naturaleza. Asado, guitarras, zambas y cuecas. Y ya la nostalgia de irnos que, sin embargo, deja espacio para esa esperanza que nos viene empujando el corazón desde unas horas: volveremos, sí... volveremos a Los Alerces, y seremos aquí tan libres como los quetros y las hualas que — junto a la lancha — ensayan sus vuelos rasantes sobre las azules aguas del Futalaufquen.

G U I L L E R M O   M E Q U E

Lago Verde. Los Alerces.





Naturaleza muerta. Picasso, 1921.

PICASSO 1955

INVENTOR memorable del azar, Picasso fué capaz de cumplir 75 años seguramente para sorprender a los turistas.[1] Desde su autorretrato de 1906, sólido y gravemente español — tela atravesada por ojos de acero que ya sabían de la trayectoria de los trasgos, — hasta la variación sobre el tema "Les femmes d'Alger", de Delacroix, Picasso funda una justificación para liberar a la pintura. Una pintura con músculos, pintura de encuentro y de error, y de triunfo del error; una pintura que asiste a un proceso de particular gravitación humana, conceptualmente dramática. Y sin embargo qué sensual es su manera de amar las formas y los colores, qué primitiva fuerza reviste su actitud plástica en mitad de una ineludible inteligencia. ¿Y resulta Picasso, finalmente, un pintor cuya obra perdura por un contenido de hondura esencial? Quizá no lo sea en el sentido en que se entiende esta pregunta dentro de un desarrollo histórico o ético determinado. Lo es, en cambio, desde el momento que él sintetiza ese espejo del siglo que madura sus actitudes moviéndose en la sustancia misma propuesta por el hombre. Eugène Claudius Petit en el prólogo al catálogo de esta exposición anota: "¿Habéis visto sus manos? Sobre todo cuando ellas se apoderan de una arcilla precisamente elaborada. Cada músculo contrae la tierra y la hace débil, humana o animal, carnal, sensible, alegre." El estupendo caudal de su vida se repite en la actitud estética, ya que antes que otra cosa la sangre parece testimoniar el deseo de insuflar la vida, una vida que conserva siempre la edad de la permanencia.

Al ver reunidas sus obras tan dispares pueden individualizarse los estados de inquietud e insatisfacción: Es que no estamos sino en una búsqueda de la inconstancia, de fórmulas de las que nos valdremos solamente en un instante determinado. Esta revelación del siglo no puede tomar sino los elementos de su propia tortura, de su propio juego. Picasso atraviesa los períodos del reflejo y salta hacia donde las experiencias dejan el camino abierto al descubrimiento. Para ello hace falta el valor del que no se preocupa demasiado de las apariencias y convenciones. Picasso atraviesa períodos sin volver la cabeza. Fundamentalmente es quien rompe con las posibilidades. Pero también es el maestro de millones de pintores actuales que de una manera u otra atraviesan la etapa contemporánea repitiendo una manera ya descubierta por él en algún sentido. Además, a pesar de la calidez dramática

de su obra, el poderoso instrumento de la pintura en sí misma parece, especialmente en muchas épocas de su vida, dirigir su deseo vital, interesándose en temas cotidianos, basados en contrastes y en colores y en formas que no han rehuído jamás una verdad pictórica aunque ésta pueda abordar los límites de lo desagradable.

Cronológicamente sobresalen "El acordeonista" (1911), que señala el período de análisis del cubismo, cuando los continuos desdoblamientos de las formas geométricas dotaban de un fuerte hermetismo a la obra. Después el "Hombre de la pipa" (1911), composición oval que forma parte de una serie de treinta y cinco realizadas en tres años.

En el año 1912 pinta "el aficionado", con estructura "ortogonal", apoyándose en verticales y horizontales a través de las cuales coloca los detalles anecdóticos sin perder, empero, su efecto plástico. Luego le siguen los "papiers collés" cubistas, que aparecen entre 1911-14, y a los que Tzara bautizara como los "proverbios en pintura". En el año 1914 pinta el "Retrato de una joven", representativo de lo que se llamó "cubismo rococó", trabajo en donde une diferentes maneras hacia una búsqueda diferente. De allí a su "Pierrot sentado" hay un abismo. Corre el año 1918 y la figura muestra ya una dureza de pliegues formales que preparan sus "Tres mujeres en la fuente" (1921), obra considerada como la más importante del período neoclásico. En ella existe una noble materia trabajada con escultórico sentido de la forma, lo mismo que su "Madre e hijo" del año 1922.

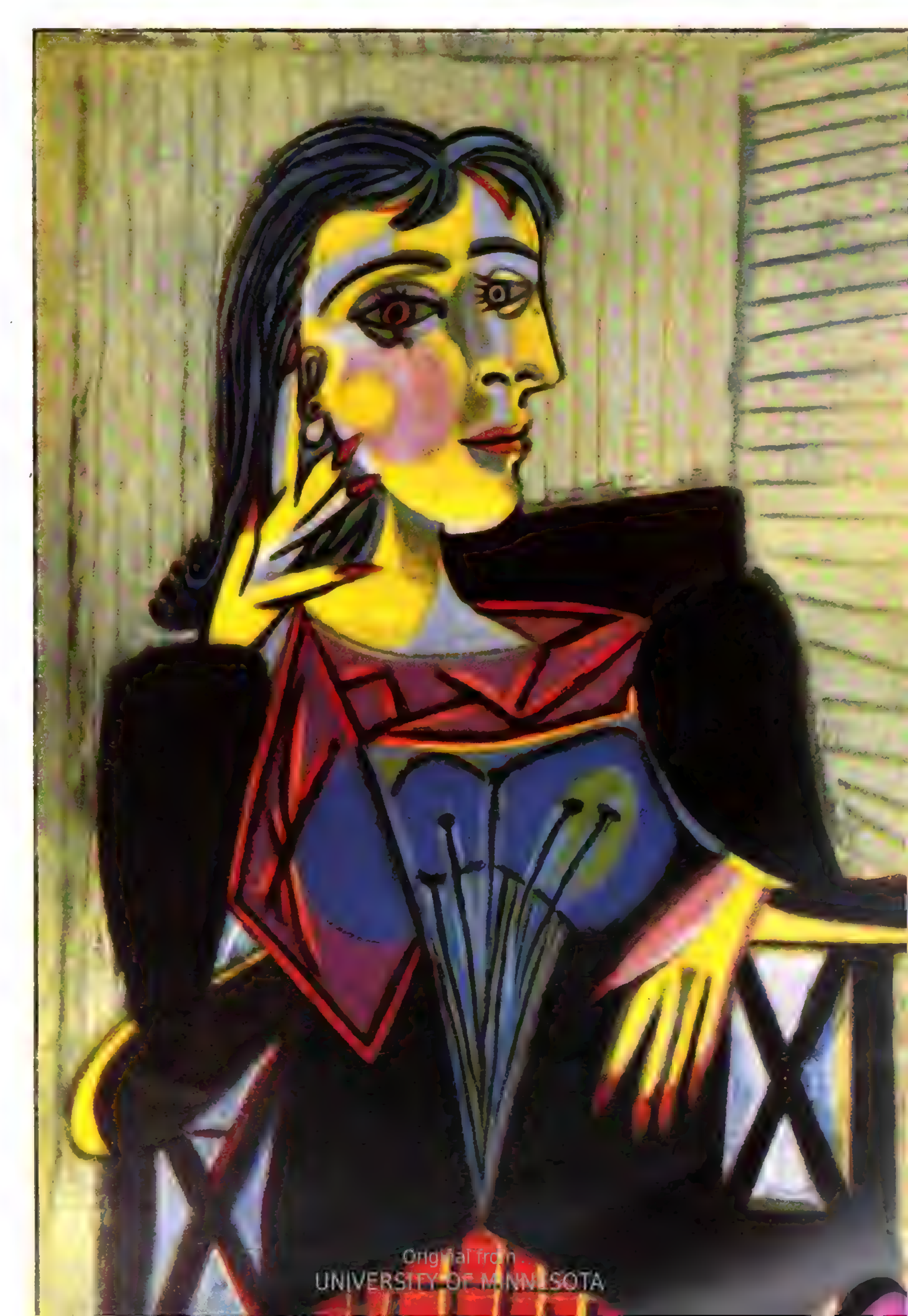
Es difícil abstraernos de la mención de sus numerosas obras, sea su "Retrato de Paul" (1923), fino, apenas diseñado por el pincel; su "Naturaleza muerta con busto y paleta", en donde asume la defensa de planos de color que buscan el equilibrio inarmónicamente o de su extraordinario óleo titulado "La danza" (1925), en donde los elementos del surrealismo se mueven dentro de una composición atrevida. Sorprende, sin embargo, a pesar del análisis efectuado a través de tantas buenas reproducciones, el potente grito de su "Guernica". He aquí, simplemente, el Picasso entero, liberado. No necesitó siquiera del color que tanto ama. Y formuló un documento de crudo equilibrio, de ritmo que funde lo dinámico en la crispación a fin de arribar a la prueba de la tragedia.

Picasso es detonante, juega con imposibles en materia de pintura, se revuelve en su propia anarquía y aún le sobra la seguridad de su potencia prodigiosa. A menudo, sin rigor, combatido, exasperantemente personal, salta desde sus mujeres sentadas, con rostro de perfil y de frente, a sus ídolos de mágica belleza, a sus muslos gigantes viajando por el espacio, a las sintéticas naturalezas muertas de 1947, a sus niños de 1950, que parecen evadidos de un tratado de quiromancía; a sus graves recuerdos del Greco (1950), a los retratos tan claramente espontáneos de Sylvette (1954) o a la serie de "Las mujeres de Argel" (1954-55), documento vigoroso de luz y color, en donde más que nunca parece asomar su magia de la vida.

En última instancia Picasso es esa inesperada juventud que no deja de proponer su asombroso destino, su historia, su acontecimiento. Al abandonar el "Pavillon de Marsan" eso se comprende sin dificultad. Además, y sin reparos, se tiene la certeza de haber asistido al acontecimiento estético de esta mitad de siglo.

OSVALDO SVANASCINI

Mujer sentada. Picasso, 1937.



(1) *A propósito de su exposición — homenaje, en ocasión de sus 75 años de vida y 55 años como pintor, que se realiza actualmente en París, con el aporte de ocho países de Europa y América, museos, galerías y coleccionistas.*



SANTIAGO DEL ESTERO

DONDE SE VE LLEGAR EL TIEMPO

Fotos Suárez.



Los fabulosos bosques van siendo alcanzados por la mano del hombre . . .

AL poner pie en tierra de Santiago es posible pensar: Aquí se ve llegar el tiempo. En Buenos Aires sólo lo vemos irse, por el método agitado que signa la vida de sus criaturas, por el vértigo ruidoso de sus inmensas arterias populosas.

Cruzando la provincia en un viaje, nos queda grabada para siempre la visión de una llanura desértica, inmensa, desde su suelo claro y arenoso, interrumpido por rala vegetación, ucles y cardones, y árboles de maderas duras y sufridas como el temple de sus lugareños. El ganado, muy andariego, busca el pastizal del sustento. Bien al sur, la claridad lunar de las Salinas Grandes. Al oeste, los senderos de leyenda que conducen a las Sierras de Guasayán. ¡Qué sugestivo internarse por sus amenos caminos, al costado la selva, y aquí y allá el coyuyo que canta! Al nordeste, los fabulosos bosques van siendo alcanzados por la mano del hombre, el leñador que ensancha sus abras, el que explota sus magníficos quebrachos, sus algarrobos, cada uno de los árboles enhiestos y seculares. Entre uno y otro río que atraviesan diagonalmente el territorio — El Salado y el Dulce — los nativos han determinado su zona de predilección para la agricultura. Santiago del Estero es la tierra de la sed. Pero allí donde caiga la lluvia el brote crecerá exuberante y el fruto voluptuoso, debido en mucho a los minerales de su rica tierra. Entonces el subtrópico madura el aire de sus paisajes y el aire de sus mujeres . . .

El Misqui Mayu — voz quichua que significa Río Dulce — en la alforja de su aparente mudez y exigüidad, en su pesado limo, acarrea signos temibles de una apasionante historia. Cuentan los historiadores que este hijo de las fuerzas hidrópicas, que arranca del Tucumán, de pronto y por varias veces abandonó su ruta, arrasando poblados y despoblados, y fundaba otros cauces para no volver jamás por su antiguo sendero. ¡Cómo no habrían de temerlo y respetarlo aquellos hombres morunos, las antiguas civilizaciones indígenas, que vivían, luchaban y quedaban sepultas cerca de sus orillas! A lo largo de sus riberas cuajadas de "suncho" y cabras de entornados párpados ondulan hoy interminables túmulos que esconden las urnas funerarias de aquellos primitivos alfareros. El Museo Arqueológico, en la Ciudad Madre de ciudades, es la imponente prueba de que Santiago del Estero es un venero de arqueología importantísimo, ya por los miles de piezas de interés científico y artístico rescatadas en las excavaciones, ya por la luz histórica a que ello conduce como por el admirable ejemplo de inquietud, ansia de sabiduría y constancia que moviera a los sabios Wagner, fundadores de esta obra.

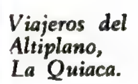
Cuando estuvimos cavando durante tres días bajo la leve lluvia con la ilusión de un hallazgo incaico, sin resultado positivo, comprendimos qué grande y noble hubo de haber sido el esfuerzo de los estudiosos precursores, que coleccionaron tan impresionante número de piezas para ofrecérnoslas a nuestros ojos asombrados.

Al volver del campamento, con las botas rasgadas y las herramientas al hombro, pensativos, con el horizonte de los misteriosos túmulos por delante, vidaleros cantaban en el más puro arte vernáculo, a la orilla del río.

A D E L A T A R R A F

El subtrópico madura el aire de sus paisajes y el aire de sus mujeres . . .

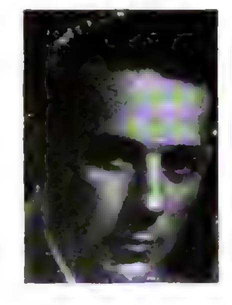




Viajeros del Altiplano, La Quiaca.

Emilio Angel SIRIMARCO

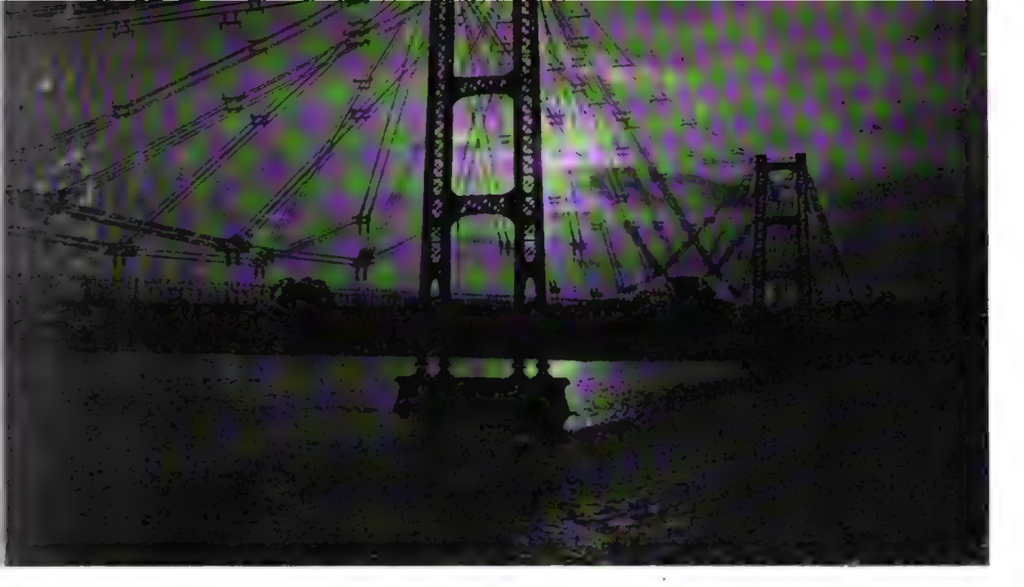
Acuarelista



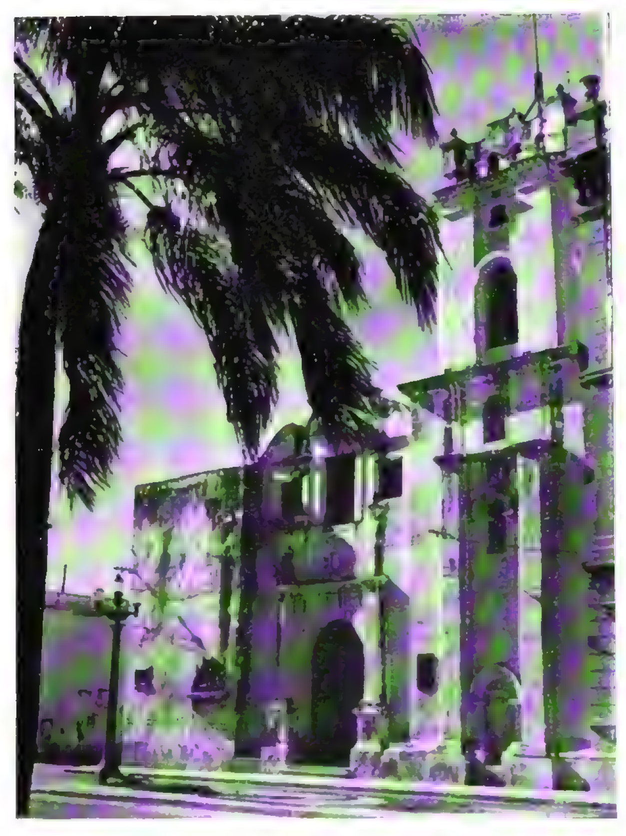
Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1932, actualmente es profesor de dibujo en la escuela José María Ramos Mejía. En plan de estudio realizó varios viajes por el norte, centro y sur del país, Chile, Bolivia, Uruguay y sur del Brasil. Desde 1951 concurre al Salón Nacional. Expuso obras suyas en los salones de La Plata, Mar del Plata, Tandil, Bahía Blanca, Mercedes, Rosario, Olavarría, Santa Fe, Corrientes, San Fernando, Ramos Mejía y en numerosos salones no oficiales. Ultimamente realizó una muestra individual en la Casa de Mendoza. Discípulo de Gregorio López Naguil y Jorge Larco, se sometió bajo sus directivas a una intensa disciplina en procura del dominio de la acuarela, aparentemente sencillo, pero de difícil ejecución cuando se pretende alcanzar la espontaneidad, la transparencia y la gracia que le pertenecen. A su respecto, el autorizado crítico José León Pagano señaló con motivo de una de sus muestras: "Sirimarco va al carácter por la forma, acentuándola en el contorno descriptivo. Se advierte el afán de análisis, propio de quien aspira a penetrar los elementos constructivos y expresivos de la estructura formal. A estas condiciones se añade una paleta sobria, clara y sólida".



Preparando el misachico.



Puente colgante sobre la laguna Setúbal.



Iglesia Nuestra Señora del Milagro.

Museo Histórico. Al fondo, el colegio de San Carlos.



Santa Fe

PARA entender a mi provincia no basta recorrerla de punta a punta. Santa Fe es algo más de lo que puede verse transitando curiosamente por la dura cinta de cemento que nace al otro lado del Arroyo del Medio y, casi tocando el costado líquido del Paraná, busca la sombra de los jacarandaes y quebrachales del bosque subtropical. Mi tierra es algo más que una llanura con la fiesta estival de los trigales y los pardos linares de flores azules. Más que la pampa con sus ombúes. Más que los viejos huertos de Coronda con sus redondas naranjas áureas. Más que los amodorrados pueblos de aledaños rurales, despiertos de mugidos y condecorados por los pequeños soles de los girasoles. Más que la modorra de las largas siestas a orillas del San Javier o el Salado, apenas turbadas por los gritos indígenas de los juntadores de maní o los "fijadores" de sábados.

Mi tierra es algo más que sus lagunas pintadas de garzas estáticas, con sus plumas adueñadas de los colores del alba; o sus arrozales fructíferos, o sus patos inquietos y conversadores, o los zaguanes tradicionales, de cancelas labradas, que mal ocultan la despaciosa existencia de sus linajudos habitantes en la parte sur de la ciudad capital; o los humos de las chimeneas fabriles y los empinados graneros de la urbe sin acta de nacimiento, de esa Rosario de Santa Fe que se asoma al "padre de los ríos" por sobre las barrancas próceres.

Mi patria chica es algo más que las tradicionales alfajorerías y el convento de los padres franciscos, de techo e imágenes trabajadas a punta de gubia por los indios artistas, o que los humildes ranchos que motean su fresca costa, habitados de hábiles pescadores a trasmallo; o que el Convento de San Lorenzo, tesoro patricio con su pequeña cancha bélica donde el Gran Capitán de los Andes estrenó los días de su gloria.

Santa Fe, tierra criolla, está en la gesta de sus montoneros; en el proceso colonizador del inmigrante gringo; en el tono de acordeón y guitarra de su música, brincante en el chamamé guaraní, nostalgiosa en la canción extraña; en la amistosa recepción, abierta y cordial, de sus personas; en la laboriosidad indeclinable de los nietos de los pioneros que la convirtieron en la patria del cereal; en sus mujeres, entre morenas y rubias, o morenas de ojos azules, o rubias de ojos negros; en el hombre ciudadano, que labra su tiempo sin apuros; en el consuelo de sus pájaros, tan cantores y terrígenos como sus poetas; en el cotidiano acontecer de sus ganados y sus cosechas; en la metódica y perfecta agrimensura de sus sembradíos y en las gentes que miran en sus hijos la intrasferible civilidad del 53 y la encarada máscula de los rubios suizos de Esperanza.

CARLOS CARLINO

MISIONES



Sobre las Cataratas del Iguazú

EL avión planea sobre las cataratas, cuyo estruendo no pueden ahogar los motores en marcha. Quizá el ruido del aparato es el mismo de la caída de las aguas, quizá aquéllas no se oyen todavía y es nuestra imaginación exaltada por el paisaje la que les asimila tan ensordecedor derrumbe. La selva misionera ha ido desfilando con sus claros bajo la lejanía del avión, cuya perspectiva no ha podido borrarle los colores ni la grandiosidad con que se extiende kilómetros y kilómetros, como otro cielo de nubes verdes sobre la tierra. Los claros son parches de tierra rojiza, márgenes abiertas con bordes de árboles (islas intactas en medio de la vegetación), y la extensión y la magnificencia nos traen inevitablemente a la memoria el recuerdo de *El libro de las tierras vírgenes,* de Kipling, y los *Cuentos de la selva,* de Horacio Quiroga, su hermano, comparado con él por los franceses. Es que la visión de la selva es inseparable de sus misterios, de sus animales puros en el candor y la ferocidad, con algo de continente detenido en el último día de la Creación, y el poeta del imperio y el cuentista exilado han sabido observarlos en todos sus detalles, a tal punto que parece que los mismos árboles, los mismos leopardos o tigres, las mismas serpientes o tortugas los han contado para asombro perpetuo del habitante de las ciudades. Pero el avión gira sobre los saltos y el paisaje se ensancha. El río se precipita en las inmensas ollas, ahora solemne, ahora tumultuoso; ya se extiende o en loca carrera parece cavar la roca inmutable que le da paso en el lecho, ya se rompe contra el peñón de colgante vegetación que se precipita hacia el fondo, ya ciñe la inmensa cintura de la garganta de cortinas líquidas... Las cataratas son el escenario natural de la luz. El convencimiento de que todas las nubes de la tierra nacen allí, elevándose del tumulto de las aguas al caer, y de que allí la misma naturaleza tuvo su origen —esta exaltación de verde y agua que nos posee—, quiere hacerse carne en nosotros, que no comprendemos todavía tanta belleza y tanta fuerza juntas. Pero entonces el avión gira de nuevo y con su rapidez de ave mecánica enfila hacia el gran claro abierto en la selva. Se ha apiadado de nosotros, incapaces del éxtasis de las nubes, aunque suspendidos en el aire como ellas, y va a descender en la pista. Ahora veremos de cerca los colosos de agua, podremos hacernos la ilusión de que tocamos con las manos sus iris quebrados y de que el ruido omnipresente de las aguas y de la selva nos seguirá para siempre.

CORDOBA

EN el remansado silencio de *La Castellana* — vegetación, agua, y pétreas imágenes mudas pero elocuentes en su esculpido lenguaje — se ha detenido el turista, cuyo ánimo goza la liberación de la excitación y el trajín de la ciudad. Lo rodea una serranía ingenuamente arrogante y ahora camina debajo de esas nubes con flecos que cuelgan pero nunca caen sobre la atmósfera tibia y sobre los árboles pacientes. Uno de estos serviciales y leñosos protagonistas de la tierra cordobesa le presta su tronco para que ate el caballo de paseo "por horas". Este lugar de La Falda, con el abismático espejo de sus aguas, llamado exageradamente "balneario", es el alto inevitable para todo aquel que emprenda su paseo hacia la cascada de Oláen. Aquí verá el borde zigzagueante de un lago plateado, la roca redonda o puntiaguda y, naturalmente, los morones sobre los cuales ha crecido la banderita de un tallo indefenso que no sabe si será aplastado o si continuará flojamente enhiesto después que las botas del turista han pasado con su crujido avisador. Por una vez más el paseante levantará la mirada preguntando a esa extraña danza en el cielo de tormenta si es la inminencia de la lluvia o aceptando que sólo se trata de los dibujos cerúleos con que la bóveda eterna [illegible]trae su ocio milenario. Si monta nuevamente en el famoso y ha[illegible] célebre caballo cordobés y emprende una marcha hacia el [illegible] parar, después de pasar por el caserío y seguramente por [illegible] de su hostería, a la entrada del camino al "Chorrito" [illegible]





Murallón del dique Los Molinos, en el Valle de Calamuchita.

ruta y un poco ancha como para llamarla sendero, que brota del pueblo y se pierde en una suave altura que le permitirá ver techos, los cuatro brazos en cruz en las cabezas de los molinos y medida de hormiga al hombre más grande de La Falda. La minúscula capilla abrazada por los verdores que no la abandonan nunca le avisan de la proximidad del "chorrito". Sólo acercándose a un metro de diferencia le será dado oír el murmullo de ese hilo de agua que parece salir a pesar suyo de la roca sin que ninguna presión lo arroje de su cueva, que tiene el tamaño de una o dibujada por un calígrafo asténico. Una suelta golondrina o algún pájaro calóptero dibuja sobre la capilla una aureola de paz, y el espectador comprenderá, necesariamente, que lo pequeño puede ser inmenso y definitivo, como un versículo bíblico. Se alejará de ese lugar, que es siempre emotivo cualquiera sea la hora que se lo visite, y si decide ascender el *Cuadrado* sabrá que su caballo no hará el trayecto con el paso indiferente y tranquilo con que venía haciéndolo desde que se lo entregó el curtido morocho de bombachas grises y sombrero negro. Pero si los talones de sus escalfarotes aprietan en las ijadas del animal, la cima del *Cuadrado* será suya. El regreso lo hará con la recompensa de la cena que le espera en la hostería o el hotel y el diario de ayer que leerá hoy en el jardín escuchando alguna copla cristalina o el trabajoso sonido de una guitarra que rasguea el mismo serrano que a la mañana le contó una ingenua pero posible y admisible superstición lugareña. Mañana será el

Camino a La Población, en el oeste de la serranía cordobesa.

Panorámica donde se contempla la imponente mole de El Cuadrado. Fotos Suárez.

Un rincón en Capilla del Monte.



esperado paseo a Ongamira, donde vivió el troglodita americano.

En esta caverna, que tiene cien metros de altura y ochenta de profundidad, el terror, o al menos la impresión fuerte, no respeta ni al temerario ni al geólogo que no se asusta "porque conoce la explicación científica"; y el que no es valiente de veras en este turno no baladroneará con la impunidad de otras ocasiones. Ongamira es un desprendimiento del Gran Cañón de El Colorado y se llega a ella después de las cuatrocientas diecisiete vueltas de las Sierras de San Marcos y luego de pasar el Zapato de Capilla del Monte y los lujosos links de golf de La Cumbre. Ongamira es roja y el anochecer mezcla su oscuridad a ese color natural pintando el lugar con una mezcla patética pero romántica, suave pero escalofriante. El espeluzno de Ongamira se siente aunque el sol haya puesto besos de oro en su polvoriento camino. La montaña marrón que se yergue sin embargo azulina a la primera hora; y esas lomas que se nos muestran, por efecto del contraluz, angustiosamente violáceas, son al fin lo que el turista no verá sin sentir en su espíritu el efecto pavoroso y bello a un tiempo de la tierra y el paisaje cordobés encerrados en el corazón de la República.

Verá luego Alta Gracia, con sus cardones y su viento compañero; Huerta Grande y las barrancas que tranquilizan después de la montaña; La Serranita con sus arroyos, Río Ceballos y el tono apacible de su vegetación, y al fin, en Capilla del Monte, la figura humilde del serrano que desciente del Zapato acompañándose no solamente de su quena sino también de las sombras que se echan sobre el caserío cuando el lila tenue de la alta tarde va terminando su color para oscurecerse del todo. En cualquier lugar de Córdoba el turista comprenderá que lo real y lo visible ascienden a lo estético y subjetivo tanto por la vía emotiva como por la artística, y en una y otra forma siempre auténtica y con la fuerza sobrecogedora y bella de lo verdadero.



Corrientes

VIAJE AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE

ITATI

OSCAR HERMES VILLORDO

SE puede llegar por agua o por tierra. A la izquierda está el río; a la derecha, el camino. El Santuario, en el medio. El camino inmóvil da una vuelta y sorpresivamente entra en el pueblito donde él se yergue. El camino móvil — el río — pasa a un costado y sigue de largo, contemplándolo. El Santuario, siempre en el medio.

El ómnibus sale de la ciudad de Corrientes y recorre algunos pueblitos antes de llegar. Ya en las afueras, se ve el paisaje que habrá de seguir al viajero a lo largo del camino: leves ondulaciones de terreno, entre ásperas y verdes; rancherías; arena, mucha arena; gentes silenciosas, sumisas, asustadas, que nos miran con los ojos agrandados de la fe. De vez en cuando un charco azul, intensamente azul, como no se ven otros en el país.

La gente nos habla de la Virgen. Son mujeres sencillas, enlutadas, que confirman el milagro que ha obrado en ellas o en sus hijos, con los ojos bajos, como quien desgrana un rosario. Nos hablan casi sin palabras, como si nosotros lo supiéramos todo, entre ásperas y tiernas, iguales a la tierra, con esa ternura increíble que el respeto no logra quebrar. El paisaje que desfila por la ventanilla es la madre extendida que las ha engendrado a su imagen y semejanza.

Nos hablan de la Virgen... Comprendemos por los presentes que le llevan de qué importancia es el milagro con que las ha favorecido, aunque sepamos que cualquiera de ellas es capaz de ofrecerle, a falta de mejor presente, las simples naranjas de la tierra, como el juglar del cuento sus juegos a la Virgen. Nos hablan del Santuario: una cúpula inmensa, dicen, con la imagen arriba, coronándola — una réplica de la Virgen del Santuario propiamente dicho, — una entrada con grandes columnas que da al campo; el caserío apiñándose a un costado, y el río cerca.

Después de algunos altos en el camino, de mucha arena y sol, de algún charco como un cielo caído, cuando nos dicen que asomemos la cabeza para verlo, el Santuario está ahí.

¡Noches y noches sobre el Paraná sin imaginar que a sus orillas vela una imagen coronada de estrellas! El río le canta con su fluir incesante, tendido como una alfombra luminosa que se moviera de pronto convertida en espejo y reflejara esas mismas estrellas.

Por callecitas en pendiente se llega al río. Por allí, en la anchura del agua, se detuvo Caboto por primera vez; por allí pasó luego en compañía de Diego García; por allí pasaron los capitanes de la conquista y el primer obispo de la Asunción. Ahora el río guarda la mansedumbre de sus aguas para contemplar el Santuario venerado.

Es de noche y los grillos cantan en el puentecito donde nos hemos detenido al salir del caserío. El Paraná terrible parece dormir el sueño de los justos, mansamente iluminado por la luna. En la oscuridad, a lo lejos, brillan no sabemos si luciérnagas o ventanas, y mientras los grillos siguen cantando la imagen vela desde lo alto.

Uno a uno los "promesantes" van llegándose a la Virgen. En la inmensa nave central del templo, en el camarín al que se asciende por escalinatas laterales, ella los espera. Antes han visitado la antigua iglesia donde estuvo hasta que levantaron la nueva y que parece ahora un pigmeo al lado de un gigante. En ella se guardan las reliquias de tantos y tantos devotos, que prueban la eficacia de sus milagros: diminutas piezas de plata que representan torsos, piernas, brazos, vísceras; muletas, espadas, presentes secretos. La pequeña iglesia resulta chica para contenerlos. La Virgen, entronizada de modo que puede presidir la misa y la devoción de sus fieles en su camarín, aparece alhajada en todo su esplendor, como un reguero luminoso puesto en pie. De entre la túnica celeste escapan sus manos en oración, erizadas de brillos. Es morena, pequeña. Como sus hermanas, la de Luján y la del Valle, fué encontrada allí por los naturales del lugar. Un enorme friso, que rodea el camarín hacia el fondo de la nave, representa la escena: los guaraníes le prestan acatamiento y le ofrecen los frutos de la tierra. Unos *vitraux* no menos enormes y deslumbrantes le sirven de marco.

Conmovidos, nos alejamos de la presencia milagrosa. Sabemos que ella espera al creyente que la invoca en sus oraciones con esa mansedumbre sin cambios que acabamos de verle, y que lo fortalece en su fe cuando acude a contemplarla en su Santuario, allí, junto al río.



El Nevado de Cachí.

SALTA

Por ROBERTO GARCIA PINTO

LA provincia de Salta tiene una geografía armoniosa y pintoresca. Una serie de valles y cadenas de montañas, de orientación predominante norte a sur, escalónanse desde las selvas del Chaco hasta las más altas cumbres andinas que marcan al oeste el límite con Chile. Numerosos pasos y quebradas, de tránsito relativamente fácil, comunican esos valles entre sí y salvan a sus habitantes del aislamiento y la soledad. En cada uno de ellos circula un río o un arroyo que lleva por el fondo su voz de plata, rugiente en el arrastre de las crecidas veraniegas o que devana su hilo cristalino en los inviernos. Todos marchan fatalmente hacia el sureste a derramar su caudal en las grandes arterias litorales, y terminar por fin, después de recorrer dos mil kilómetros, en la boca siempre abierta del Plata. Estas tierras feraces y aguas abundosas proyectan en el mapa una imagen muy similar al célebre Valle del Tennesee y esperan en algún inevitable futuro la obra de riego y embalse que ha de multiplicar sus ingentes riquezas.

Desde los trescientos metros de altitud de los bosques chaqueños hasta los cuatro mil de la altiplanicie andina Salta ofrece todos los climas y la fauna y flora más variada. Vida de la tundra y de la estepa en la alta Puna, con sus moles inmensas que perforan los cielos a más de seis mil metros, en medio de un inhumano paisaje lunar. En sus laderas, junto a las nubes, todavía el rastro de las vicuñas araña el adusto pedregal rumbo a las ocultas aguadas. Salares y borateras de un duro espejismo deslumbrante están a la vera de antiguos caminos que los incas dominaron.

Bajando desde la Puna por la ruta de entrada de los primeros conquistadores —Diego de Rojas y Núñez del Prado— entra-



Camino a los altos valles.

La voz del arroyo montañés.



mos en los Valles Calchaquíes. A lo largo del río de este nombre sucédense fincas y *haciendas* sobrevivientes de las encomiendas de la colonia y pequeños pueblos de sabor y personalidad indígena bien marcada, con su plaza añeja invadida por la intensa luz de la montaña, sus paredones de adobe bajo los aleros de teja, y como personaje dominante en el paisaje una iglesia antigua cuya torre apacenta el caserío.

Al oriente y al sur subsiste la Salta gaucha de la selva y de los puesteros, con sus extensas tierras de cría de ganados, de la cual Güemes sacó hace siglo y medio el grueso de sus guerrilleros. Forman la región que desde tiempo inmemorial se llama "La Frontera", porque en ella estaba el límite móvil con tierra de indios, que de vez en cuando internaban sus malones, como un remedo bastante serio de lo que fué en la pampa porteña problema crucial del siglo pasado. De estos campos montaraces huyeron las tribus metiéndose atrás del Bermejo y del Pilcomayo, abandonándolos al poblador criollo o español. Hoy la tez blanca, la apostura hidalga y las barbas pluviales de los descendientes muestran a lo vivo la genealogía hispana casi pura. En una recodo de esos montes, entre unas quebradas intactas, donde el mundo no contaminado de los primeros días de la Creación aún sobrevive, se hará el Parque Nacional del Norte, en la estancia El Rey, predio que fué reserva fiscal de la corona española, de donde le quedó el nombre. El bosque maravilloso con sus fieras, sus relatos fabulosos y su poesía abrupta está descripto en el sabroso libro "Los Gauchos", con que Juan Carlos Dávalos salvó para siempre a este auténtico mundo selvático.

Por el camino troncal de las carretas y las mensajerías, que viene de Tucumán al Alto Perú, se llega al Valle de Lerma, centro y corazón de la provincia, asiento de la ciudad capital. Nudo de caminos, síntesis del espíritu de indios y de criollos, donde se funde la raíz española con los jugos y aportes del hondo mundo de América, se realiza en ella una amable conciliación de climas y de paisajes que ignora la violencia del trópico y da formas pausadas a los gritos feroces de los vientos de la Puna. El fértil aluvión del valle cubre de verdor y frescura al hueso granítico de los Andes y, levantado a los mil doscientos metros, atempera con permanente cordialidad la misma latitud del Paraguay. El hombre del Litoral suele olvidar que la montaña de altura media cambia el verano en primavera y corrige el rigor de los inviernos con la infaltable presencia de un sol generoso. La ciudad de Salta debería hacer propaganda de su dulzura climática y aplicarse a embriagar el alma de sus visitantes con la poesía del paisaje norteño.

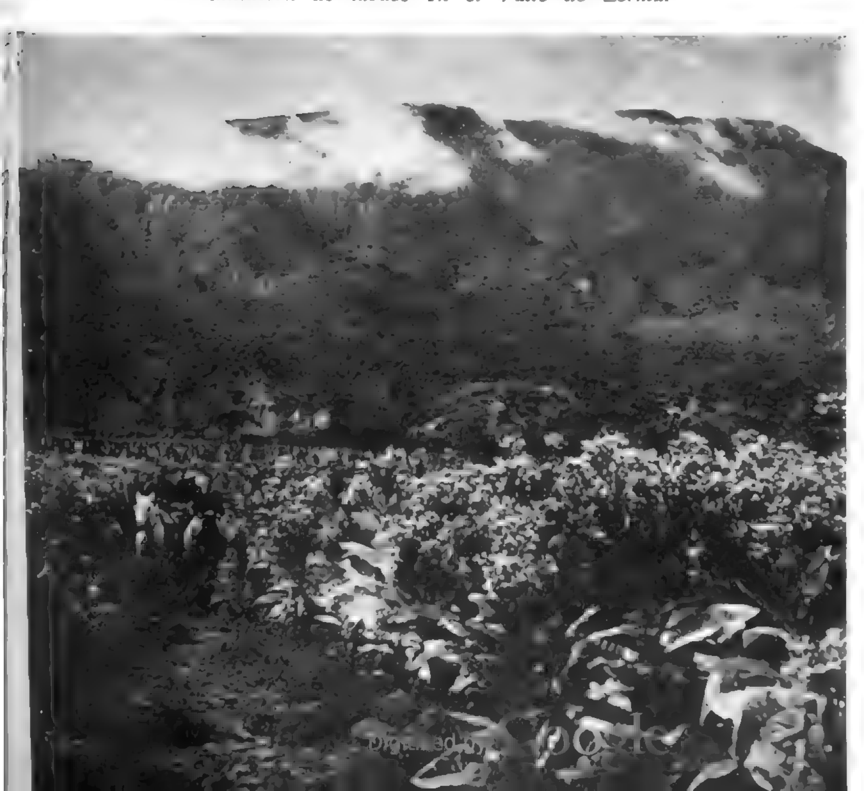
Iglesia de La Viña en el Valle de Lerma.

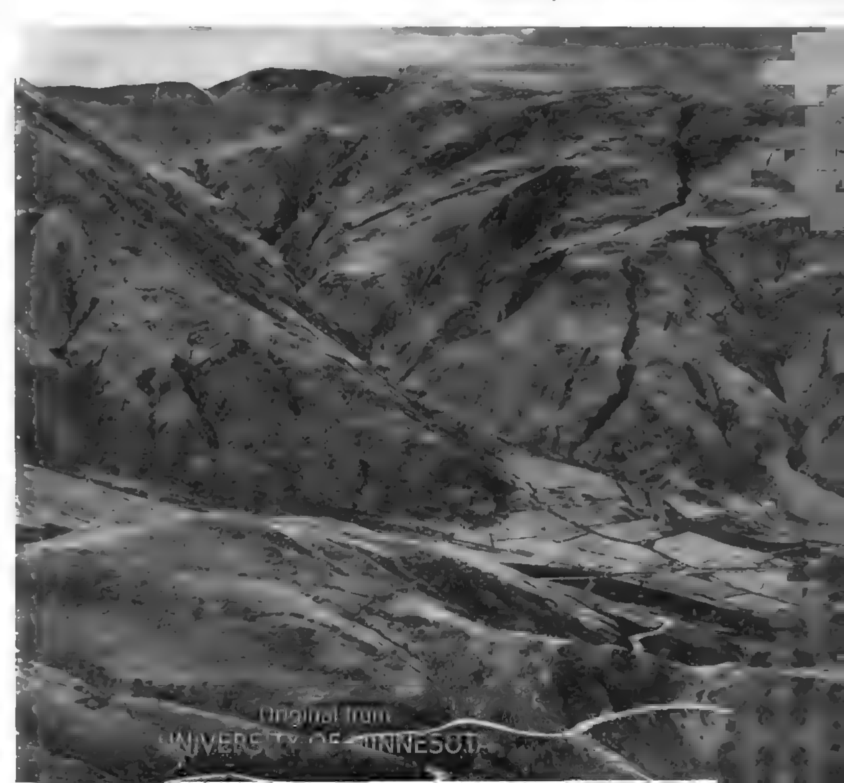
Fotos de J. A. Astudillo.



Plantación de tabaco en el Valle de Lerma.

La Cuesta del Obispo.







VENTISQUERO MORENO. LAGO ARGENTINO. Fotos Suárez.

SANTA CRUZ

Por IRMA JUNCAL

HAY dos maneras básicas — a las que corresponden varias submaneras — de hacer turismo. Una exige ante todo comodidades; averigua las ventajas de la carretera que tendrá por delante; la jerarquía del barco en que navegará; la cantidad de platos entre los que podrá formar su almuerzo en el hotel elegido, y la posibilidad de encontrar en tales lugares otras personas pertenecientes a su mismo "grupo básico", lo que significa que no habrán de aburrirse y — lo que tiene mucha importancia — se justificarán mutuamente.

La otra manera turística exige especialmente emociones. Emociones de conocimiento, estéticas, humanas. Emociones de enriquecimiento que valorizan el espíritu y la experiencia.

Muchos entre éstos han sentido en los últimos años una inquieta curiosidad por nuestro sur, por aquellas tierras perdidas en el desamparo de un clima inhóspito, en el olvido de una civilización que tarda en cruzar desiertos, en las redes de anatemas injustos. La raíz humana arraigó bien y hondo en la "tierra maldita" que se abrió en magníficas bellezas y densos futuros promisorios.

Santa Cruz — muchas veces, bajo su increíble cielo nocturno, hemos pensado que su nombre pudo ser Santa Cruz del Sur — espera a ese viajero que llega libre de prejuicios para darse, en retribución, plena de encantos. Un itinerario cualquiera marcaría la honda y terrible sensación del desierto en la desolación de la pampa o la meseta donde aflora fácilmente la sensación de hallarnos en la tierra virgen del primer día de la creación, y ofrecería en seguida, en el secreto cañadón o a la vuelta del cerro cercano, la calidez de vida de la hospitalidad patagónica, proyectada con fuerza de legítimo valor humano. Marcaría la hermosura impar de su maravillosa cordillera, síntesis de todas las bellezas y plena de todas las posibilidades; el regalo infinito del océano; la comunión total con la naturaleza en todas sus fuerzas indomables; el verdadero viaje hacia la tierra, hacia lo esencial y lo primario. Una ruta de ese itinerario nos llevaría, por ejemplo, a lago Cardiel, sobre las primeras estribaciones de la cordillera, en la zona de influencia de los puertos Santa Cruz y San Julián (¡San Julián: el lugar donde se ofició la primera misa dicha en suelo argentino!)

Estamos en el Cardiel, envuelto en el paisaje rudo y pétreo de las mesetas centrales, paisaje de aristas duras y tintes sombríos, que se graba en la retina para perdurar; solar del tehuelche, hecho a semejanza de su tierra, recio y sufrido. Estamos en el paraíso de los pescadores. Desde Europa y Estados Unidos llegan verdaderos apasionados por la pesca del salmón. Ellos nos dicen que se encuentran aquí los ejemplares más extraordinarios y que pescar salmones en el Cardiel es verdaderamente un deporte de privilegio que sólo se repite en el Viedma, ya en plena belleza de cordillera, al pie del Fitz Roy, el que fuera hasta hace sólo dos años el orgulloso baluarte patagónico. La rara hermosura del Fitz Roy, cuya aguda cima es todo un alarde de comunión con el cielo, justifica ella sola cualquier esfuerzo turístico.

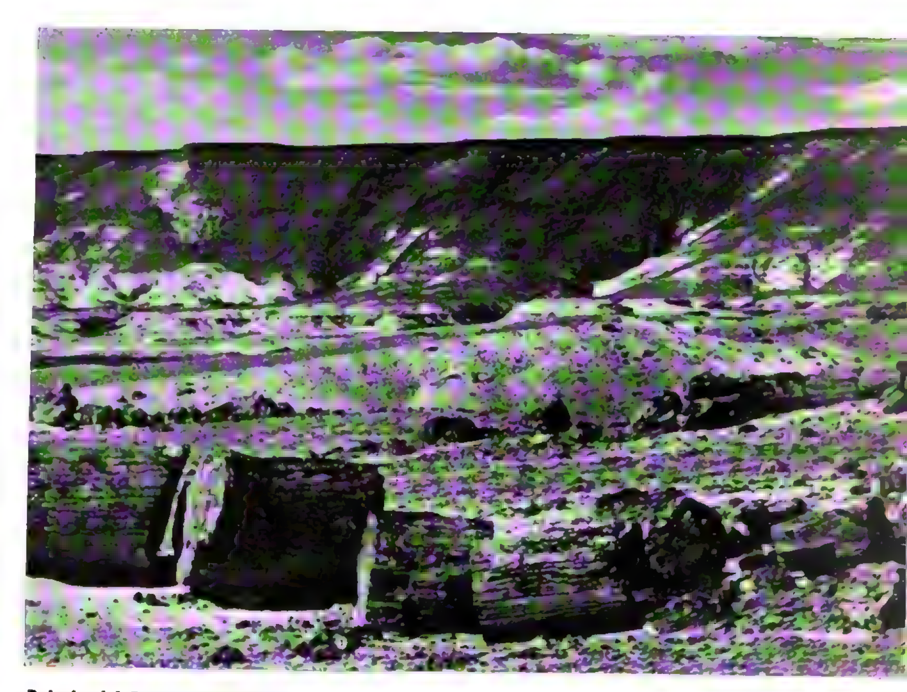
Más al oeste, ya sobre el límite con Chile, el San Martín, quizás el más hermoso de todos los lagos patagónicos, defiende su maravilloso encanto de los ojos indiferentes y del turismo en masa; pero a aquellos de quienes hablábamos al principio, que sean capaces de cambiar algunas dificultades por muchas emociones, les serán dadas aquí las más legítimas y más inolvidables.

Sobre el paralelo 50, el lago Argentino da el paisaje blanco y glacial. En el extremo este de cien leguas de hielos continentales, el ventisquero Perito Moreno refleja sobre el maravilloso lago un paisaje que no vuelve a repetirse en ningún otro punto de la tierra, un paisaje único, feérico, casi increíble. Cuando esos paredones de hielo y nieve de 80 a 100 metros de altura crujen y desprenden sus trozos que navegan lago abajo con la serena majestad y el suave encanto de las velas blancas, se experimenta la sensación de hallarnos frente al milagro, a lo que no volverá a ser, al minuto que nos ha sido dado como un regalo de Dios.

Una puesta de sol sobre el paisaje austral del Argentino, un viaje en lancha hasta el pie del ventisquero, unas horas a caballo bordeando sus montes y descubriéndolo en cien facetas distintas, tienen sugestiones de hondura imborrable, y cuando volvemos al aquietado pueblito de su ribera: El Calafate, y cuando nos despedimos de él, es como si nos despidiéramos en este nombre de su planta típica, de toda el alma y la tierra patagónicas.



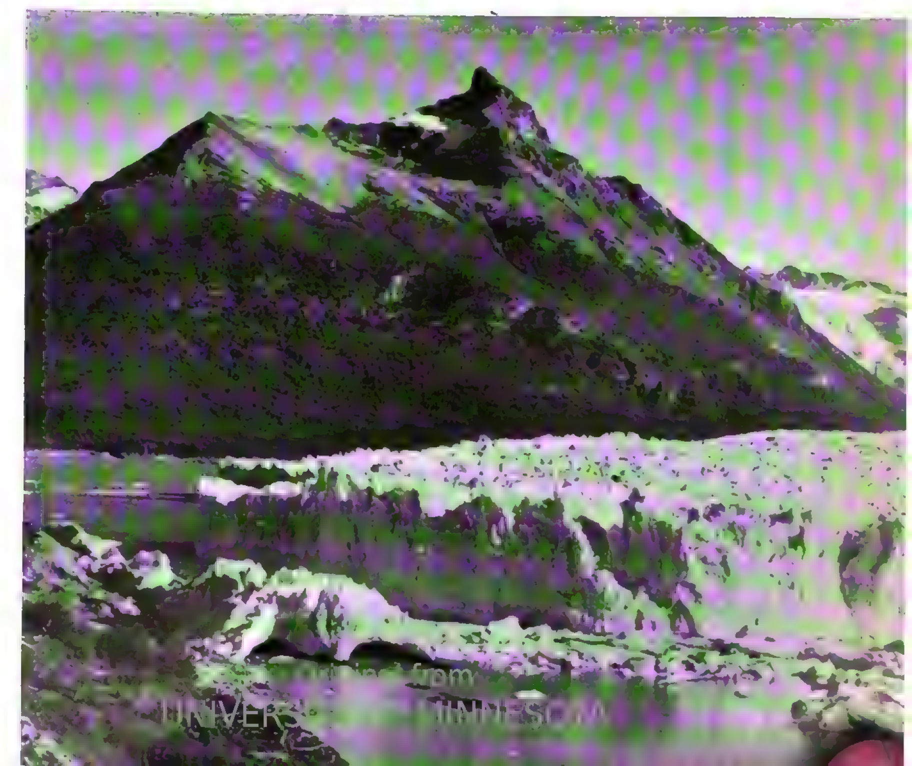
Caprichosas formas de hielo y nieve navegan aguas abajo.



Paisaje del Bosque Petrificado.



Otro aspecto del Ventisquero Moreno.



1. — Vista de una parte del pueblo de Tilcara; al fondo, quebradas afluentes y el río Grande, que corre paralelo a la línea ferroviaria que nos une a Bolivia y Perú. 2. — Casitas precolombinas del Pucará de Tilcara, hace poco reconstruídas. 3. — Panorama matinal cotidiano del cerro del Cono, visto desde el Pucará de Tilcara.



1



2

3



EN el rosario de pueblos con reminiscencias coloniales de la Quebrada y la Puna jujeñas, Tilcara es la cuenta de más brillo y mayor atracción para los habitantes del Norte Argentino. Su caserío ocre terroso y blanco viejo se extiende en la falda triangular del cerro Negro y el Guasamayo como una bandada de aves trashumantes haciendo un alto en la ruta sin fin de los tiempos. Paradisíaco y exótico remanso en que el Creador se entretuvo en amalgamar lo pintoresco dulce con lo yermo y dramático. Su presencia no sólo es deslumbrante por sus valores físicos externos. Tiene significado más hondo, pues ostenta glorioso abolengo de héroe y mártir desde los tiempos precolombinos: fué baluarte inexpugnable en las rudas contiendas de la vida indígena, fué bastión bravío para la conquista hispana y fué cuartel de avanzada en la epopeya emancipadora.

Tilcara es eso: una mezcla de tradición histórica con una acabada expresión de extraña belleza. Su asimetría topográfica y las caprichosas formas de sus cerros policromos le dan categoría de "pieza única", de cosa no vulgar, de paisaje no común, no repetido. Es como una vicuña arisca, como una chola de rara y rústica hermosura. Un poco áspera en su acogida, fascinante en la simpatía y eterna en el recuerdo. Es refugio inefable para el tranquilo vivir y meta seductora para los gozadores de artes. No es de fácil conquista. No se entrega a los primeros sondeos ni comulga con las almas simples. Es contradictoria y huidiza en su esencia y fisonomía. El artista o el diletante ha de cortejarla con fino tacto y agudo sentido estético para conquistar su cuerpo y su espíritu. Al comienzo ha de sentirse turbado ante su fuerte y recóndita sugestión. Luego, poco a poco, ha de observar sus extraños caracteres físicos. Admirará su clima y la claridad de su atmósfera pura. Notará que la pigmentación de su corteza panorámica y los contrastes de su luz matinal o vespertina producen una inversión de tonos y valores que, académicamente analizados, destruyen elementales leyes plásticas. Observará la transparencia de su cristalino cielo añil y percibirá la suave y misteriosa música que el viento de la tarde hilvana en el erizado diapasón de los cardones de su guardia sin relevo. Se acercará después al viejo Pucará de sus cercanías para contemplar la resurrección del caserío de piedra que habitó la raza allí extinguida. Visitará la cueva de la leyenda insólita; saciará la sed en los manantiales; escalará el Cono por el camino de la gruta o el Puesto Amarillo y, en algunas de sus noches silenciosas, su mirada quedará fija en una lejana constelación de la inmensa comba negroazul del cielo quebradeño o, desde la "escalerita", contemplará el paisaje de cumbres y huacos iluminados por la luna en grande y silencioso espectáculo. Después... Tilcara no será olvidada jamás.

JOSE ARMANINI

Casitas indígenas reconstruídas entre airampales y cardones.

J U J U Y

Tilcara y su hechizo

Vista de la Quebrada en el tramo Maimará Tilcara.





Iglesia de Tilcara.

Fotos Costantini.



Callecita de Tilcara.

Texto y Dibujos de **TOMAS DITARANTO**

La Quebrada de Humahuaca *vista por un pintor*

Al llegar a San Salvador de Jujuy nos recibe una ciudad llena de encanto, con edificios muy antiguos, como el Cabildo y la Catedral, donde se conservan tallas de épocas de los jesuítas, de una policromía riquísima y toda dorada a la hoja. El púlpito es quizás uno de los más hermosos de América. La ciudad está emplazada entre dos ríos, el Grande y el Chico, nombres de acuerdo con las características de los mismos. El primero es caudaloso, sus aguas bajan con gran fuerza, mientras que en el río Chico, de aguas claras y tranquilas, las gentes de la región lavan sus ropas, como en tiempos de la colonia, extendiéndolas después a secar sobre las piedras.

Hoy se está edificando en el alto, lugar muy hermoso, por la vista que ofrece de Jujuy, en el valle, destacándose la Catedral y la iglesia de San Francisco. En los alrededores hay pequeños barrios con callejuelas pequeñas. El más característico es el denominado el Chingo. A pocos kilómetros está la laguna de Jala, lugar de buena pesca, adonde se puede llegar por una carretera bordeada de forestación, cuyo verde es un remanso para los ojos, pero cuyo tránsito en épocas de lluvias se hace imposible por las fuertes corrientes de agua que lo invaden.

Otro lugar de maravilla son Las Termas de Reyes, especial para descanso. Constituyen su principal belleza las montañas cubiertas de vegetación. Cuenta con aguas medicinales. Aquí se fundó un Hogar de Descanso y de salud para niños de todo el país.

Desde el tren hacia la Quebrada de Humahuaca,

Vendedoras de León.



en los primeros tramos hasta León deleita la contemplación de bosques y grandes árboles, pero a medida que se asciende el terreno cambia. Se vuelve árido y los cerros se presentan desnudos de toda vegetación. León ofrece un aspecto de lo más típico. Los pobladores tienen preparadas comidas, guisados, ensaladas de papas, arroz, picantes, vinos y aloja, así como abundantes frutas, para ofrecer a los turistas. La comida se realiza al aire libre. Es un espectáculo de singular belleza y color. Como empieza la ascensión al tren se le coloca cremallera. Se llega de este modo a Volcán. A partir de aquí la pendiente es más suave, llegando así al Altiplano. La ascensión desde León hasta Volcán es sumamente lenta, y aparte de la cremallera el tren necesita dos máquinas. Desde este lugar las montañas toman un tinte rojo bermellón fuerte hasta el arribo a Volcán, donde nuevamente nos encontramos con las comidas preparadas al aire libre y donde le son quitadas al tren las cremalleras.

Llegamos a Tumbaya, pueblo primitivo, con calles sin empedrar, casas construídas con adobe, techos de paja y pintadas en colores fuertes y alegres: amarillo, rojo, azul, rosado. Se la conoce por *Tumbaya la bella,* nombre dado por un sacerdote que estuvo muchos años en el lugar.

Desde aquí el tren va a Pummamarca, lugar alejado unas cuarenta cuadras de la estación, cuyo trayecto se realiza por las márgenes de un río encerrado por dos altas moles de montañas de color pizarra y al final del cual nos encontramos con una montaña de color rojo en la cima y amarilla en su parte inferior, que da la sensación de un incendio. Las restantes montañas son también de diferentes colores, pero la más hermosa es sin duda la que da sobre la iglesia, formada por franjas de distintos colores. En algunos momentos semeja el arco iris. Este pueblo fué varias veces arrasado por el río, pero sus moradores, gente pastora que ama entrañablemente su tierra, construyen de nuevo sobre las ruinas. Llevan vestimenta típica. Las mujeres hasta veinte faldas, dado el frío reinante; los hombres confeccionan sus ropas con telas de Barracán tejido por ellos mismos con hilos sacados de la lana de las ovejas o de las llamas. Trabajan en telares primitivos formados con cuatro palos.

De Pummamarca pasamos a Tilcara, lugar legendario y famoso por su Pumacará, cementerio Indio, donde se descubrieron reliquias de tiempos remotos. Al pie de este cerro un río contribuye a embellecer el paisaje.

Tilcara, con su Garganta del Diablo; Senador Pérez, con sus montañas de tonos bermellón y amarillo; los dos pueblos más altos del Altiplano, Tres Cruces y la Quiaca, donde se encuentra al oeste Rinconada y Llaví, son otros tantos pueblos de sugestiva entonación típica. En la Quiaca, situada en el límite con Bolivia, en los días de viento se hace imposible su tránsito debido a la arena que se levanta. Los meses de menos viento son los de la temporada de invierno, con cielos limpios y puros sin una sola nube; al llegar la primavera y verano las lluvias lavan los cerros y el verdor a poco les va cambiando su aspecto ríspido.

Nuestra inquietud de pintor ávido de sugestiones cromáticas y panoramas distintos nos ha llevado por lejanas partes del mundo, pero es bajo la luz del suelo jujeño y en la poderosa fuerza colorística de su suelo y de sus personajes nativos en donde sentimos que la obra de la naturaleza se sitúa más allá de nuestra imaginación y se torna inalcanzable para nuestro ensueño de artista que ansía captar lo que pertenece a la divinidad.

Un descanso. Humahuaca.





Gruta de la Virgen del Valle
CHOYA. CATAMARCA

La Puerta: Cuesta de Ancasti.

CATAMARCA

COMO un racimo las constelaciones brillan en lo alto, se vuelcan sobre las montañas que rodean la ciudad. Las chispas del tren han quedado a lo lejos, perdidas en la oscuridad. Catamarca duerme flanqueada por sus colosos, los montes del Ambato y del Ancasti, rodeada de arenales y terebintos, oliendo a noche en sus cercos pesados de enredaderas, con música en alguna parte, y torres vigilantes, y una lengua de polvo transparente levantada y olvidada en una esquina... Cuando amanezca la frente del Ambato será gris rosada y el camino hacia Las Juntas estará abierto entre el bosque de los árboles con barba y el amarillear de las quellosisas de El Rodeo. El ruido del agua entre las piedras, con el canto de las reinas, nos irá siguiendo. O el camino hacia la gruta de la Virgen, entre brillazones de arenales con mica, y el viejo cementerio de Choya y la capilla. O el camino hacia Piedra Blanca, entre viñas, álamos y canales de riego, y el recuerdo de fray Mamerto Esquiú, el santo varón. El polvo estará suspendido sobre las casas como una gasa flotante sacudida por el viento sólo en las calles y los alrededores. La cuesta del Ancasti será una cinta borrada en la masa grisácea del monte, un adivinarla a través de las curvas que en la noche trazan los focos de los autos — gusanos de luz — y el crepitar de un tren lejano. Catamarca estará allí, en la plaza con terrazas, en la Catedral, en San Francisco, en el convento donde la ceja hirsuta de Facundo se alzó al descubrir a Severa Villafañe... Y más allá — más allá de sus calles en rampa y el espejear de sus torres, — entre los barrancos y el arroyo seco que a veces desborda y donde van los changuitos a recoger *margaritas* — flores del aire — cuando llueve.

Hostería Nacional de Turismo. Ancasti.



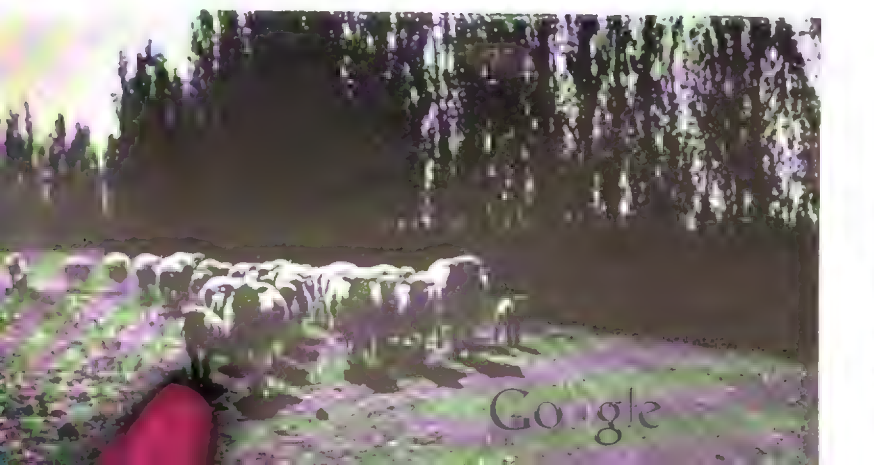
Paisaje de Chilecito.

LA RIOJA INVERNAL

Un camino de Nonogasta.



Dique Los Sauces.





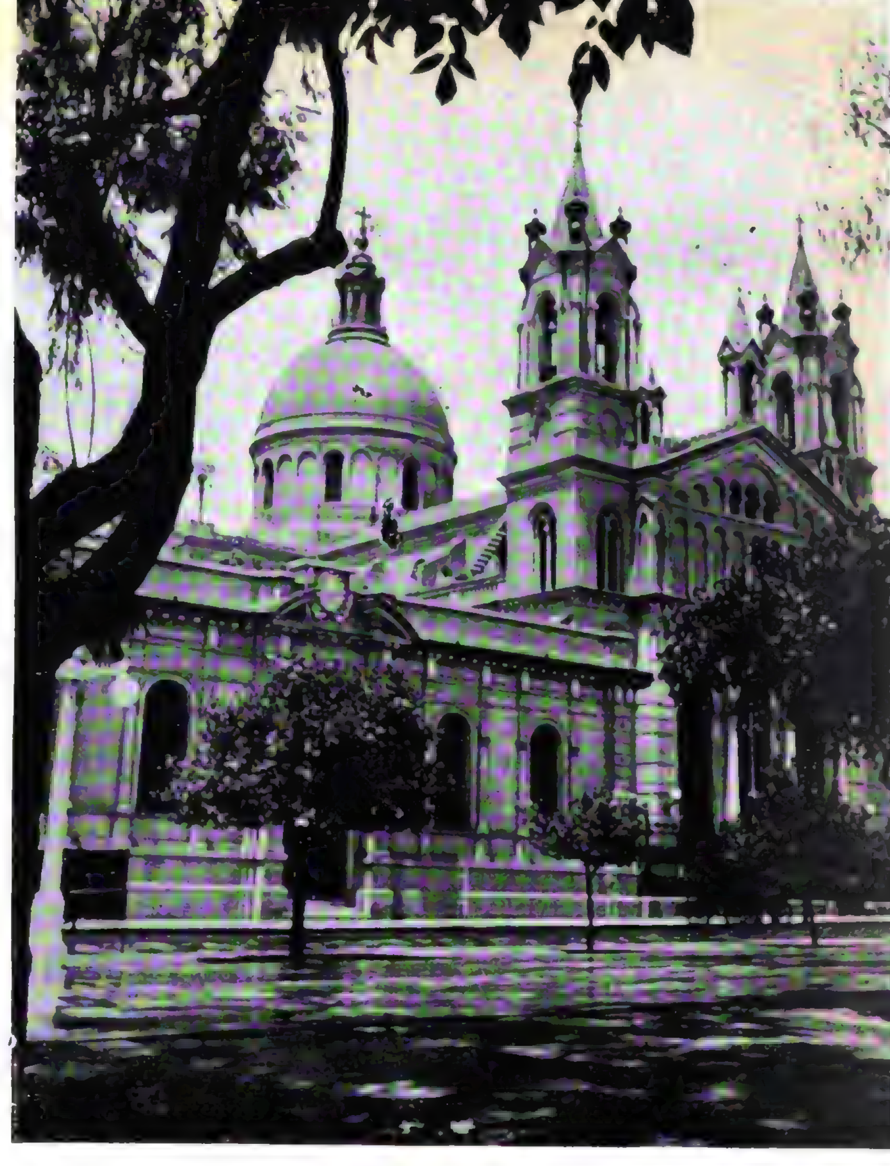
El invierno no existe en La Rioja. Es la estación apacible. En esta tierra de contrastes violentos, donde a la extensión dramática de Los Llanos corresponde el temblor de los álamos que anuncia el temblor del agua en los valles, en esta tierra, ocurre el milagro: el invierno es primavera. El viajero puede gozar admirado el clima ideal de la estación fría, recordando tal vez el verso de Hesíodo en que se habla de la isla de la primavera eterna adonde iban los héroes. Y en verdad no estaría equivocado en el recuerdo, empapado ya, con la sola presencia de la ciudad al pie del Velasco, de la esencia de la tierra, evocación de Grecia en muchos aspectos. Si quiere oír el silencio y ver los primeros colores de la sierra no tiene más que alejarse unos metros, caminar por los alrededores, entre lomas amarillas y verdes, siguiendo el cauce seco de un río. O ir hasta Las Padercitas, hasta el templete que resguarda los restos de la fortificación donde Francisco Solano, el santo del violín, bautizó tantos indígenas. Allí, ya en la entrada de La Quebrada, puede trepar las estaciones de El Calvario, y al llegar a la última, volverse sorpresivamente y contemplar la ciudad. Todo el panorama de La Rioja se la aparecerá ante los ojos admirados de nuevo... Primero fué el cielo nublado: retazos azules entre el gris inmóvil del cuerpo de las nubes. Y ahora las torres y las casas en la lejanía. Hacia aquel extremo están los cuarteles (una ciudad dentro de otra); más allá, el barrio de Pango; hacia el centro, sólo adivinados, la plaza, la catedral, el viejo convento de Santo Domingo de Guzmán, tan viejo como la ciudad. Espesas arboledas rodearán la ciudad que verá como una visión, y adivinará también, bajo ellas, el agua obediente que corre entre canales. Es allí, entre esas arboledas de humo, donde para su delicia el invierno se ha hecho primavera. Y volverá a recorrer sus calles, a ver sus gentes, a unirse a su ritmo de vida modernizada y a comprender que su bondad se parece a esta naranja que le ofrecen en un plato.

Otros pueblos lo esperan, porque el tiempo de la maravilla ha empezado recién.

Más allá de La Quebrada, el dique de Los Sauces iniciará la sorpresa montaña adentro. Sanogasta puede marcar, rumbo a Chilecito, el primer jalón del itinerario. Sanogasta, entre montañas de colores, con viñedos y alamedas... Y las tierras de Huaco, la cuesta del mismo nombre, los pueblos llamados de la "costa", y Aimogasta, Arauco, con sus olivares famosos, y siempre por el Velasco, hasta Pituil, los otros jalones, ya frente al nevado Famatina, con Chilecito a los pies. Las bellezas y las escenas características de la tierra habrán ido acumulándose en su interior sin tregua, en un perpetuo *¡oh!* de asombro. Pero ya está en Chilecito, con el inmenso macizo delante, y allí están las montañas del escritor, las del manso maestro que fué Joaquín V. González, aunque al viajero le hayan mostrado antes la cueva de El Chacho... Y puede ir ahora a Samay Huasi, la casa de descanso, creyendo que ha agotado el caudal de la belleza que nunca describirá, trasponiendo las lomas bajas que lo separan de la ciudad.

Y aún le quedó mucho por ver. Santa Florentina, por ejemplo, la primera estación del Cable Carril de la Mejicana. Y en otra ruta Sañogasta, el río Miranda y la cuesta de este nombre...

Recordará mientras dure el viaje que los españoles primero y los extranjeros después buscaron vanamente oro en las montañas riojanas y acabaron con sus vidas o arruinaron sus haciendas, olvidados tal vez del verdadero oro de La Rioja: sus bellezas naturales y el amor de sus hijos. Oro que le devuelven en admiración los viajeros.



La Catedral de La Rioja.



Las Padercitas. — En la boca de la Quebrada de La Rioja. Según la tradición, San Francisco Solano bautizó en este lugar a gran cantidad de indios de las cercanías. Fué fortín español. Declarado lugar histórico.

Chilecito. Samay Huasi. Entrada a la tribuna de Demóstenes.

SAN JUAN

RECOSTADA contra la muralla andina, sustentada por los ríos cordilleranos, y cubierto su suelo por cerros y montañas en dos terceras partes, constituyen estas prominencias orográficas fundamento de la ingente riqueza de San Juan, provincia que vuelca en la vitivinicultura su mayor empeño, reservando la minería para su despliegue futuro. Los indígenas ya se beneficiaban con el oro extraído de la piedra cordillerana y de las arenas que arrastran los ríos, y en tiempos de la Independencia se obtuvo plomo para el ejército de los Andes. En la actualidad se explotan minas de oro y plata, alcanzando un promedio de 20 kilogramos de oro mensuales, por un costo de 600 mil pesos. También el sulfato de magnesia natural y la mica son arrancados del suelo sanjuanino en gruesas cantidades.

En materia de cultivos, previa la irrigación conquistada en la última década con monumentales dique y canales, la tierra de San Juan es realmente fecunda, siendo su principal producto la vid. Cerca de 40.000 hectáreas de viñedos, que comenzaron a plantarse sesenta años atrás, determinan el orgullo y la fuerza principal de la provincia, que cuenta con 320 bodegas. Estas conforman un verdadero paraíso para el buen catador de vinos, ya que en ese suelo se han aclimatado cepas de Francia, España e Italia.

Otra riqueza de su pródiga tierra es la fruta. La manzana de Calingasta está clasificada entre las mejores del mundo; los melones de Angaco son sabrosísimos; los duraznos de Albardón han sido conceptuados de deliciosos, y los higos de Chimbas exquisitos. Además de estas especialidades produce abundantemente membrillos, damascos y peras. También se considera a esta provincia la primera zona hortícola del país, cosechándose en Trinidad hortalizas que son una maravilla de la naturaleza, mientras que como región olivícola se le asigna el segundo lugar en la producción total del país.

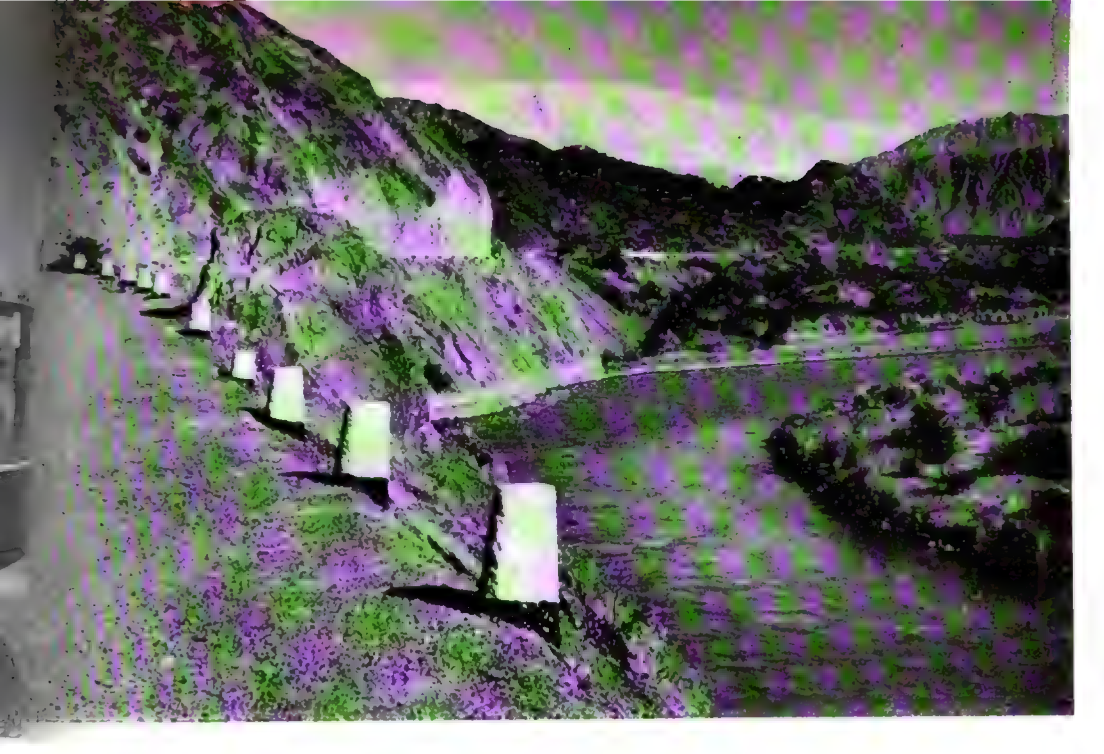
A 18 horas de tren y 4 y media de avión se encuentra distante de Buenos Aires la ciudad de San Juan. A pesar de que la



Dique monumental que asegura la irrigación de las fértiles tierras sanjuaninas.

Un rincón poético en el Estero de Zonda.





Río, camino y montaña; panorama frecuente en la provincia cuyana.



Las cumbres nevadas caracterizan la belleza del atardecer cordillerano.



Hostería de los baños termales de Huaco.



historia sanjuanina sostiene una tradición prolongada a través de un vasto período de la vida nacional, que se remonta a su fundación en 1562, su etapa principal de progreso se realizó posteriormente al sismo que la destruyó el 15 de enero de 1944. Desde entonces la tierra de Sarmiento se ha visto empeñada en una resurrección a plazo breve, y prueba de ello son las múltiples obras realizadas por el laborioso pueblo sanjuanino durante este lapso.

Lugares de atracción turística son los monumentos históricos que constituyen los solares y casas en que nacieron y vivieron Sarmiento, Fray Justo Santa María de Oro y Francisco Narciso de Laprida, siendo también muy visitada la ciudad en ocasión de celebrarse la Semana Sarmientina, en cuyo transcurso se efectúan conferencias, conciertos, exposiciones, fiestas folklóricas, espectáculos artísticos, y se elige a la Reina del Trabajo de la provincia.

De antiguo goza fama en San Juan el balneario de Zonda, baños naturales situados a 10 kilómetros de la capital en un valle rodeado de montañas, junto al cual se han construído una hostería y dos piletas de natación, urbanizándose los bosques y jardines adyacentes.

Pero de mayor importancia turística son los baños termales de Pismanta, El Centenario y Rosales, que añaden a sus propiedades curativas la vecindad de maravillosos paisajes.

Grandes posibilidades de orden comercial y turístico ofrecerá el camino a Chile, en construcción, por el Paso de Agua Negra, paralelo a las playas de Peñuelas y La Herradura, situadas en las proximidades de las ciudades chilenas de La Serena y Coquimbo y no muy distantes de las famosas playas de Viña del Mar. Este camino cruzará el valle de Elqui, donde el turista puede cruzar de la montaña al mar en pocos minutos. Por su parte, el paso de la región cordillerana del noroeste sanjuanino ofrece incomparable belleza agreste, jalonada de pequeñas localidades serranas, como Pismanta, Jáchal, Rodeo, Iglesia y Las Flores.



Camino a Rincón del Este.



Sector del Parque Hotel, en Merlo.

Camino a Piedra Blanca.



SAN LUIS

LA provincia de San Luis se halla comprendida entre los 32º y 36º de latitud sur del territorio argentino. Por su posición geográfica está considerada como una provincia mediterránea de zona templada. Tiene casi la forma de un paralelogramo, y se encuentra separada de Mendoza por los ríos Salado y Desaguadero y de Córdoba por las sierras de Comechingones. El viajero que atraviesa su monótona y árida superficie supone que esta inmensa y triste llanura arenosa continúa a lo largo de los 464 kilómetros de extensión que tiene la provincia de norte a sur. Pero no es así. Desde el Volcán y Potrero de los Funes, lugares próximos a la ciudad capital, hasta Piedra Blanca y Villa Merlo, en la frontera con Córdoba, se extiende una zona orográfica de entrañable belleza con sierras que ofrecen agradables panoramas y sirven de encantador lugar de esparcimiento para el turista ávido de hermosuras naturales.

Estas sierras tienen notable parecido con las de Córdoba (en parte son casi su continuación) y alcanzan un promedio de altura oscilante entre los 1.200 y 1.400 m., con excepciones como los cerros Retana y Monigote, que llegan hasta 2.150 m. Sus líneas curvas o sinuosas componen un estético contorno, resaltado objetivamente por el agreste ambular de las cabras saltarinas. El clima seco, anegado de aire puro, la frescura de sus aguas, las quebradas escarpadas, los cr.stalinos arroyuelos, las bulliciosas cascadas y la paz de su soledad hacen de estas sierras un atrayente lugar de esparcimiento y descanso.

Entre los parajes de mayor relieve se encuentran: Valle Potrero de los Funes, El Volcán, Villa Merlo, Piedra Blanca, El Rincón... El Potrero de los Funes, cercano a la ciudad de San Luis, se halla rodeado de majestuosas montañas elevadas en torno del poético lago que forma la represa del dique construído para embalsar las aguas de los arroyos Asperezas, Potrero y Molle. Un camino de circunvalación bordea este lago, en cuyas orillas resalta la presencia de atractivos chaletes y quintas de recreo. El Volcán, valle rodeado de sierras y enhiestos álamos, con vertientes naturales que



'Fotos Ricardo J. Callini.

Potrero de los Funes.



Un aspecto de Piedra Blanca.



Pileta natural en El Volcán.



forman hermosas cascadas, tiene a sus pies abundante vegetación y piedras por donde corren murmurantes y cristalinos arroyuelos. Se alza aquí un hermoso hotel de turismo de sugestiva arquitectura.

Villa Merlo y Piedra Blanca, en la frontera con Córdoba, cercanas a Villa Dolores y a Embalse Río Tercero, es uno de los parajes más bellos de San Luis por sus suaves promontorios. Ambas poblaciones corresponden a la sierra de Comechingones (famosa por los indios del mismo nombre), cuya extensión está salpicada de profundas gargantas por donde bajan numerosos riachos y en las cuales se observa una vegetación arbórea varia y exuberante que se escalona hasta 800 m. de altura y se pierde en las cumbres y altiplanicies suplantada por los pastos alpinos. Cercano a estos lugares, el cerro de la Oveja marca una altura de 2.200 metros.

Además existen otras serranías un tanto ásperas, entrecortadas por numerosas quebradas y cruzadas por filones metalíferos, con accidentes de composición, tales como la gruta de Inti-Huasi y el pintoresco cerro El Gigante, que representan otras de las bellezas orográficas de esta provincia. A esto debemos añadir los bosques y matorrales que cubren una gran extensión de su territorio y que por la parte sur forman las pampas herbáceas. En San Francisco encontramos las palmas de la región de Las Chacras, que tienen de 5 a 8 m. de altura y forman hermosos bosques.

Entre los motivos pintorescos de San Luis se halla el burrito carguero, burrito puntano de gran aguante para la sed, y las inquietas cabras mantañesas. No hace mucho se descubrieron unos hoyos excavados en la piedra de la montaña que debieron ser utilizados en tiempos prehistóricos y cuyo uso y origen no se han podido precisar aún con exactitud. En la llanura puntana abundan además toda clase de animales, y si otrora han descubierto esqueletos de Cliptodon ahora todo se reduce al andar de los venados, liebres, vizcachas, quirquinchos, perdices y alguno que otro ñandú. También habitan mucho las poéticas garzas, churrinches, cuises, lagartijas y los chimangos del refrán.

San Luis, capital de la provincia, se halla situada a 789 kilómetros de Buenos Aires, y en sus afueras posee un cómodo y amplio hotel Nacional de Turismo, en el que se realizan fiestas y reuniones sociales.



MARIE PASCAL

De Viaje

Las valijas Mattaldi se aprecian por su confort y por su elegancia.
Todos los puertos del mundo conocen el equipaje Mattaldi.



TURISMO

ELLA. — *Te dije que sacaras las llaves del tablero antes de cerrar el coche...*



Recolección del algodón.

CHACO

La Fama del Oro Blanco



La tala del quebracho.

Fotos Suárez.

COMO una pieza más en el rompecabezas del Gran Chaco, dividido por ríos que buscan sus cuencas, el Chaco extiende su territorio hacia el sur, al nordeste de nuestro país. La fama de sus riquezas ha eclipsado la de sus bellezas naturales: la de sus palmares y ríos, la de sus bosques y bañados. A la imagen del *oro blanco*, el algodón, de que tan pródigo es su suelo, no corresponde sino otra: la del tanino, el oro rojo o bermellón, oro al cabo. Sin embargo, los viajeros nos han dejado curiosos testimonios de admiración al referirse a su suelo.

Las formas que las líneas le dibujan en el mapa son las de un esquemático caballo, con las crines del Bermejo arriba, o las de una picuda pajarita de papel. Pero para atravesarla es necesario acordarse de la respuesta que los nativos daban a los conquistadores cuando le preguntaban cuándo llegarían: "Mañana, mañana, mañana" (que nada tiene que ver con el verso de Shakespeare), y que quiere decir dentro de tres días. Los ferrocarriles y los buenos caminos han acortado la distancia, es cierto, pero el territorio de la provincia cuenta entre los más extensos del país. Tampoco la visión ingenua del caballo o de la pajarita del mapa le han quitado la otra fama, ya lejana en el tiempo, de los Robin Hood nativos, que convertían sus montes enmarañados en bosques de Sherwood. Hoy el viajero puede recorrerla cómodamente entre un paisaje de estaciones con vagones cargados de troncos de quebrachos y cañaverales o algodonales apacibles, si no prefiere el curso del Paraná, río arriba, entre barrancos e islas verdes.

La sabana propiamente dicha — el paisaje característico de la provincia — empieza apenas traspuestos los ingenios santafesinos. Uno se creería en medio de la "documental" africana filmada por los yanquis, que ha visto alguna vez, con el avestruz remando el aire con las alas en la disparada, entre el pasto alto, y el palmar lejano, y el bosque negro aún más lejano... Las abras, los esteros y los bosques se suceden en interminables hemiciclos, bajo el montón de nubes suspendidas donde el crepúsculo se alarga. Pero todavía no está en las selvas cuya extensión, hacia el norte, se vuelca hacia los ríos y continúa para formar el Gran Chaco. Apenas una "picada" — de esas que ya *ve* espeluznantes — le insinuará la grandeza de los árboles agrupados y enlazados con lianas y epífitas, con loros, con tucanes, con *yaguaretés*, con víboras... Los pueblos, ante su sorpresa, se irán también sucediendo. Prolijos pueblos con sus usinas y sus fábricas prolijas: colonias de extranjeros hacia el sur, villas mixtas hacia el oeste. La provincia guarda el recuerdo de los pueblos que la colonizaron y eso es lo que extrañará al viajero: la cancha de *tennis* del inglés puesta al lado de la de bochas del criollo. Lo demás son obrajes puestos en la boca de las picadas para recibir los quebrachos que cargarán los vagones.

En el centro de la provincia, y como un alarde del progreso de la zona, se yergue la ciudad de Roque Sáenz Peña. De la noche a la mañana se ha convertido en la pujante urbe que rivaliza con la capital en el comercio y la prosperidad. Concebida con el trazado moderno de los pueblos más progresistas del sur asombra al visitante desprevenido, que la imagina surgida mágicamente en ese punto del mapa, como atrayendo la actividad de los pueblos circunvecinos en su ruta obligada. No lo asombra menos Resistencia, la capital, con su paisaje de chimeneas y su movimiento febril, rodeada de pueblitos pintorescos donde se extrae el tanino — como Tirol — o de villas donde se extrae el aceite — como La Liguria, — o de fábricas de tejidos — como la F. A. N. D. E. T., la mayor de Sudamérica; — o de puertos como Barranqueras y Vilelas, éste con su fundición. Entonces comprenderá — recorriendo sus palmares cercanos o las márgenes del río Negro con sus balnearios, — que la fama del oro blanco no tiene, en cuanto a paisajes de la provincia se refiere, más asidero que la del ombú en la pampa, árbol que también puede admirar en la región.



La joya mágica
Novelco presenta Lido, la joya de la ép
moderna, que hizo furor este último
verano en elegantes ambientes europeos,
siendo el adorno favorito en las
playas de moda. El secreto del éxito de
Lido es que seduce y soluciona todas las
exigencias: perlas multicolores reunidas
o separadas en un solo color
en los matices en boga,
se transforman a voluntad
en collar largo o corto,
doble, triple o sencillo,
combinado con la pulsera
por un ingenioso y
cómodo sistema que
permite todas las variantes.
La toilette femenina, realzada
por este coqueto
aderezo que se adapta
a la circunstancia, impone
Lido, que brinda Novelco,
como el mágico complemento
indispensable a toda
mujer elegante.

General Eduardo Lonardi, presidente del Gobierno Provisional surgido de la Revolución Libertadora triunfante que devolvió al país los fueros de su limpia tradición histórica.

La revolución no se hace en provecho de partidos, clases o tendencias, sino para restablecer el imperio del derecho. Postrados a los pies de la Virgen Capitana, invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia, hacemos este llamamiento a todos los que integran las fuerzas armadas de la Nación, oficiales, suboficiales y soldados, para que se pongan con nosotros en la línea que señala la trayectoria del Gran Capitán. Lo decimos sencillamente, con plena y reflexiva deliberación: la espada que hemos desenvainado para defender la enseña patria no se guardará sin honor. No nos interesa la vida sin honra y empeñamos en la demanda el porvenir de nuestros hijos y la dignidad de nuestras familias.

(Ultimo párrafo de la proclama que explicando los propósitos de la Revolución leyó el general Lonardi desde la heroica ciudad de Córdoba).

La llegada al puerto de la Capital de las unidades navales que intervinieron en la lucha fué motivo de una impresionante bienvenida por parte de la multitud que se acercó al muelle para ofrecer a sus tripulaciones, en prolongada ovación, su emocionado reconocimiento.



Durante la ceremonia del juramento del presidente del Gobierno Provisional significó una nota de unánime simpatía y cordialidad espontánea la presencia de su señora esposa, doña Mercedes Villada Achával, que aparece en el centro de la fotografía acompañada de su hija, Marta Lonardi de Deheza y de Josefina Figueroa de Bas.

El presidente provisional de la Nación, general Eduardo Lonardi, recibió al cuerpo diplomático extranjero en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.



Con el embajador del Uruguay, Mateo Marques Castro.



Con el ministro de Tailandia. Khemjati Punyaratabhan.



Con el ministro de Filipinas, Manuel Nieto.





Con el encargado de negocios de Finlandia, Jaako William Keto. Derecha: embajador del Uruguay; el nuncio apostólico; el presidente, el embajador de Alemania, Hermann Terdenge, y el embajador de Francia, Guy de Girard de Charbonnieres. Abajo, izquierda: el ministro de Portugal con el vicepresidente provisional de la República, contraalmirante Isaac Rojas. Derecha: el vicepresidente con el embajador del Ecuador, general Angel Isaac Chiriboga Navarro, y el nuncio apostólico, monseñor Mario Zanin.









Tramo del puerto de Formosa.

FORMOSA

Turismo del Futuro

AL norte, arriba, el cuerpo de la planicie de Formosa se deja caer hacia las aguas del río. Hacia adentro de la provincia la tierra tiene sed bajo el estío prolongado, creando la insospechada vibración. Joven aún por edad de su fundación, queda mucho por hacerse, por embellecerla, y tendrá que lograrse porque el futuro se lo reclama a Formosa.

Sólo el hombre hecho de amor encumbra a la belleza, y es por esa belleza que el hombre crea para sí, para los demás, lo que logra que otros amén al rincón donde ha nacido. No basta decir he nacido en tal lugar, amo a mi pedazo de Patria: deberá asegurar que ha hecho todo lo posible para que otros al conocerla la amen. Formosa lo necesita porque ella está designada al turismo del futuro. Debe cumplirse con ese designio y se confía en ello. Porque a Formosa le sobra el invierno de cálido sol, que se brinda con tibieza de algodonales, pero será necesario buscar el resguardo para su sol estridente del verano, y para lograrlo basta el aprovechamiento de ese brazo voluptuoso que la abraza: el río Paraguay y sus riachos.

Turismo de futuro es Formosa, victoria del puente ineludible para la unión con la tierra paraguaya. Trampolín de la carretera Panamericana para ejecutar el humanísimo salto de la hermandad con los pueblos, y es a Formosa a quien le tocará ser cabecera del soberbio anhelo. Allí descansará el viajero y allí preparará el alma para el cruce del río caudaloso. Será necesario que encuentre la regocijada estancia, y Formosa deberá ofrecer al que parte el nostálgico saludo de despedida amorosa, y deberá presentar al que llega para conocernos la presencia amable de la provincia que alza en su contenido de luz y juventud creciente y vigorosa la palabra de bienvenida. Hay que alzar al paisaje. Lograrlo está en el amor de los hombres. Tendrán que ennoblecer los caminos con la vida paralela del árbol que trae el ala, la flor, la sombra que descansa. Porque pocas provincias como Formosa necesitan del verde consolador de las hojas. Eso para la ruta que va hacia Clorinda y para la otra, la que será dentro del tiempo el abrazo de las manos con Salta, la hermosa norteña guardadora de historia. Mas primero tendrá que ser la ruta que viene de la tierra chaqueña, después la ciudad que debe propiciar la comodidad, los lugares de esparcimientos, todo ello en la amistad ofrecida. Reconquistar con el camino lugares como Herradura, donde el viajero se enfrente con el espectáculo magnífico del río, de los árboles, de la tranquilidad.

Formosa tiene un futuro de turismo. Hay que cumplirlo en la búsqueda de su belleza, en el regocijo de la creación de belleza, eso que puede convertirse en la gloria para los hijos que la aman.

Si en su corazón la tierra no atesora el agua para convertir al paisaje apenado en alegre pradera, recúrrase a esa arteria ofrecida y sublime del río que la toca y puede regarla.

Y siempre el árbol. Que cada ciudadano se gloríe de la paternidad de un círculo de sombra, de un tronco que lo nombre. Todo lo que resta vendrá después, sabemos que vendrá por el despertado amor.

ARMANDO DE VITA Y LACERRA

La Catedral y el Obelisco de los Españoles.



Témpano aprisionado en el pack-ice.

LA ANTARTIDA

ALLA lejos, y muy cerca sin embargo, sobre el mismo casquete polar austral, se encuentra la Antártida, nuestra heredad del fabuloso ayer geológico pero casi desposeída de ayer histórico; como que su historia nace dentro de la nuestra reciente. Dentro de nuestra historia, adolescente todavía.

De largo va cumplido el medio siglo que a lo extenso de la alucinante Argentina surera, por mares helados y por tierras heladas, andamos por nuestros cabales. En el transcurrir de esas superadas cinco décadas trajinamos latitudes criollas de más allá del Cabo de Hornos, del Canal de Drake, del Mar de Weddell y del Paralelo 60. Fecundo lapso en que, por derecho propio, venimos señoreando entre los meridianos 25 y 74, al oeste de Greenwich, elevándonos rumbo a nuestro arribo, en respuesta activa al llamado de la Cruz del Sur, nuestro signo. Hacia donde los meridianos se acercan matemática y constantemente en la misma medida en que nosotros nos adentramos, hasta que se interceptan allá, en el pivote mismo sobre el cual gira el Polo Sur.

El rugir de las rachas apuñaladas de frío que conmueven la larga noche polar traspone la espesa sordina de nieve que sepulta las cabañas donde nuestros hombres trabajan en silencio y sin desmayo. Es, precisamente, cuando nuestros marinos, nuestros militares y nuestros técnicos y científicos se serenan de buena voluntad: desde la percepción de semejante brutal mensaje la hermandad anhelada del refugio se estrecha definitiva dentro de aquel trasmundo argentino.

La mirada aún reciente de nuestros compatriotas fija impresiones aparentemente irreales y directas, mientras como toque de una realidad conocida tiempos maduros remontan el río de sus memorias asombradas.

Por ellos la Antártida es cada día más nuestra. Por ellos — consecuencia de sus esfuerzos abnegados, fruto propicio de sus siembras — la Antártida está cada día más adentrada en el alma de todos los argentinos.

Todo transcurre, todo pasa. Como las novias, como los navíos, como las estrellas. Año tras año se reproducen las algas. También todos los años, a una época, decae la alta noche austral y los hielos se iluminan paulatinamente de esperanzas. Y las montañas heladas reanudan su milenario coloquio con las brumas.

Cárdenas vislumbres reviven el latir de los corazones en suspenso, augurio del renacer de la vida antártica.

Los "packs" embaldosan los mares en festejo del hielo en derrota. Es el momento en que los témpanos sueltan amarras y se aprestan para iniciar sus fabulosas singladuras. Y es el instante propicio en que las rígidas tenazas de la isla Decepción se transforman en acogedores brazos amigos.

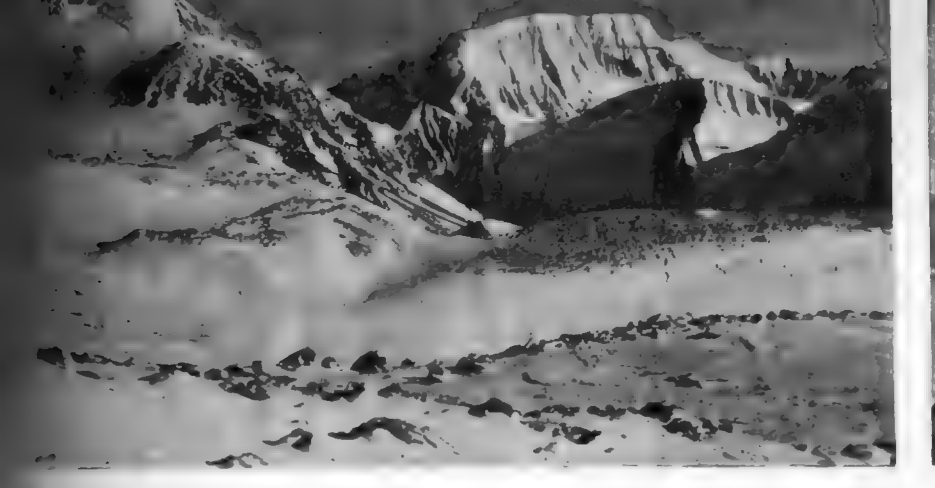
Reanudan los glaciares su lenta marcha y retornan de sus vacaciones las focas y los pingüinos.

Y en algún mar lejano una alta columna de agua cálida delata la presencia de una ballena azul, imponente y codiciada.

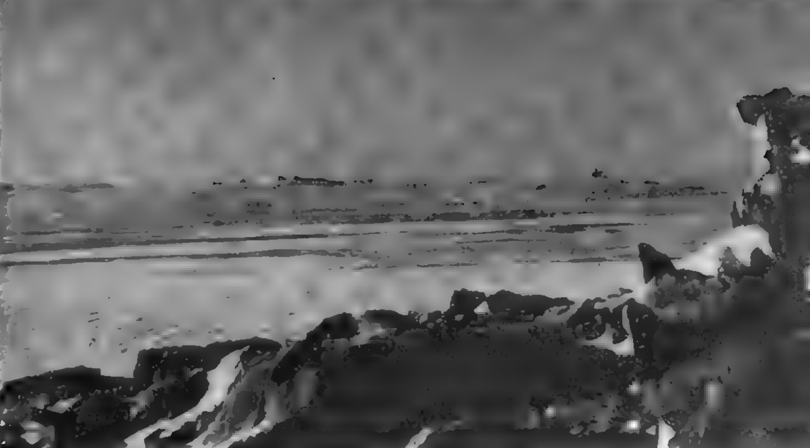
Son las vísperas del regreso, del relevo para quienes han dado término a su rigoroso cometido; del inminente arribo de víveres frescos, de caras frescas y de mensajes igualmente frescos, trasmitidos de viva voz, doblemente ansiados por aquellos que habrán de permanecer un año más haciendo patria en el más alejado, en el último confín del mundo.

Y es cuando el paisaje, constantemente mutable, se vuelve más extraño pero más alegre. Cual si un sol de oro desmayado se reflejara a través de una copa de cristal celeste colmada de flúido y transparente vino rojo. Es el mundo singular de la Antártida: nuestro mundo surreal. Un mundo cabalmente argentino.

EDUARDO S. CASTILLA



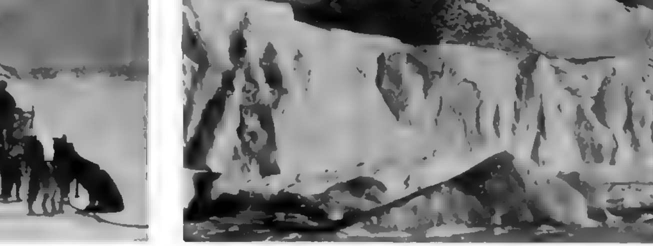
Cerros Taylor y Flora.



Isla Dundee.



Bahía Duse.



Glaciar Esperanza.



Faro Esperanza.

Fotos Sanl

Base Militar en Bahía Esperanza.



Los árboles doblegan su estructura bajo los embates del eterno viento. Fotos Suárez.

TIERRA *del* FUEGO: *Teoría del Paisaje*

TIERRA del Fuego: teoría del paisaje. Difícil tarea de canalizar el adjetivo y expresar, con exactitud, lo que esta definición encierra. Sólo a la virginidad de una retina capacitada aún para el asombro puede hablársele sin adjetivos, y a ella, solamente a ella, deja la belleza de solicitarle las palabras que la expresen. Es notorio cómo la técnica de sumisión frente al observador que asume aquella tierra consiste en un vaciarlo de sí mismo y en crearle un clima sin precedentes, ausentes por ello los comuneros fantasmas del recuerdo.

Triunfo del paisaje físico sobre la perspectiva humana. Poco gravitan lo folklórico, el color local, en este sitio. No hay lugar para la reflexión, para la actitud contemplativa: el paisaje es un círculo de hierro que estrecha y empuja y nos lanza a una vertical serena, desprovista de temblores. Un éxtasis — en el rigor del término, sin atisbos adjetivales, — un éxtasis dinámico es la única actitud posible ante este paisaje codiciado, antiturístico en el sentido convencional de lo turístico. Sólo una tremenda capacidad de agonía puede librarnos de quedar enredados en mallas de hechizo. Belleza desnuda, antiestética en la desnudez de su lenguaje. Belleza sin conjugaciones posibles. "La sensación más bella que la idea", la frase gideana aproxima en algo al adjetivo que nos huye. Inútil caer en el fraseo, en el lugar común, ¡tan útil a veces!, de las guías de turismo. El que toca por primera vez aquella tierra experimenta el mismo terror que se debe sentir al enfrentar el rostro de Dios. Viajeros temerosos de esta restitución al centro de verdad de los valores trascendentes trazaron sobre aquella hospitalaria zona las cruces infamantes de la leyenda negra. Satánica inspiración la de los hombres que trataron de convertirla en refugio del castigo.

Tierra del Fuego no es un paisaje: es una teoría del paisaje. Y no es lo mismo. Sólo lo resiste la conciencia que está en paz consigo misma o la del hombre que trabaja en su seno en la serenidad beatífica del que está purificado, porque el límite mismo que lo contiene preserva su pureza. Quien — como el cronista — haya vivido y gozado en los ojos y la piel de su hermosura; quien — como el que esto relata — se haya perdido alguna vez entre los troncos añosos de sus árboles, o haya escuchado en medio de una soledad primordial, definitiva, ese lúgubre gemido nacedor del viento, de los cementerios vegetales, o haya comulgado el agua — de cristal, no "cristalina" — de los chorrillos que desde lo alto vienen como látigos a golpear sobre la tierra y sólo se resuelven en la ecuación del gesto, en la estalactita inaudita, podrá acercarse en algo a este paisaje, a la vivencia de esta teoría del paisaje, cuya correcta expresión nos niegan los duendes del lenguaje. Negación que nos obliga al relato de la experiencia personal para dar noticia cierta, valedera, de ese dar de sí todo contenido y trascenderse que cumplen allí el color, la luz, la forma, de una manera, un "modo", que les hace perder para el viajero todo valor "sensitivo", obligándolo a trascenderse más allá de la mera vibración emocional.

Y se atestigua: hasta el frío allí atempera sus rigores: crecen las flores, los pájaros (¡hasta el ruiseñor!) hacen nido en los bosques detenidos y la cruz del sur se "clava" sobre su cabeza, a modo de corona, o de mirada de Dios, de la cual pende serena, suspendida en el aire primero de su génesis.

OSCAR W. WILDNER



Los troncos vencidos sostienen la belleza dramática del paisaje.



Pero las flores encuentran el abrigo propicio para lucir humildes y efímeras.



BLUSAS

El sol comienza a templar los aires y el algodón reemplaza a la lana. Conjunto para camping de Eliglau.

En soutache negro sobre fondo blanco, esta blusa puede usarse con una falda suelta o con un clasico tailleur. Creación de Ferdinandi.



Eliglau ha ideado este conjunto para playa o montaña en blanco y negro: pullover de algodón, pantalones en gabardina de verano.

Este modelo presentado por Sport, de Milán, es muy apropiado para las madrugadas en la montaña: pullover de jersey blanco, de corderoy los pantalones negros y la chaqueta gris perla, forrada con seda estampada.



Bourdelle talló en el bronce la figura de Mickiewicz que ocupa desde 1929 el centro de la "place de l'Alma" de París.

ADAM MICKIEWICZ

En el Centenario de su Muerte

1855 - 26 de Noviembre - 1955

Los acontecimientos, más o menos descollantes, que pueblan la historia de la humanidad se repiten con frecuencia, como el leit motiv de una composición musical. Es así cómo dos luminarias del Romanticismo dejaron de vivir casi en las mismas circunstancias.

Lord Byron falleció a bordo de su yate en Misolonghi durante la insurrección helénica, a la cual se había unido hechizado por el brillo de su clamor liberatorio. Años más tarde Adam Mickiewicz — el más grande de todos los poetas polacos y el más excelso de los peregrinos modernos — moría de cólera en el convento de los Lazaristas de Gálata, el barrio europeo de Constantinopla. Para Francia e Inglaterra aquéllos eran tan sólo los años ingratos de la guerra de Crimea, pero para las legiones polacas esta contienda se libraba contra Rusia, el tirano implacable de su patria dolorida. Por eso el hombre que alimentó durante años la llama de la esperanza en sus corazones había acudido desde París para incorporarse a sus filas. Las diferencias radicales que se desprenden de las intenciones de ambos poetas saltan a la vista: el fantástico lord — hijo de un pueblo poderoso y libre — no se fijó nunca en la miseria evidente y en la esclavitud absoluta de los irlandeses. Grecia lo atrajo tan sólo como la más preciosa de las aventuras. Mickiewicz venía a luchar, en cambio, por un ideal sagrado. Clamaba con vigor por un dejo de justicia; para él Polonia era "el Cristo de las naciones".

Había nacido en Lituania el 24 de diciembre de 1798. Después de la muerte de su padre — abogado de origen noble pero de posición humilde — tiene que solicitar una beca en la Universidad de Vilna. Allí se gradúa de profesor y empieza a componer sus primeros versos. Por aquel entonces los maestros se aferraban aún a la tradición afrancesada de los clásicos. Al principio Mickiewicz sucumbe al encanto de Voltaire y traduce algunas de sus obras satírico-liberales. Unos años antes madame de Staël había proclamado la hegemonía de un espíritu nuevo en "De l'Allemagne": condenando toda la superficialidad elegante y hueca de su generación, celebraba el individualismo y la emoción peculiar de cada ser humano. Mickiewicz diría luego: "Ten un corazón y hunde tu mirada en sus abismos". Ahora descubre a Schiller, a Byron y a Sir Walter Scott, quien lo inicia en el culto del folklore y de las leyendas populares. En 1820 escribe su "Oda a la Juventud", rompe con la tradición y exalta las savias de otra era, gritando: "¡Juventud! elévate por encima de todas las alturas... tu brazo tiene la fuerza de los truenos." Luego, en 1822, publica un pequeño volumen de baladas, inspiradas por su pasión defraudada hacia una de las niñas más bonitas de la nobleza local y en los mitos de la campiña lituana. En la introducción y en una de ellas, "El Romanticismo", sienta las bases de una nueva corriente literaria. En Francia, Víctor Hugo lo hizo tan sólo en 1827 en "La Préface de Cromwell".

En "El Romanticismo en la Literatura Europea" (1) Van Tieghem escribe que "en las obras de Mickiewicz respiramos una atmósfera de misterio y de horror, que atraviesan unos rayos celestes". Luego añade que "los poetas polacos... se proponían emplear abiertamente su talento y su éxito para servir a su patria" y que él "concebía su arte como una misión moral y patriótica..." Alfred de Vigny dijo algo semejante en "Stello". El profesor de la Sorbona dice todavía que Mickiewicz "ha sido uno de los representantes más completos y perfectos del romanticismo europeo...; su obra, extensa y variada, refleja sucesivamente las gamas más diversas, desde la imaginación fantástica hasta el realismo épico y el misticismo"...

En 1824 el poeta es encarcelado y, al cabo de siete meses, desterrado definitivamente a Rusia. Allí hace la apología del patriotismo --imperecedero hasta en las face-

(1) "Editions Abbin Michel". París, 1948.

tas más sombrías de la historia— en "Conrad Wallenrod". La censura adivina el mensaje recóndito de sus palabras y tiene que huir hacia el Occidente.

En 1830 estalla una revolución en Polonia, y al año de dolorosas luchas los rusos la ahogan en un inmenso charco de sangre. El joven corre al encuentro de los diez mil exilados, quienes —unidos en un mismo afán de libertad— cruzan media Europa hasta la Ciudad Luz. El poeta capta su desesperación y les devuelve la fe y la esperanza en el porvenir.

Siguen "Los Libros de los Peregrinos Polacos", editados anónimamente en París, pero que todos llamaron en seguida el Evangelio de Mickiewicz. A los pocos meses se agotan los primeros diez mil ejemplares. Fueron traducidos a muchos idiomas. Montalembert se encargó de la versión francesa y Lamennais admitió luego que inspiraron sus "Paroles d'un Croyant".

En 1834 aparece la obra cumbre de la literatura polaca, "Don Tadeo", epopeya de la vida diaria y extraordinaria de la nobleza provinciana sobre el fondo maravilloso del campo lituano: es el reflejo más completo del alma polaca.

Luego el poeta se convierte en el adalid de una causa justa: será un hombre de acción. Esta fecha coincide con la de su casamiento en París con la hija de María Szymanowska, la mejor pianista contemporánea.

El 1839 se hace cargo de la cátedra de literatura romana en la Universidad de Lausana, dando pruebas de un conocimiento acabado de la antigüedad. En 1840 el Parlamento francés aprueba la creación de la asignatura de Idiomas y Literaturas Eslavas en el "Collège de France". El ministro V. Cousin se la ofrece al poeta. Allí descollará, pues, al lado de Ampère, de Quinet y de Michelet. Comentando las recopilaciones de sus cursos, Fortunat Strowski —miembro del Instituto de Francia— advierte que "nadie ha captado tan bien la naturaleza y la dirección del impulso vital de los eslavos".

En sus momentos de ocio improvisa con admirable maestría en el hotel Lambert, de los príncipes Czartoryski. Imaginaos la atmósfera genial de aquellas reuniones. Chopin tocaba luego sus mazurcas y el alma de Polonia se exaltaba al infinito bajo el cielo raso de Lebrún.

En 1848 —durante la Primavera de las Naciones— Mickiewicz se traslada a Roma y organiza una legión con los estudiantes polacos de Bellas Artes. Luego vuelve a París y funda "La Tribune des Peuples" para clamar nuevamente por la libertad de los oprimidos. Pero el Segundo Imperio lo relega a bibliotecario en el Arsenal hasta su último viaje. Había de volver tan sólo en un ataúd.

En 1890 se trasladan sus restos al mausoleo real del Wawel, en Cracovia: ¡Momento de apoteosis y de consagración secular! Allí duerme ahora, entre los soberanos, el hombre humilde, el gran poeta, el padre de la patria.

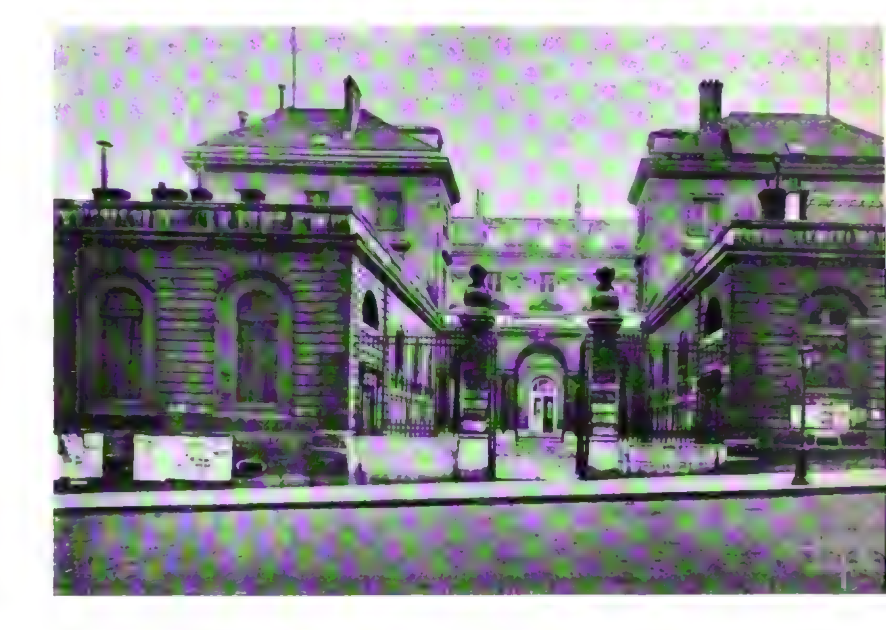
En el centenario de su nacimiento, los habitantes de Varsovia —que no alcanzó a conocer nunca— le tributaron un homenaje espontáneo, y durante los tres primeros días de la suscripción popular se reunieron ciento cincuenta mil rublos para la erección de la estatua que perpetúa su recuerdo.

En París, la Biblioteca Polaca —que dirigiera otrora desde 1838— y el Museo Mickiewicz —fundado por su hijo Ladislao en 1903— recuerdan su estadía a la orilla del Sena, en la isla de San Luis. Desde 1929 el monumento de Antoine Bourdelle —autor de la efigie de Alvear de Buenos Aires— adorna la "place de l'Alma" y evoca la silueta imperecedera del cultor más ardiente de la libertad. El recuerdo de los hombres —grandes o pequeños— se pierde poco a poco en la noche opaca del olvido. Pero las palabras del poeta perduran eternamente en los corazones de los enamorados de la belleza serena de sus rimas y de la verdad.

EVELINA ZOLTOWSKA



El hotel Lambert pertenece desde 1843 a la familia de los príncipes Czartoryski, amigos íntimos del poeta. — Desde sus ventanales la mirada se pierde en la isla de San Luis, cruza el Sena y se explaya en la belleza perenne de la ciudad.



Mickiewicz enseñó en esta casa de estudios desde 1840 a 1844. Abajo: En el "Quai d'Orléans", frente a las aguas opulentas del Sena, la Biblioteca Polaca y el Museo Mickiewicz guardan los numerosos tesoros que nos recuerdan al poeta y a más de cien años de cultura polonesa, inclusive la máscara mortuoria de Chopin por Clésinger.





Pullover de jersey gris y blanco. Pantalón negro de alpaca; sandalias en cuero metalizado. Creación de Pucci.



Práctico dos piezas en una liviana tela de lana azul a dos tonos. El vestido, liso, no tiene mangas. Modelo de Pucci.



Beziers, situado en la meseta que domina el valle del Orb.

De los Pirineos a la Costa Azul
La Costa del Languedoc

El puerto de Marsella.



CONTINUANDO la costa rocosa de los Pirineos Orientales, la orilla que bordea la llanura languedociana es arenosa, rectilínea, baja y chata. La tierra hace retroceder constantemente al mar, y el litoral está regularizado por cordones litorales que cierran las bahías transformándolas así en estanques salados. Esta costa vive de la pesca y de la explotación de las salinas, pero su actividad se debe sobre todo a la proximidad de los viñedos languedocianos, que se extienden hasta perderse de vista alrededor de Narbone y de Beziers.

Narbone, que dominaba antaño un golfo convertido hoy en el estanque de Sigeau, desempeñó en la época romana el papel de capital de la gran provincia a la que dió su nombre. Después, en el siglo VIII, fué el punto de partida de las incursiones árabes. Posee hoy un obispado fortificado y la hermosa iglesia románica de Saint-Just. Beziers, situado en la meseta que domina el valle del Orb, es uno de los más grandes mercados de vinos de Francia. Hay que visitar allí la iglesia Saint-Nazaire y su claustro, construído sobre ruinas romanas.

La costa de Perpiñán en el cabo de Agde ofrece una sucesión casi ininterrumpida de playas apenas recortadas por la desembocadura del Aude y del Hérault. Su clima mediterráneo es más moderado que en Provenza, y es una de las regiones de Francia donde llueve menos. Con su red de canales, su hermosa playa y su famoso "cementerio marino", Sete es un puerto de pesca y de activo comercio. Desde el Monte Saint Clair, que domina la ciudad, se abarca un bello panorama del conjunto del Languedoc: laderas barrancosas de los Cevennes, meseta calcárea de la Garrigue, viñedos y golfo del Lion. Un rodeo nos llevará a la pintoresca ciudad de Pezenas, que conserva con orgullo recuerdos de Molière, y a Frontignan, famoso por su vino moscatel.

Después viene Montpellier con su importante centro balneario de Palavas. Montpellier es una ciudad a la que dan lustre sus hermosas fachadas de los siglos XVII y XVIII, su universidad, que data del siglo XIII, y donde Rabelais estudió medicina; el célebre jardín del Peyrou, desde donde la vista se extiende hasta los Pirineos, los Cevennes y el Macizo del Ventoux. A pocos kilómetros la antigua isla de Maguelonne, que fué sede de un arzobispado, posee una bella catedral. El pico St.-Loup (630 m.) ofrece un magnífico panorama que se extiende de los Pirineos a la Camarga. Una excursión interesante, tierra adentro, conduce a St.-Guilhem du Désert y al Macizo de Aigoual.

Después la carretera costea las colinas cubiertas de viñas y lleva a Aigues-Mortes vigiladas por la Torre Carbonnière.

La inmensa llanura pedregosa de Camarga perforada de lagunas cuadriculadas por médanos señalan los antiguos brazos del río y las líneas sucesivas del litoral, constituyendo, en conjunto, uno de los más extraordinarios paisajes de Provenza. En efecto, el Ródano vuelca tal cantidad de aluviones en su desembocadura que construye al nivel del mar una llanura que avanza en ciertos puntos a razón de 50 metros por año. El río llano se divide allí en varios brazos y describe perezosos meandros. Esta tierra todavía toda impregnada de sal, cuyos cristales relumbran alrededor de las salinas, suele tener el aspecto de un verdadero desierto. Fuera de allí es una estepa en la que pacen las manadas de toros vigilados por "gardians" a caballo. Pero no conoce uno la Camarga si no se ha hecho el esfuerzo de penetrar en las soledades deslumbrantes del Vaccarés. Allí, bajo un cielo implacable que refleja fielmente el apacible espejo del estanque, crece una extraña flora acuática, en medio de la cual pulula una increíble variedad de pájaros marinos.

Luego viene la Crau, antiguo delta del Durance, que forma junto con el estanque de Berre la base aeronáutica de Istres y el bonito puerto de Martigues. Abandonando la llanura perfecta del delta llegamos a un relieve más accidentado a causa de la cadena de la Estaque. Cruzamos ésta por el pintoresco Val de l'Aigle y entrevemos ya las instalaciones portuarias de Marsella. He aquí el puerto viejo, dominado por Nuestra Señora de la Garde, con su población ruidosa, turbulenta, pintoresca, jovial, siempre lista para la risa y la broma. En el muelle hay pequeñas embarcaciones a disposición de los turistas para ir al castillo de If.

La carretera de Marsella a Cassis se eleva en curvas cerradas por los promontorios de calcárea blanco que se alzan sobre el mar a 400 metros y a cuyos pies van y vienen las olas. Es lástima que esta carretera no dé acceso a las Caletas, por lo cual hay que hacer a pie esta magnífica excursión. Cassis es un bonito puerto pesquero y una estación climática. Sus viñedos producen un vino reputado. Después llegamos a la Ciotat, puerto de pesca y astillero marítimo; a Bandol, playa situada al fondo de una agradable bahía; a Sanary, resguardada por sus colinas, y por último, a la rada de Toulon, defendida por todas partes por sus montañas y sus fortificaciones.



Dos aspectos de los lujosos y confortables departamentos.



El Bar Americano.



El té en la galería de boutiques.

Otro aspecto del bar contiguo al Grill.

La hospitalidad bien entendida

El Plaza Hotel ha llegado a ser parte integrante de la fisonomía de Buenos Aires, así como lo son sus monumentos públicos y sus lugares históricos.
Situado en uno de los barrios más agradables de la ciudad, a dos pasos de todos los grandes centros comerciales, el Plaza Hotel posee su carácter propio que representa toda una tradición de confort y de elegancia. En ese ambiente refinado los huéspedes saben que hallarán toda la atención de una exquisita hospitalidad que los hará sentirse como en su propia casa. Es en el marco de sus distinguidos y suntuosos salones, de su restaurant decorado con gusto artístico, de su grill famoso, de su simpático bar, que se dan cita hombres de negocios, y son los puntos favoritos de reunión de la sociedad porteña, de las colectividades extranjeras y del mundo diplomático. Atrae también un elegante público la original galería de *boutiques*, a semblanza del Ritz de París, donde se sirve el té amenizado por un virtuoso del piano. Y luego son el lujo y el confort de sus departamentos, que completan la grata impresión que hace de la permanencia en el Plaza Hotel una inolvidable y encantadora estadía.



Fotos Claros

MARIE PASCAL



En gruesa povelina de seda blanca ha creado Lucioni estos tres modelos que adornan bordados a mano, muy apropiados para paseos de tarde o fiestas campestres.



De algodón estampado, dos, y uno cuadriculado, estos tres vestidos de verano ideados por Lucione siguen la línea tan en boga de la falda amplia y el escote en V



Foto Gross

María Constanza Guerrico lució en el día de su casamiento con Pedro Alejandro Lobos una creación de Carrau.

Creadores Porteños

Merita, dedicada exclusivamente a la

creación de los modelos de alta costura,

diseña personalmente

sus creaciones. Su inspiración

se manifiesta en el buen gusto

y originalidad que

caracterizan todos sus trabajos.



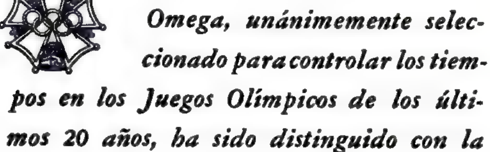
MARIE PASCAL



El reloj de Noble Linaje...

Por sus antecedentes de familia, que marcan un siglo de tradicional calidad y jerarquía y por su precisión y su elegancia, siempre a tono con la época, Omega es el reloj preferido en el mundo entero. En un solo año ha recibido más menciones de honor por su exactitud que todas las demás marcas de relojes juntas.

Distinguido con la Cruz Olímpica



Omega, unánimemente seleccionado para controlar los tiempos en los Juegos Olímpicos de los últimos 20 años, ha sido distinguido con la Cruz Olímpica.









Joseph estudiando el corte estilizado de un peinado.

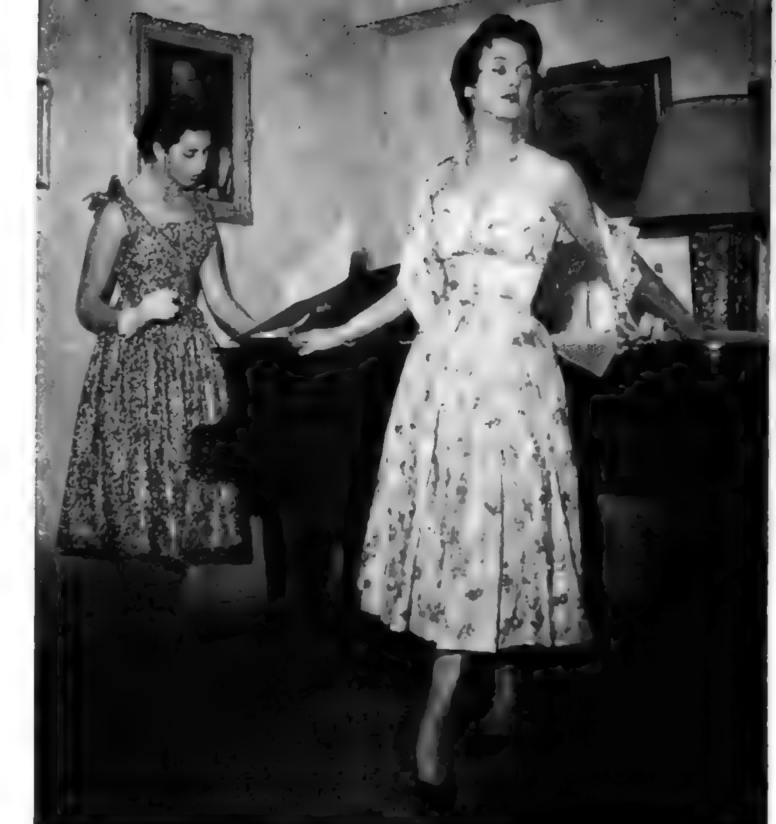
La moda en el peinado



Joseph crea la moda del peinado como el artista que sigue su inspiración, estudiando el estilo de cada personalidad. En sus nuevos salones, cuya elegante decoración dirigió personalmente, Joseph realiza sus creaciones de peinados, que se caracterizan por su buen gusto y por su original diversidad; aconseja además llevar el cabello corto, que permite numerosas variaciones, hasta el uso del rodete en determinadas ocasiones. Según Joseph el pelo corto rejuvenece y embellece a la mujer. Guiándose por un artista que sabe interpretarla, la mujer completará su elegancia luciendo un peinado adecuado y fiel a la estética.

MARIE PASCAL





Elegancias de Verano

Place Vendôme presenta su colección de verano con modelos franceses e italianos.

Arriba, dos elegantes toilettes para cocktails y comidas. Izquierda, vestido de taffetas Pompadour, de Hubert de Givenchy. El otro es una creación de Ch. Dior en raso de algodón imprimé. Abajo. Para todo andar, un simpático dos piezas en shantung jaspeado, de Pierre Balmain, completa la colección que Place Vendôme exhibe actualmente.

Fotos Claros



MARIE PASCAL

SILVINA
BULLRICH

París, 1955



Una escena de conjunto de "Nekrassov", de Sartre, estrenada en el teatro Antoine de París.

NEKRASSOV o el Miraje del Libre Albedrío

Es difícil pulsar a distancia el ambiente de un país aunque ese país sea el nuestro. Pero desde esta tierra donde la palabra Libertad tiene un sentido profundo y total nos preguntamos con emoción si esa palabra está adquiriendo el mismo sentido entre nosotros, acostumbrados a lo largo de la historia, y aun de la vida social y privada, al célebre: "Viva la Libertad y muera el que no piensa como yo".

Voy pensando en todo esto al salir del teatro Antoine, donde acabo de aplaudir muy moderadamente la última pieza de Sartre. Se dice que los snobs admiran a Sartre; yo no soy snob pero admiro a Sartre, y por lo mismo que lo admiro lamento la puerilidad de su obra más reciente: *Nekrassov*. La gente que quiere imponer sus ideas suele olvidar que los demás también tienen las suyas y que no están dispuestos a cambiarlas por el solo hecho de verlas ridiculizadas en un escenario. La opinión que tienen los comunistas de los burgueses es tan infantil como la opinión que tienen los burgueses de los comunistas: de un lado están todos los buenos, del otro lado están todos los malos. Naturalmente que esto simplifica mucho las cosas y acalla de un golpe todos los escrúpulos de conciencia. Veamos "grosso modo" el argumento de *Nekrassov*:

Un célebre bandido, para ayudar a un periodista en busca de noticias que no lo entregó a la policía, tiene la idea aparentemente brillante de hacerse pasar por Nekrassov, ministro ruso, que ha logrado cruzar la cortina de hierro. Sus declaraciones sensacionales sobre las atrocidades del régimen producen el ambiente anticomunista que el gobierno desea crear antes de las elecciones. Pero la sátira no es liviana y el autor no concede al espectador la menor iniciativa de opinión. La sociedad burguesa no emplea en sus procederes la menor lealtad: saben que Nekrassov es un impostor, pero el pueblo lo ignora, y como el fin justifica los medios conviene aprovechar esa impostura. El falso Nekrassov se ve preso en sus propias redes. Cuando se niega a acusar a dos periodistas inocentes la policía lo amenaza con severos castigos; se sabe ya quién es, si quiere conservar la libertad debe seguir siendo Nekrassov y haciendo las acusaciones que se le dictan. El ladrón siente una gran simpatía por los comunistas, cosa que a los ojos de Sartre lo hace mucho más noble y honesto que todo el gobierno, la policía y la sociedad burguesa juntos. De ahí algunas escenas extremadamente cursis, como una fiestita teóricamente elegante con serpentinas y gorros de papel, francamente lamentable. ¿Es posible que el autor de "Mains sales", de "Le Diable et le bon Dieu" y de tantas otras obras memorables haya escrito semejante payasada? ¿Es posible que un hombre extraordinariamente inteligente no advierta que no hay nada menos eficaz que dirigirse a los convencidos y nada que haga cometer mayores errores que sobrevalorar el aplauso de quienes piensan como nosotros? Hay en la sala, en medio de fanáticos entusiasmados, muchos otros espectadores que suelen reflexionar, que quizá no aborrecen el comunismo pero aborrecen el fanatismo, que quisieran que el autor les planteara un problema pero no que les impusiera un modo de pensar; quisieran que entre el escenario y ellos hubiera una polémica posible pero no tienen ganas de acatar esa sátira hecha con tanta suficiencia y con evidente injusticia.

Muchas veces he pensado qué ingrato es Sartre con el país donde ha tenido la suerte de nacer y vivir, el país más libre de la tierra, el que le ha dado la gloria y donde aprecian sus ideas hasta quienes no las comparten. ¿Cree, acaso, que lo mismo le hubiera pasado en Rusia, bajo ese régimen que él tanto adora? ¿O en Inglaterra, o en Argentina, o en Estados Unidos, o en cualquier otro rincón del mundo que no sea éste que él maltrata tanto? Pero ningún fanático puede ser imparcial. Aquel que no crea, que no sepa que hay muchas verdades, tantas como hombres sobre la tierra, y que no respete esas ideas ajenas, tiene indefectiblemente que hacer daño y hacerle daño a la idea que defiende. La humanidad ya está demasiado crecida para creer, como en las películas de cow-boys, que de un lado están todos los buenos y del otro todos los malos. Justamente a los pocos días de ver "Nekrassov" vi una pieza de Bernstein, "L'Espoir", con caracteres igualmente estereotipados y previstos: el buen muchacho, la mala cabeza, la mujer abnegada, la mujer frívola y egoísta. Pero a los cuatro años de haberse estrenado esa pieza estalló la más grande de las guerras y esos problemas sentimentales de una clase acomodada perdieron toda importancia. Se vió que ser malo y bueno era una cuestión muy discutible. Vimos con horror que había gente que creía tener derecho a deportar y a asesinar a un ser humano por el hecho de pertenecer a una raza que no les resultaba simpática, a la raza de los malos, según ellos.

El problema del bien y del mal, que tanto preocupó a Sartre por escamotearse y mimetizarse éstos entre sí, parece haber quedado resuelto en "Nekrassov"; lo lamentable es que haya quedado resuelto en forma tan simple e ineficaz. Otro punto de la doctrina existencialista, el de la libre elección, está mejor tratado, aunque, como suele ocurrir con el existencialismo, si cada una de sus afirmaciones encierra su propia contradicción: sin duda el ser humano puede elegir, pero ¿qué valor real tiene esa elección si en el momento de hacerla resulta imposible medir sus consecuencias futuras? Para que la palabra elegir cobrase su valor total los seres humanos deberían ser mucho más inteligentes y clarividentes de lo que son, y más intuitivos y con alguna luz sobre el porvenir. Dado que el hombre evoluciona y que infinitas circunstancias imprevisibles atraviesan su destino, la palabra elección no es sino un término hueco y momentáneo. Nekrassov se equivocó; Sartre también se equivoca cuando cree que ha elegido la libertad.



notas de *Isa Grey*





SIRENA: ¿Por qué lloras...?

SIRENITA: (*entre sollozos*). Porque hoy me acerqué a la playa y escondida detrás de una roca estuve observando largo rato a la loca muchedumbre de los humanos, y...

SIRENA: (*interrumpiéndola*). Siempre tú con tus escapadas peligrosas... ¿Acaso no estás contenta con tu suerte...? ¿Crees que ese mundo atolondrado puede compararse a nuestro paraíso líquido...? Y al reflejar tu imagen en el cristal de las aguas, ¿has visto alguna criatura humana más perfecta que tú...?

SIRENITA: (*llorando*). ¡Claro que no ...! Reconozco que Neptuno me ha dotado de una voz maravillosa y de esta divina cola de escamas fosforescentes... y soy feliz en nuestro mundo de inagotable misterio... pero...

SIRENA: (*interrumpiéndola, furiosa*). ¡Ya sé, otra vez has visto en la playa a esa mujer tan elegante y que provoca toda tu rivalidad...

SIRENITA: (*sollozando*). Sí, debo confesarlo... es feo sentir envidia, pero me quita el sueño... desearía tanto tener un traje de baño igual al de ella... es tan lindo... y le oí decir que lo había elegido entre una gran variedad de preciosos modelos de casa "Lake", en Santa Fe 1346.



"Es tarde, se cansó de esperarme..." piensa Lucy mirando a su alrededor al instalarse en el pequeño bar donde acostumbra reunirse con él. Fastidiada, culpa de su atraso al interminable escrito que tuvo que copiar y vuelve a sentir en sus oídos el ruido cuotidiano y monótono de su máquina de escribir... "¡Qué aburrido...! ¡No es posible seguir así...! ¡Esto tiene que cambiar...!" Y con la mirada ausente empieza a beber el aperitivo que ha pedido... Ahora está lejos, tendida al sol en una playa luminosa de arena dorada... A sus pies, pequeñas olas perezosas la invitan con sedante murmullo... Bajo la sombra verde de las altas palmeras el azul tembloroso del agua ofrece un violento contraste... Es la hora de la siesta y del calor. Cuando refresque Dick vendrá como siempre, dorado y alegre, a buscarla para continuar un partido de tenis... El vaso helado entre sus dedos la devuelve bruscamente a la realidad... ¿Dónde estaba...? ¿Qué pasó...? ¿Por qué se había ido tan lejos...? Comprende: El sabor refrescante del vermouth Cinzano, su bebida predilecta, es el causante de esta maravillosa evasión...

¡All-square en el 17...! Los que seguían el final del campeonato mantenían un religioso silencio... La noticia llegó hasta los grupos que se hallaban en el bar y en la terraza del club y todos rodearon el hoyo 18 de la cancha de golf... Miguel R. estaba en 3 en el "green"... Oscar S. en 2 en el "bunker" y a él le tocaba jugar... Con elegante desenvoltura en un perfecto "explosion shot" coloca la pelota a medio metro de la bandera. La suerte está ahora en el largo "putt" que le toca jugar a Miguel R. Si logra realizarlo, empata o triunfa... La pelota corre segura y se posa a pocos metros del hoyo. Entonces Oscar S. con admirable serenidad se acerca, juega, y el triunfo es de él... En medio de los aplausos los amigos lo felicitan y abrazan... Susana, emocionada, también corre a abrazarlo... ¡Bravo...! ¡qué bien jugó...! ¡qué buen estilo ..!", dicen los amigos. Pero Susana, prendida a su brazo, les responde sonriente: "Seamos justos; esa libertad de movimientos que le ha permitido ganar, se la debe a su espléndido saco de sport tan admirablemente confeccionado de casa Perramus. Sarmiento esquina Maipú..."



Silvita cumplió 8 años. Dió una fiesta para festejarlo. Invitó a 15 amiguitas y cada una llegó con un regalo, que ella recibía con disimulado placer. Hacía muchos días que Silvita esperaba ansiosa esa fecha, y en la casa también había reinado gran despliegue de actividad para complacerla. Su pedido más exigente fué que repitieran lo que ella vió en una fiesta infantil en casa de los Agregados de la Embajada del Canadá, donde había sido invitada. La mesa estaba allí adornada con flores y la clásica torta de cumpleaños con velitas; había frente a cada asiento una variada cantidad de pintorescos pequeños paquetes de bombones y chocolates. Eran novedosos de forma y de color. Habían reunido también varios chocolatines de miel, almendra o nuez, con llamativas cintas de celofán, de diferentes colores.



Al terminar el té cada invitado tenía derecho a llevarse consigo su pequeño tesoro. Es una idea espléndida que está muy de moda en las fiestas infantiles del mundo diplomático. A Silvita por cierto hubo que complacerla, y así estuvo también adornada su preciosa mesa de cumpleaños. Fué un acierto; los chicos estaban enloquecidos con los paquetes de los deliciosos chocolates Suchard, que son los más finos y preferidos.



Bodas



Lía Tapper Plate-Guillermo Hilario Lagos. Padrinos: Federico Tapper y señora, Lía Plate, Hilario Julio Lagos y señora, Elena Jurado.

Carlota Chapat Pirovano-Juan González Aguilar. Foto Claros.



María Cristina Correa Bustos-Luis Astigueta.



Graciela Carreras-Horacio López Cabanillas.



María Luisa Balmaceda Zemborain-Guillermo Sardi. Fotos Ricardo.

Maud Sinclair Dorado-Federico Montes de Oca, acompañados por María Marta Sinclair de Bosch e Iván Montes de Oca. Fotos Perl.



Inés Ayarragaray-Héctor Fernández Madero, con María Antonia C. H. de Ayarragaray.



LITERATURA

QUE ES LA CIENCIA, por José Babini. — En una sustanciosa exposición contenida en sesenta y dos páginas el profesor José Babini —autor, entre otras obras, de la titulada *Origen y naturaleza de la ciencia* (1947) — ofrece un sintético e interesante panorama de cuestiones relativas al saber científico, en cuyos capítulos (quince en total) se atiende a lo esencial de ese tipo de saber, su forma de conocimiento, su historia y su filosofía. Este pequeño volumen, que incluye una "breve nota bibliográfica", está concebido con criterio didáctico y ha sido editado por *Columba* en la *Colección Esquemas* bajo el Nº 19.

LOS SALMOS, versificación por Arturo Capdevila. — Como ya lo hicieron otros poetas —entre ellos Fray Luis de León, que tradujo algunos *Salmos* con exquisita y dulce palabra, aunque nunca se estimó como poeta—, el autor de *Melpómene* ha tomado el *Libro de los Salmos* para ponerlo en versos asonantados, buscando que "siquiera sea por la atracción del verso, muchos lectores que de otro modo no se habrían acercado al océano sapiencial de David puedan hacerlo". Nuestro poeta cordobés utiliza en su versión el endecasílabo, heptasílabo y eneasílabo, que son los metros que entendió que convenían más a su labor, declarando que "dentro del riguroso compromiso a que arribé de ser tan literal como pudiera —lo que significó esquivar siempre, salvo excepciones contadas, el recurso parafrástico— me lisonjeo de pensar que ninguna esencia del sagrado Libro se ha perdido". (Ed. *A. C. de Jóvenes*).

SUS POESIAS, por Victoriano E. Montes. — Con motivo de conmemorarse el centenario del nacimiento del poeta y educador argentino don Victoriano E. Montes —venido al mundo en Montevideo, "cuando sus padres pasaban una corta temporada de paseo" en esa ciudad—, su hijo Tomás ha querido honrar su recuerdo —junto con nuestro periodismo, que cumplió esa misión destacando el advenimiento de Montes en junio de 1855— haciendo publicar este volumen de *Sus poesías*, presentado con un prólogo de Martiniano Leguizamón, escrito el 25 de mayo de 1930, y un "breve comentario" firmado por Juan B. Selva, que fuera su alumno y amigo. Las condiciones humanas y la labor educativa y poética del autor de *La tejedora de ñandutí* y *Mi ahijado Mauricio* lo señalan como a una figura "legendaria en la tradición cultural argentina", al decir de Pablo Rojas Paz, quien le dedicó un trazo evocativo desde las páginas de *Atlántida* del mes de junio último.

CABRAL, un poeta de América, por Manuel Ugarte. — Las omisiones, los olvidos y las injusticias que suele cometer todo tiempo, que es lo mismo que decir la historia de lo que el hombre va realizando y pensando, y que el hombre es asimismo el único llamado a corregir alertando a sus contemporáneos, ha llevado a don Manuel Ugarte —fallecido hace poco en Niza— a afrontar el estudio, la exégesis y la valoración del poeta dominicano Manuel del Cabral, afirmándose en los hitos de "*su poesía, la tierra, el hombre y el drama*", como está expresado en el programa subtitular de la obra. Con este planteamiento, el americanista argentino revisa minuciosamente en los nueve capítulos de su libro los elementos remarcables de la creación, la individualidad y la circunstancia del poeta de *Compadre Mon*, afirmando que "dentro de la obra universal del poeta dominicano, ampliamente encontramos —quizá más que en otros contemporáneos— las grandezas y miserias de nuestra América". (*Editorial Américalee*).

EL RASTROJO (La vieja estancia que se va...), por Juan José Berón. — Devoto narrador de la vida, personas y paisajes del campo argentino, el autor de *Puerta Afuera*, *Los Domadores*, etc., relata en esta novela, que titula *El Rastrojo*, una historia campesina en la cual se ponen de manifiesto psicologías y conflictos trazados con naturalidad y directa compenetración. De diálogos movidos y descripciones amenas —que en ocasiones decaen, tal vez, en fluidez— el trabajo de Juan José Berón logra por el clima nativista una estampa colorida que brota sin esfuerzos de su sencilla forma expositiva, de la cual dice el prologuista del libro: "novela tensa, dramática y tan prieta en observaciones, tan detallada en parte que constituye de por sí un organismo dotado de perdurable dinamicidad". (*Editorial El Libro*).

LA INFLUENCIA DEL ARRABAL EN LA POESIA ARGENTINA CULTA, por Miguel D. Etchebarne. — Con el encomiable propósito de establecer las conexiones de la psicología, la expresión, los usos y costumbres, la sensibilidad, en fin, la vida total del arrabal con las manifestaciones poéticas cultas de nuestro país, M. D. Etchebarne se ha puesto a la tarea de revisar una copiosa serie de circunstancias, por medio de las cuales facilita —aparte de la información que en citas, trozos y bibliografía ha acumulado— la comprensión de los vínculos contando con que suministra un interesante material de observaciones particulares que fundamenta con opiniones y ejemplos variados, que por lo general son de fácil acceso aun para los no versados. Las diferencias conceptuales entre *arrabal*, *suburbio* y *bajo fondo*, lo *gauchesco* y lo *urbano*, las interpretaciones ensayadas acerca del *hombre porteño;* los rasgos peculiares de los *tipos* de la ciudad; las tentativas en la captación de lo autóctono frente a lo propio del caudal migratorio; el contenido y la forma de la lengua popular y del lunfardo; la asimilación de lo popular por el quehacer artístico; todo ello y otros temas de igual interés constituyen la materia de que está informado este trabajo y con la cual el inspirado investigador y ensayista estudia un importante aspecto de nuestra cultura, en el cual existe todavía mucha tarea por realizar, para descubrir, fijar y valorar lo profundo de esa parcela de nuestra sensibilidad diferenciada. (*Editorial Kraft, Colección Cúpula*).

LA ULTIMA MONTONERA, cuentos bárbaros, por Félix Luna. — Con su concedida fuerza narrativa, el autor de la biografía de *Irigoyen, el templario de la libertad*, escrita con sincera vocación y que oportunamente hemos comentado en estas columnas, entrega ahora, con el sello de *ediciones "doble p"* estas seis narraciones en prosa y tres composiciones poéticas (*Invocación*, *Se moría el Chacho* y *Envío*), que recuerdan hechos y lugares de nuestra historia y suelo patrios. Sustanciosas en su contenido y bien resueltas en la construcción, las narraciones del escritor riojano, tituladas: *El coronel Chanampa dando la cara al destino*, *Los motivos de Santos Guáyama*, *La promesa*, *La fusilación*, *Volviendo*, *el hombre*, y *Muerte en el Paraguay*, están impregnadas de un grato y varonil acento que atrae la lectura y señala al autor como un bien dotado cuentista.

VENTANALES A LA LUNA, por Horacio Clemente. — El presente trabajo del joven poeta Horacio Clemente, editado por el *Instituto Amigos del Libro Argentino* en su *Colección Nuevos Escritores*, ha obtenido el premio "Francisco Isernia", de 1954, instituído por el "Ateneo Popular de la Boca" para autores inéditos, y que fuera concedido a propuesta del jurado que integraron los poetas Enrique Lavié, Augusto González Castro y Salvador Merlino. Son treinta y cuatro los breves poemas que contiene el volumen, construídos con versos blancos en combinaciones métricas que atienden a la particular necesidad expresiva que el autor percibe de cada momento lírico, y en los cuales Horacio Clemente trata de cosas que están unidas por un sentido de soledad y de ternura.

OTRAS INFORMACIONES

EL HIJO DE STALIN, por Ricardo Bacchelli. — Novela del autor de *Una pasión conyugal* (Ed. *Sur*), para el logro de la cual se vale de un conocido motivo contemporáneo. La traducción del italiano ha sido realizada por Herman Mario Cueva y la edición fué hecha por *Sur*.

SAN TIRSO DE ABRES, por Patrocinio Fuentes Pérez. — Con el subtítulo de *Cosas de España*, el autor de *Iras Santísimas*, *Oraciones de mi alma*, *Somolinos* y otras obras, publica este libro de versos que comienza con un *Canto a Asturias* que es una alabanza patriótica y emocionada de la raza. (Edición del autor).

ANTONIO HECTOR SOTO

Modas en TV

La Televisión Argentina ha conquistado con este programa un éxito más, debido en su totalidad al esfuerzo conjunto de firmas comerciales de alto prestigio, como son: INCHAUSPE Y CIA., MAXIMILIAN, CHARLES OF THE RITZ, CENTRO ARGENTINO DE LA MODA, DUC DE SAINT-REMY, ANDOGY Y ANTONIAZZI.

Toda la suntuosidad de las pieles, verdaderas creaciones de "haute couture" en su nueva línea, bajo la cuál se lucen los modelos más atractivos de las creaciones de los grandes modistos, desfila ante las cámaras.

Son: Irene, Claudia, Angela, y Teresa, conducidas por Paulette Christanne, la simpática actriz francesa recién llegada de Paris, quienes muestran las últimas novedades en materia de joyas, maquillage y peinado.

Es un triunfal desfile de gracia y belleza que nos permite descubrir los misterios de ese mundo maravilloso que es la moda en Buenos Aires.



Andogy resume en sus toques mágicos toda la gracia del peinado moderno, liviano, cortísimo.



Claudia luce una creación de piqué blanco d Madame Suzy con detalle rojo en un costado.



Licor Capuchinos, el licor exacto, de sabor exquisito, adoptado en Bs. As. por su bouquet inconfundible...



Paulette cuida sus manos como cuida su cutis, con la maravillosa loción Alabaster de Charles of The Ritz.



Claudia lleva una creación azul marino sport, con botones dorados y pañuelo de varios colores de Country Life.

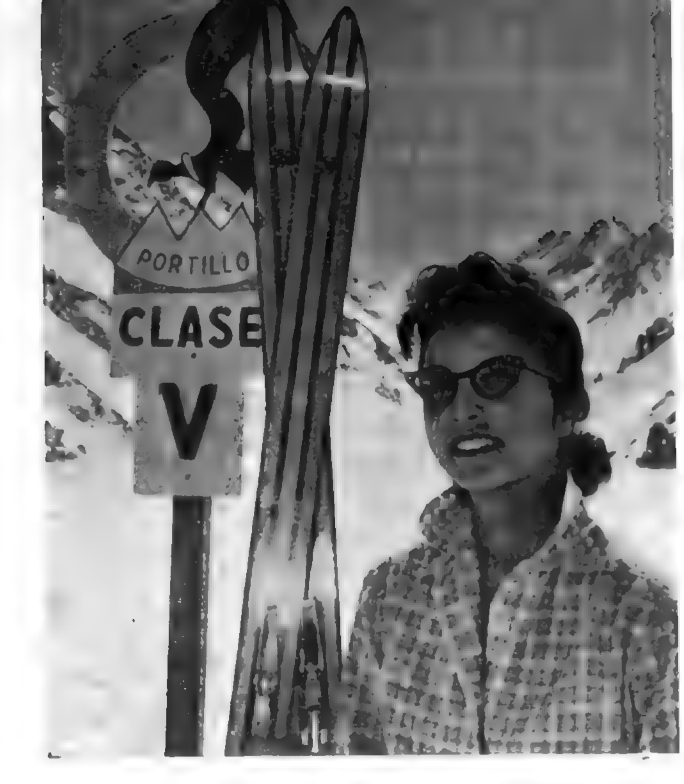


Vestir bien es embellecerse... y la seda natural es la suprema expresión del buen vestir. Las colecciones más importantes de aleutiennes, surahs, tussores, organzas, taffetas, lisos, rayados y estampados las ofrece en Florida 851...

Roel



El as japonés de esquí, Shiharu Igaya, campeón de esquí del Japón y de los Estados Unidos. Vencedor absoluto en la "Copa Emile Allais" y demás competencias. Lo acompañan Isabel Peña de García Merou, Luisa Atucha y Silvia Barón Supervielle.



Elzy da Cunha Bueno, de San Pablo.

EN LAS CANCHAS DE PORTILLO, EN CHILE



Laura Bracht de Vulliéty con sus hijas Mónica y Adriana. Abajo: Inés Barón Supervielle felicita al recordman mundial de velocidad en esquí, Ralph Miller.





El tres veces campeón de esquí Emile Allais (Francia) entregando la "Copa Emile Allais" a Susy Bosch de Bracht. Abajo: Michel Vulliéty y Ralph Miller, los dos esquiadores más rápidos del mundo.



PLASTICA

Los valientes movimientos del pos impresionismo de Pisarro, Cezanne, Toulouse-Lautrec, Gauguin, Van Gogh y otros que extendieron su pincel en distintas formas de expresión marcaron la ruta del arte pictórico en lo que más tiene de grande, o sea en la libertad del lenguaje para garantizar su pureza. Fué después que la academia y los cánones sobre los que debía trabajarse — como en el Renacimiento — obtuvo resultados de una perfección que asombró la mirarada del concepto tradicional de una plástica reglamentada, sin que llegara a conmover las fibras de la emoción artística. La copia exacta de lo parencial, los valores de las proporciones, los volúmenes, la armonía del colorido y la riqueza de la unidad fueron tratados no como elementos que debían servir a la liberación del artista en la búsqueda de su lenguaje sino como rectores de una sola forma de decir: realidad del modelo. De esas rígidas disciplinas se consiguió una obra que en los tiempos que vivimos y cuando el hombre puede manifestar sus ideas con la misma libertad con que respira el aire dentro del cual se mueve son consideradas como productos de una artesanía. Excluyamos los nombres de los grandes que a pesar de las sujeciones a la academia supieron denotar un estilo, pero si ellos hubieran podido hacerlo con la emancipación de nuestros días además del estilo nos habrían legado la virtud de un lenguaje.

Ese lenguaje que prevalece en las obras de la literatura y la música —cuando el escritor y el músico nos trasmiten el mensaje de su arte— lo obtiene el pintor al despojar su retina de lo que ha visto y recupera dentro de su espíritu las fuerzas de su Yo emotivo y sensible. Fuerzas o debilidades, que ambos estados antitéticos del hombre son capaces de traducir la realidad de la visión en un mundo de riqueza interior. Si esa riqueza es captada por otros espíritus sensibles la obra habrá logrado su propósito. Ser traductora de un estado de vibración anímica.

La eclisón, como en tantos ejemplos que hemos citado en estas páginas, está en Dante A. Tozzi y en Anselmo A. Ferrari, que exponen en Müller. Tozzi se aparta totalmente del dibujo de contorno para dar formas bien definidas a la distancia, por medio de líneas y bastones de grata originalidad. A pesar de la intrincada red de sus elementos, angostos y anchos, rectos o curvos, según convenga a los planos en que los distribuye, el conjunto adquiere una extraña claridad de composición, y si su manera se presenta evidentemente confusa a poco de observarla con el detenimiento de toda obra personal las formas y las dimensiones van ganando en concepto y belleza. La paleta de Tozzi es luminosa y las gamas cálidas parecen haber desterrado el negro. Algo tiene que definirse en la personalidad de Tozzi y es la propensión a una idea decorativa que apunta en sus telas. De todos modos, "El Recreo", "Caserío", "El Molino", "La Cuerda de Ropa", "Quintas de la costa", "Casas del Arrabal", "La Rivera" y "Casa de Pescadores", junto a "Retrato de un pintor", "Chico" y "Paulita" lo colocan en el envidiable plano de un artista de lenguaje propio.

En cuanto a Anselmo A. Ferrari, su hermoso colorido, la profundidad y los volúmenes logrados con pinceladas inconclusas y nerviosas, y los contrastes de formas, que nacen de una sincera subjetividad, confieren a sus apuntes de la ribera un valor de originalidad y belleza. Allí están para decirlo, la delicada "Mañanita", la excepcional visión de "Ribera", la resolución de masas en "Luces", la armonía de colorido en "Casas de Quinteros", y para no citar sus 20 telas la singular realización de "Lanchones". Junto con Tozzi, Ferrari es otro de los artistas que trasmiten su mensaje de amor al color y la forma con los inestimables valores de lo nuevo.

* * *

También Delia Piombino, en Witcomb, demuestra las posibilidades que le ofrecen los elementos pictóricos para traducir su visión de un mundo envuelto en un hálito de ensoñación. Para Delia Piombino el color tiene la importancia de un velo, y tras él, con sus movimientos y sus expresiones, las figuras aparecen diluidas, esfumadas en el encanto de una composición profusa y a la vez clarificada por un amplio sentido del equilibrio. Conmueve al espíritu observador la sinceridad con que la artista ha llevado su obra a la tela, dejando de lado los preceptos que regulan las prácticas académicas y moviendo los personajes y escenas con total liberación expresiva. Quien vea un cuadro de Delia Piombino creerá hallarse ante una obra abocetada sobre la cual se ha extendido un pincel seco para darle una pátina de misterio, pero cuando se la observa en conjunto se tendrá la noción de encontrarse ante una artista de fuerte personalidad y que ha sabido traducir de manera precisa lo que intentó sugerir y que, con la utilización de una técnica novedosa, lo consigue. Sus temas son varios, y en las 29 telas distribuye con inteligencia aquellos conjuntos donde la figura representa su mayor preponderancia. Así, en "Desde el palco", "Coros", "Misa de Ocho", "La fogata de San Juan", "Viejos Parroquianos", "Velada danzante", y esa delicadeza infantil de "El prestidigitador".

* * *

Claudio L. Gorrochategui, consecuente en su cariño por los temas boquenses — zona que ejerce tan fuerte atracción para todo artista,— presenta en Witcomb una muestra de la vida del barrio. La brillantez de su colorido y el detalle de los distintos aspectos de la Boca hacen agradable a "Los Vecinos", "La Madrid", "Otoño", "Esquina", "La Escalera", "La Cola" y "Los Jubilados". En estas impresiones de Gorrochategui el pincel trabaja con finura y sugiere la aparente tranquilidad de una barriada de hombres aclimatados en una atmósfera localista. La luminosidad de los colores permite admirar las calles soleadas y los grises están dados con el temor de aplacar la esperanza que fluye de cada una de las telas. Es la misma alegría con que el artista se coloca delante del tema, paisaje o figura, para contemplar la palpitante y dinámica vida que transcurre en esas calles que parecen iguales, oculta por la humildad de su arquitectura. Gorrochategui no deslumbra con su estilo de bravura pero consigue penetrar con la verdad en un mundo modesto y sano.

* * *

En Peuser Félix Barletta expone óleos y dibujos. Se diría que los primeros son consecuencia directa de los segundos, esto es que el dibujo representa el verdadero valor del artista, llevado luego a la tela con la consiguiente merma de un trasplante directo. El mismo color, de tintes oscuros, recuerda al dibujo; las caras, si bien en deformación caricaturesca para la pintura, conservan la estructura dibujada, y todo lo que rodea y converge en la composición es también producto de un dibujo detallado. Barletta copia la realidad con fruición y ha dedicado su obra a la vida y ambientes humildes con un sentido de crítica social y familiar. "Los parroquianos", "Coros de pueblo", "La Confidencia", "Médico y enfermo" y "La Retreta" son otras tantas muestras de su manifiesto intento de fijar con cierto matiz humorístico lo que ha recogido en sus observaciones.

* * *

Hortensia de Virgilio, en Müller, se muestra enamorada de las flores a través de doce telas dedicadas a ellas y en las que un suave colorido les da vida y belleza. Es generosa en el logro de su textura y expresa con absoluta modestia un concepto humilde que interpreta honestamente en la elección de los temas y lo real de los elementos compositivos. Sus mejores cuadros son: "Interior" (Casa del virrey de Sobremonte). Dos enfoques: "Iglesia de Santa Catalina" (Córdoba) y "Cristo de la Buena Muerte". Varias "Naturaleza muerta", "Violín", "Desnudo" y "Figura", sumados a la obra en su integridad, hacen aparecer a Hortensia de Virgilio como una artista que siente el irrenunciable llamado de un estado místico. De allí quizá, la humildad de su expresión y la lucidez de su pincelada.

RICARDO YRURTIA.



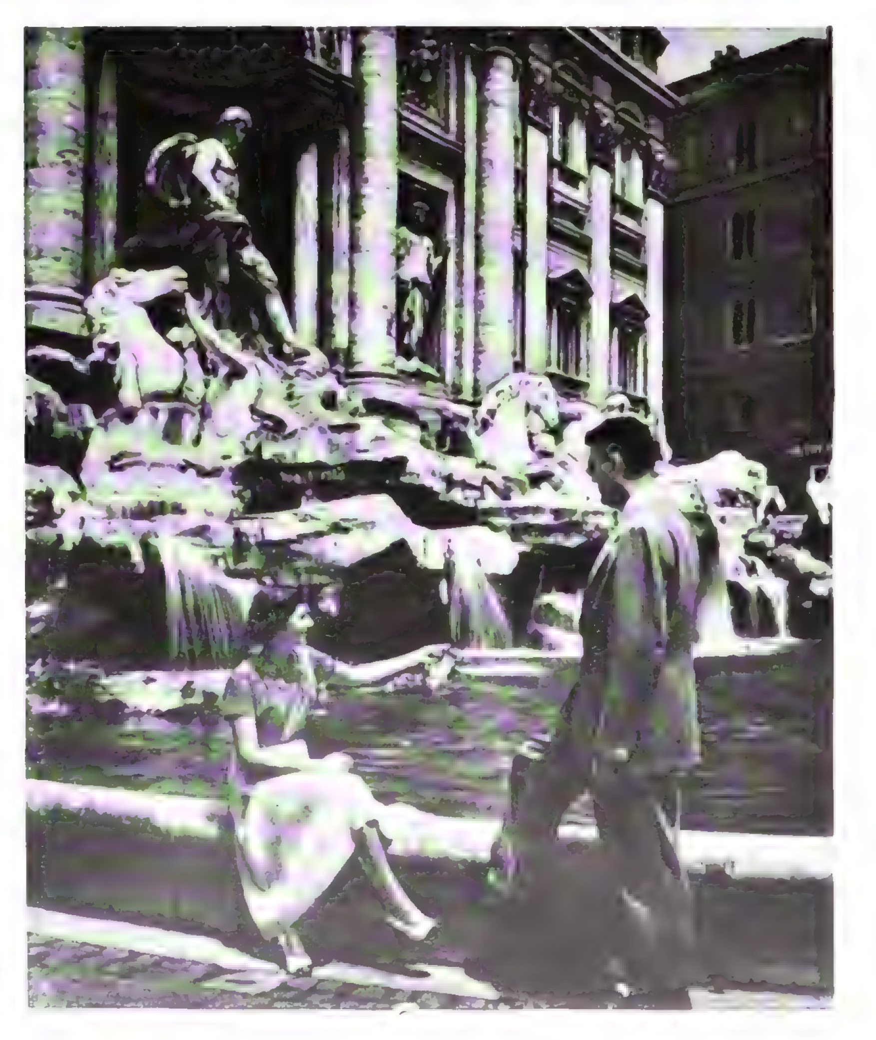
Beatriz Gonzales Pertine lució el día de su casamiento con el señor Carlos Alvarez de Toledo, un traje de gross, con tocado de tul de ilusión con vivo de raso y detalle de azahares. El ramo, medio americano, de pimpollos de rosas blancas y muguet con centro de orquidea blanco, creación de La Orquidea.

Un mundo de
¡en cada

Londres. Mirando el Big Ben, en la torre del Parlamento, desde el Puente de Westminster. Por Pan American Ud. disfruta la doble ventaja de visitar Europa y Estados Unidos por sólo $ 1.266 m/n adicionales sobre la tarifa común de las rutas que cruzan el Atlántico Sud.



Nueva York.
Rascacielos vistos desde el East River Drive: se destacan el Rockefeller Center, el Empire State Building y el edificio de las Naciones Unidas. Pan American lo lleva ¡confortablemente! sin cambiar de avión, en los gigantescos Clippers Super 6, a Nueva York, pasando por Río de Janeiro y Caracas.



Roma.
Arrojando una moneda en la Fuente de Trevi —la más grande de Roma—, construída en el año 193 a. de C. por el general romano Agrippa, con piedras arrancadas de la tumba de Cecilia Mettella en la Via Apia. Las rutas de Pan American ponen todo el encanto del Viejo Mundo a su alcance, cuando Ud. vuela a Europa vía Nueva York (y cualquiera sea la ruta que elija para el regreso, Ud. se beneficia con el 10 % de descuento).

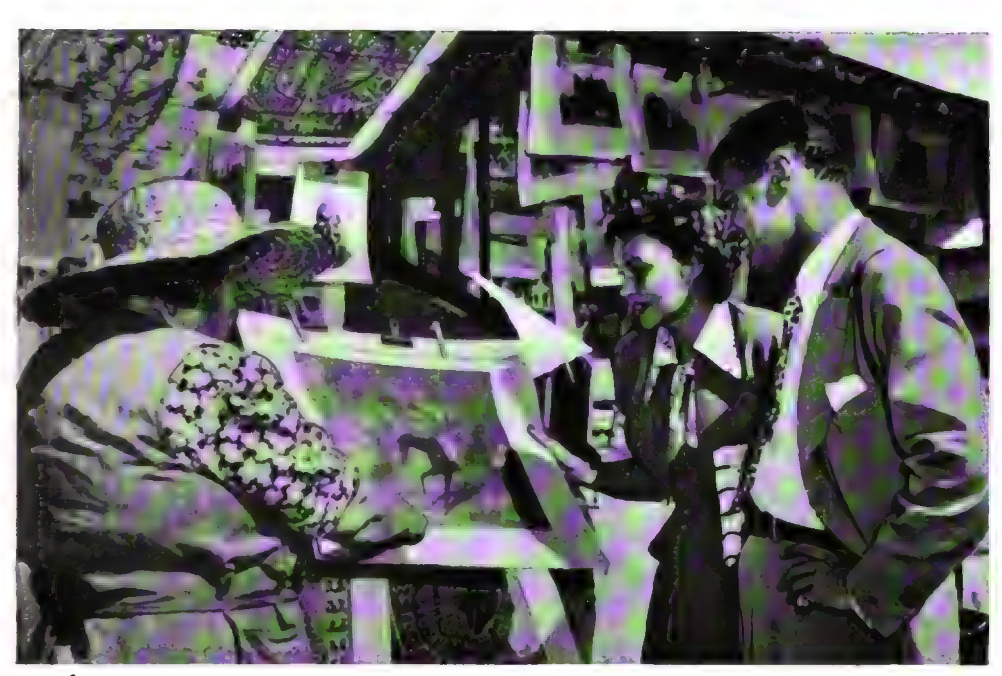
Sólo Pan American ofrece estas primacías en 28 años de experiencia:

- **Primera en cruzar el Atlántico Norte y el Pacífico.**
- **Primera en establecer servicios en Latinoamérica desde EE. UU.**
- **Primera en unir los 5 continentes con rutas que dan la vuelta al mundo.**

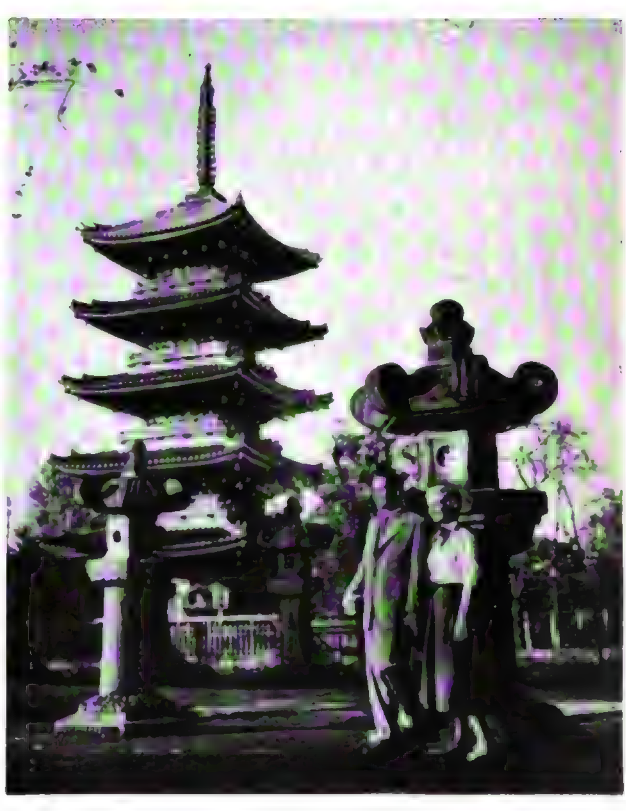
Consulte a su Agente de Viajes o a:

PAN

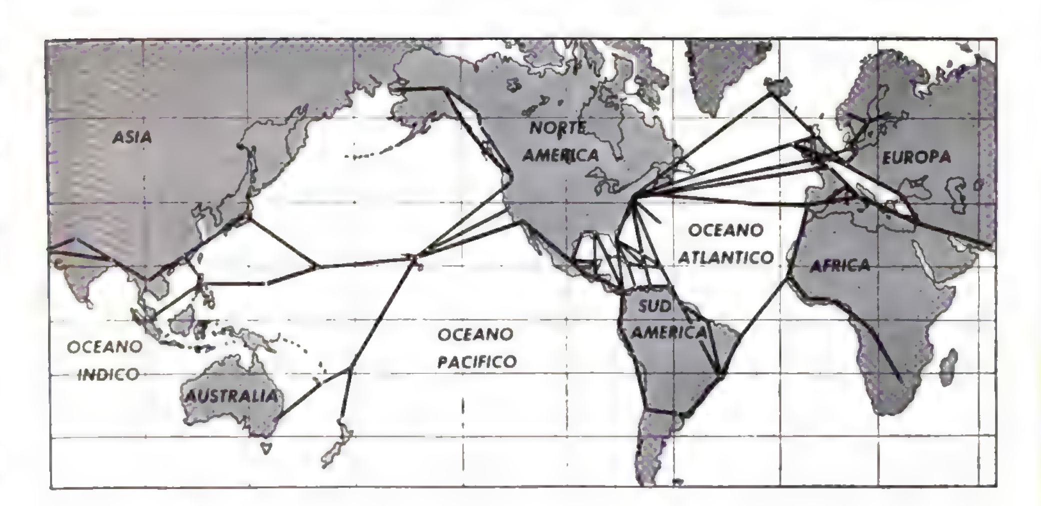
experiencia vuelo de Pan American!



París. Eligiendo láminas en una "bouquinerie" de la orilla izquierda del Sena. Por Pan American Ud. mismo organiza su itinerario, elige rutas y horarios, y permanece en cualquier etapa de la ruta elegida ¡todo el tiempo que quiera! sin recargo de tarifa, dentro de la validez de su boleto.



Tokio. Posando junto a un fanal de piedra de la pagoda de Toshogu, en el Parque Ueno. Cuando Ud. viaja por Pan American, ya sea en un vuelo corto o en un largo vuelo ¡a cualquier lugar del mundo!, nota de inmediato la diferencia que hace la experiencia.



Tarifas de Primera Clase

en pesos moneda nacional

De Buenos Aires a:	Ida	Ida y Vuelta
Río de Janeiro	1.530	2.753
Caracas..............	5.977	10.759
Miami	7.156	12.880
Nueva York	7.703	13.865
Londres vía N. York ...	11.382	20.487
París " " "	11.382	20.487
Roma " " "	11.382	20.487
Beyrut " " "	14.043	25.278
Calcuta " " "	17.863	32.154
Tokio vía N. York y Los Angeles............	18.169	32.704
Sidney vía N. York y Los Angeles...	18.520	33.336

Volando a Europa vía Nueva York, por Pan American, usted puede regresar en barco, por la Royal Mail desde Inglaterra o por la Línea "C", desde Italia, gozando del 10 % de descuento en el pasaje de ida y vuelta.

AMERICAN

La línea aérea de más experiencia en el mundo

Compañía de Aviación Pan American Argentina, S.A.C.F. e I.

Av. Pte. Roque S. Peña 788 - Buenos Aires - T. E. 30-8541


Digitized by Google

Acompaña bien...

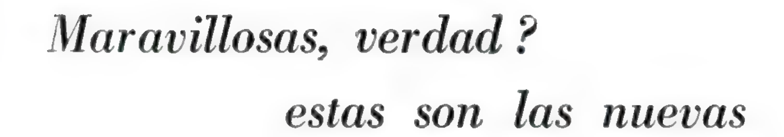
El delicioso Bizcocho CANALE acompaña bien.
Pruébelo con el café con leche, té con leche,
chocolate, el clásico vaso de leche fría o caliente,
el oporto, los vinos generosos, el "submarino",
y verá cómo siempre agrada a su paladar



BIZCOCHOS
CANALE

***Con el rico sabor y la calidad especial de todos los productos* CANALE**

Producto registrado ante el Ministerio de Salud Pública de la Nación bajo certificados Nos. 8412, 14456, 14.429 y 14.430



prendas Orea de Intima Moda

OT - 621: Taffeta y organza

T - 620: Taffeta

OST - 624: Organza y saten

Intima Moda*

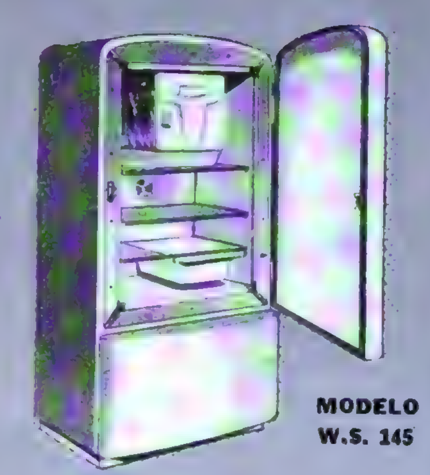
La moda actual exige, para primavera y verano, prendas de amplio vuelo. Orea siguiendo la nueva tendencia, nos presenta tres creaciones exclusivas que forman parte de su nueva y elegante línea de "Intima Moda".

***Intima moda:** Lo íntimo del vestir femenino, diseñado y realizado para armonizar "a la moda" con el conjunto de toda la vestimenta.



F. DE LUCA · PUBL TAN

Los últimos adelantos técnicos en REFRIGERACION pueden apreciarse en este magnífico modelo de Heladera Eléctrica familiar.



MODELO W.S. 145

Su extraordinaria capacidad permite mantener siempre una gran reserva de ALIMENTOS FRESCOS.

El Verano se aproxima!..

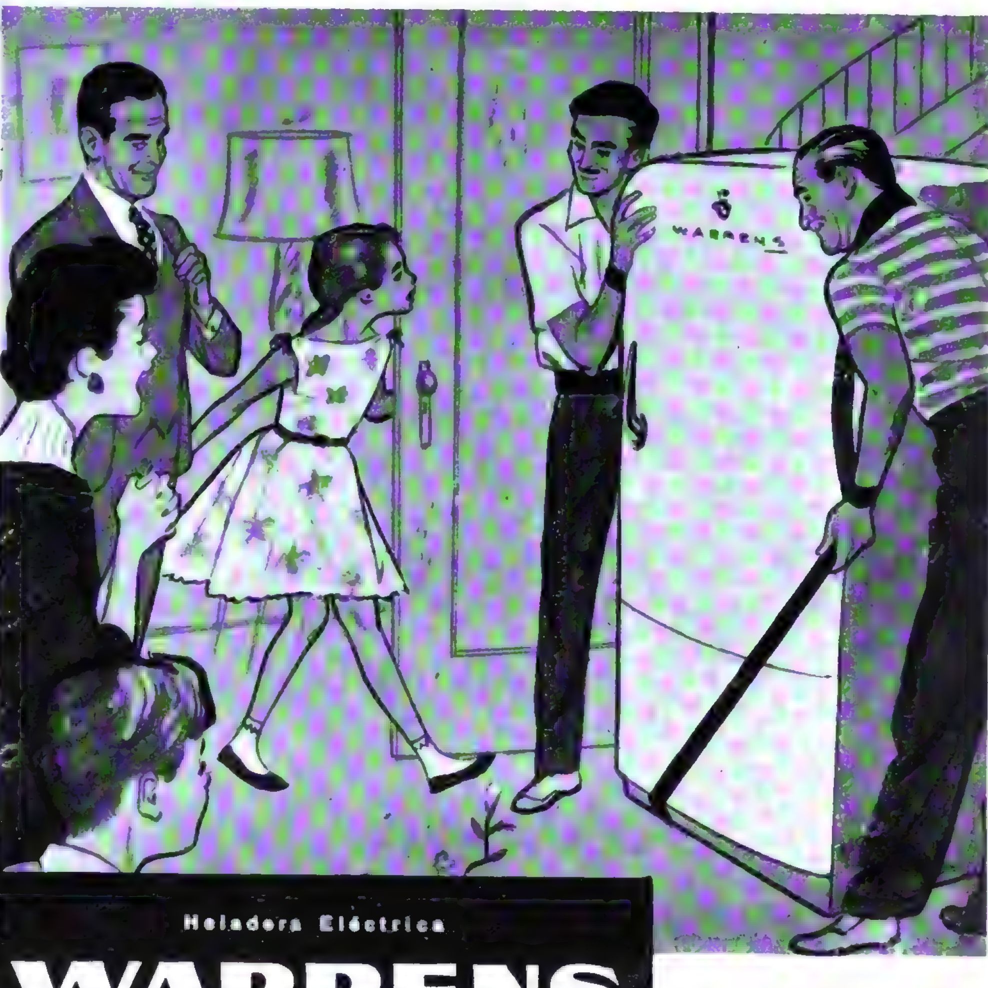
Está Ud. preparado para recibirlo?..

Todo llega en esta vida y a veces, sorpresivamente, nos encontramos enfrentando un problema que no habíamos previsto, por ejemplo, EL CALOR. Si reflexionamos un instante y pensamos cuál es el momento más oportuno para comprar la Heladera Eléctrica *WARRENS*, la respuesta inmediata y lógica es "AHORA MISMO".

Una Heladera Eléctrica familiar que representa ECONOMIA y SEGURIDAD dentro del hogar, es este modelo...



MODELO W.S. 250



y siempre con la garantía de CARLOS GIGLER y Cía. S. R. L.

Heladera Eléctrica

WARRENS

CARLOS GIGLER y Cía. S.R.L. fabricantes de WARRENS opina como Ud... No hay que esperar el VERANO para adquirir esta Heladera Eléctrica. Haciéndolo ahora evitará muchos inconvenientes y cuando llegue el CALOR usted estará prevenido... No es así?..

REPRESENTANTES:

LEVY Hnos. (Telegar) Ldor. Gral. San Martín 499 Ciudadela	**CASA MARTINEZ** A. Brown 999 Morón	**RICCI y PLA** Boedo 136 Lomas de Zamora
NOHRA Hnos. Falcón 3270 C. Evita	**HERIBERTO LUIS MEIR** Blanco Encalada 1292 Villa Madero	**CASA ATLANTIC** San Juan 2884 Capital

Fabricante: Carlos Gigler y Cía. S.R.L. - Cap. $ 1.000.000 m/n. Emilio Lamarca 2163 Buenos Aires T. E. 53-9424

SCCLR Prop





En el Uruguay, el contador general de la Nación de ese país, don Raúl Previtali, con un grupo de alumnos del Liceo Naval Almirante Brown.

Don Raúl Previtali, contador general de la Nación, en su magnífica residencia de Lago del Sauce, departamento de Maldonado, Uruguay, agasajó a los alumnos del Liceo Naval que llegaron al país hermano como protagonistas de uno de los episodios más emotivos de la Revolución Libertadora.



Un grupo de alumnos observando la valiosa colección de curiosidades en una de las dependencias de la casa. Abajo: don Raúl Previtali, Guillermo Rodríguez Reboratti, María Avelina Sarmiento Laspiur de Rodríguez y Laura Bracht de Vulliéty.



Mercedes Bustos Morón



Es una de las figuras jóvenes más brillantes de nuestros salones, a la vez que una exquisita representante de las muchachas de hoy: cultivada, inquieta, atenta a toda manifestación de arte. Mercedes agrega a su flamante título de Perito Mercantil, un poco común conocimiento de idiomas (habla inglés, francés, alemán e italiano) y un simpático hobby: el dibujo. En el precioso grupo de chicas presentadas en sociedad el año pasado, en el baile de Lía Guerrico Calderón, Mercedes destacó su moderna, su estilizada belleza rubia. Y lució, como una joya, su cutis terso, lindísimo. Ella comenta encantada:

Es maravilloso el "trabajo" embellecedor de Crema Pond's "C"

...Y todas las mujeres bonitas que confían la limpieza y frescura de su cutis a Crema Pond's "C", lo comprueban día a día. Crema Pond's "C", penetra en las capas profundas de la piel - allí donde no llegan las cremas comunes - ablanda y desaloja rápidamente las impurezas incrustadas, e impide la formación de puntos negros: ése es el maravilloso "trabajo" que sólo crema Pond's "C" puede realizar tan minuciosamente... ¿El resultado?... Esos cutis diáfanos, puros, inmaculados, que Ud. habrá contemplado tantas veces con secreta admiración... ¿Por qué no empieza hoy mismo a usar Ud. también Crema Pond's "C"? Hágalo simplemente así:

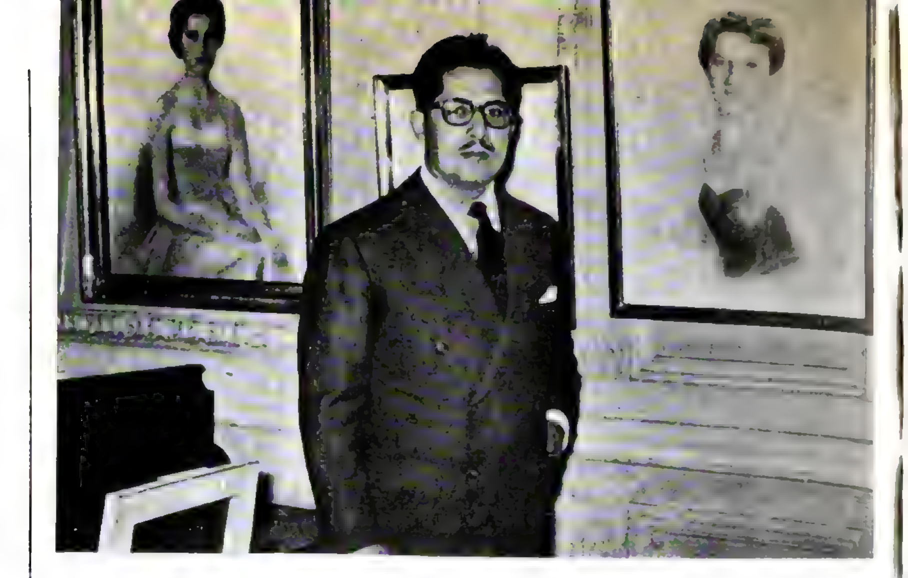
TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C", en suaves masajes circulares hacia arriba y afuera, con la yema de los dedos. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes ablanden las impurezas, y luego quítela. Para eliminar los últimos vestigios de polvo y grasitud, hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quítela. Este tratamiento completo, dejará su cutis inmaculadamente limpio, fresco, ¡embellecido!

Mercedes Bustos Morón es encantadora... ¡Ella usa Pond's!

Los potes grande y gigante son más económicos.

Escuche el gran Teatro Pond's con Oscar Casco, por LR4 Radio Splendid y cadena, de lunes a viernes a las 20 hs.



Raúl Echave, que acaba de ofrecer en el Alvear Palace Hotel una muestra de Arte Peruano y una serie de retratos finamente realizados.



Figura, óleo de Juan Batlle Planas. Pertenece a su exposición en la Galería Bonino.



Mi hermano, lápiz grafito de Néstor Emilio Román. De la serie presentada en Peuser.

EXPOSICIONES

Claudio Gorrochategui, que expuso en Witcomb un conjunto de óleos sobre temas de la Boca.



F4

NO !

YO NO VIAJO

HASTA QUE TENGA MI PLAZA RESERVADA

EN AIR FRANCE



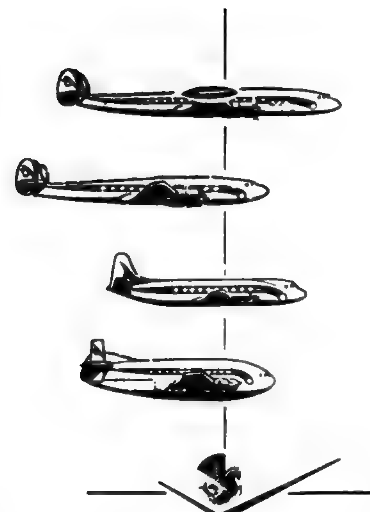
y tengo mis razones:

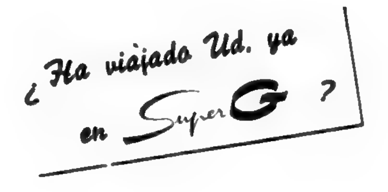
AIR FRANCE posee la flota más moderna.

AIR FRANCE tiene la red aérea más extensa del mundo, con 212 escalas de 76 países diferentes.

AIR FRANCE es la única Compañía que efectúa el trayecto Rio-Dakar sin escala.

AIR FRANCE ofrece a sus pasajeros sillones-cama durante todo el año sin recargo alguno.







AIR FRANCE

"Air France es la única compañía que le ofrece un servicio de lujo en vuelo directo a París"

INFORMES: CANGALLO 549 * T. E. 30-1525
Y EN SU AGENCIA DE VIAJES PREFERIDA

La primitiva poesía castellana

por Rosa Canto

NADA más lejos de mi ánimo que creer que descubro nada que no sea conocido de los amantes de la Poesía y de la Literatura; pero sí intento recordar algo a los poetas españoles de los primeros siglos, a los que sólo de pasada y en contadas ocasiones se nombra. Se les tiene en un olvido injusto, no recordando más que a los de los siglos posteriores. Profunda admiración siento por ellos, pero no puedo sustraerme al encanto que me produce el arte ingenuo y primitivo de los poetas de los siglos XII, XIII y XIV. Ellos, en esos oscuros tiempos, cultivaron anónimamente el Arte Poética Española, en la que poetas de todas las razas dejaron sentir su influencia en España, a su paso por ella, y así, latinos, provenzales, griegos, lemosines, etc., con sus trovas de amor, caballerescas y pastoriles, llegaron de las Galias, de la Hélade, y en las cortes leonesa, aragonesa y catalana se aclimataron con los juglares, que eran sinónimo de poeta en la poesía galaico-portuguesa.

La influencia árabe también se dejó sentir marcadamente, sobre todo en los romances. Pero al ir desapareciendo el latín culto, que en los siglos IX y X sólo entendían los *homes sabidores*, que redactaban las escrituras y documentos públicos, la literatura se estacionó y acabó por desaparecer, no subsistiendo más que los versos y romances que habían llegado al pueblo, y que, aunque incompletos y desfigurados por expresiones burdas, en él se conservaban.

Hasta el siglo XII, ya definido el romance para servir de vehículo a las ideas, no aparecen las primeras manifestaciones literarias escritas, casi todas anónimas. Los trovadores y juglares, artistas trashumantes acreedores a nuestra gratitud, iban de palacio en palacio, los primeros, y de pueblo en pueblo, los segundos, haciendo conocer a todos esas manifestaciones artísticas, grabándolas en el espíritu de las gentes, que se las transmitían de generación en generación. Hasta nuestros días han llegado los nombres de poetas y juglares que amenizaban la corte de Fernando III, el "Santo", entre ellos; Domingo Abad "de los romances" y Nicolás "de los romances", apelativo que demuestra que fueron famosos al decirlos, y tal vez generosos al componerlos.

Se experimenta la admiración más profunda, retrotrayéndonos a aquellos tiempos de luchas continuas, de duras campañas militares, con sus intranquilidades y peligros, al ver el enorme esfuerzo que tuvieron que realizar los primeros que empuñaron la lira; lira ruda, que a veces suena desapacible y confusamente, pero que fué la primera manifestación de la poesía, que España asimiló, imprimiéndole un marcado carácter hispánico, y que en siglos posteriores resonó con armonías maravillosas.

Por eso, estos hombres son merecedores de nuestra gratitud, porque abrieron un sendero en el laberinto del idioma naciente, sendero estrecho, pero que sirvió de orientación a los que luego labraron el ancho cauce por el que se precipitó el brillante raudal de la poesía lírica española. La admiración a los poetas del siglo XVI, siglo de oro de nuestra lírica, no excluye la que se debe a los de los siglos anteriores; no es justo desdeñar por imperfectos a los que iniciaron, aun en bloque informe, lo que otros más afortunados y con más medios llegaron a realizar por completo. Los perfectos dirigibles no deben arrollar en absoluto al modesto Montgolfier, y la gloria fulgurante de Marconi no debe sumir en el olvido al inventor del teléfono, Graham Bell.

Son muchos los romances que desde la primera mitad del siglo XII, aparecen en la Península; casi todos religiosos, pero también asoma el amatorio, confundiéndose con los guerreros, y ligado a ellos por lo general. Los religiosos no tienen mezcla de profano, y son notables, entre otros, "los tres Reys de Orient" y el "Poema de Yusuf".

"Los tres Reys de Orient" o "La adoración de los tres Reys de Orient", que de los dos modos se llama, es una leyenda anónima tomada de las Sagradas Escrituras, y que está escrita en versos de diez, nueve, siete y cinco sílabas, sin medida fija en la colocación, pareciendo este poema a propósito para ser cantado en fiestas religiosas, sobre todo en la de Navidad, por los juglares. Empieza describiendo a los Reyes, guiados por la estrella, hasta el Portal, donde se postran ante el pesebre, adorando al Divino Niño.

"Los Reys salen de la cibdat,
et cantan a toda part,
et vieron la su estrella,
tan luciente e tan bella,
que nunca dellos se partió,
fasta que dentro los metió,
dó la gloriosa era
del Rey del cielo et de la tierra.

(Sigue en la página 144)

La primitiva poesía castellana (De la página 142)

Entraron los Reys mucho omildosos,
et fincaron los ynoios;
e ovieron gozo por mira
e ofrecieron oro e mirra.
Baltasar ofreció oro,
porque era Rey poderoso;
Melchor mirra, por dulçora, (docilidad)
por condir la mortal corona, (fundar)
e Gaspar le dió encienso,
que ansí era derecho".

Termina el poema con la escena de la crucifixión, citando las palabras de Jesús a sus compañeros de suplicio, Dimas y Gestas. Es un largo poema, de mística poesía, tierna y dulce, como corresponde al tema.

Poema de Yusuf

Esta composición narra las aventuras de Josef, hijo de Jacob, y todo hace creer que tuvo por autor a un morisco. Varias son las circunstancias que lo suponen: el estar escrito con caracteres arábigos, el disentir de la versión bíblica, y tener variaciones, debidas algunas al gusto e imaginación del poeta y otras tomadas del Corán. El manuscrito está incompleto, faltándole el principio y el final.

Empieza pintando la envidia de los hermanos de Josef al saber el sueño de éste: la venta a los mercaderes egipcios, y luego la historia deriva hacia lo oriental, variando bastante el bello poma bíblico, en el que el nombre de Alá se mezcla con frecuencia. Los primeros versos encontrados en este poema dicen así:

"Fágovos a saber, oyades, mis amados,
lo que aconteció en los tiempos pasados,
a Jacob, e a Josef, e a sus diez hermanos,
por cobdicia dél, hobieron de ser malos.
Porque Jacob amaba a Josef por maravella,
por quél era un niño puro e sin mansella;
era la su madre fermosa e bella,
sobre todas las otras era amada ella".

Describe las penalidades de Josef y su pena al verse vendido por sus hermanos; al llegar al sitio de su cautiverio, rendido de cansancio, suplica a aquellos desalmados que no lo abandonen, y estos desoyen sus súplicas. Este pasaje es conmovedor en su descripción:

"Dejábanle zaguero, malandante e colpado, (herido)
era él aún tierno, e fincó muy quebrantado; (quedó)
Díjoles: "Atendedme, hermanos, que voy muy cansado,
non queráis que finque aquí desamparado;
non queráis que finque de sin padre e sin madre,
e non queráis que muera de sete nin de fambre.
Dadme agua, de fuente, de río o de mare,
mimbreos lo que os dije el cano de mi padre". (acordaos)

Pero todo es inútil; la venta se verifica y Josef, entonces, arrastrando la cadena, señal de su esclavitud, llega hasta sus hermanos y les dice con generosa fraternidad:

"Hermanos, perdónevos el Criador;
del tuerto que me tenedes, perdónevos el Señor;
que siempre e nunca, se parta el nuestro amor.
Abrazó a cada guno, e partióse con dolor".

Narra el poema, más adelante, que yendo Josef con sus amos en la caravana, reconoce al pasar por un lugar la tumba de su madre, y saltando del camello, sin que el negro que lo guarda lo pueda impedir, va a llorar su terrible desconsuelo ante la amada sepultura.

"Cayó Josef en tierra, la cadena arrastrando,
fuese para la fuesa de su madre llorando;
dijo: "Madre, señora, perdónete el Criador.
Madre, si me veyeses, de mi hobieses dolor.
Llévanme con cadenas, captivo, con señor,
vendido de mis hermanos, como si fuera traidor".

Muchos y bellos versos más contiene este poema, al que la delicadeza de matices y la intensidad de imágenes dan carácter oriental, como se ha dicho; esto, unido a la ternura de los conceptos y a la emoción de algunas escenas, hace de este poema uno de los más notables de su siglo. No es posible transcribirlo en su totalidad, pero basta lo expuesto para darse cuenta de su hermosura y de la capacidad poética del anónimo autor que lo compuso.

DISCOS

Alguna vez hemos dicho — en broma — que con el andar del tiempo y el incesante desarrollo de la electrónica, más su incidencia sobre el registro magnetofónico y su condigna reproducción, llegaríamos a adquirir la música grabada, en píldoras, y sin límite de duración. Bastante sorprendentemente, la última noticia que nos llega acerca de las perspectivas inmediatas de nuevos desenvolvimientos en materia de registros fonoeléctricos se aproxima bastante a esa temprana fantasía kafkiana de nuestra parte. Al parecer, los discos serán muy pronto reemplazados por un trozo de *film* transparente de 10 a 15 centímetros por lado. En esa placa flexible e irrompible la música estaría grabada microscópicamente y la reproducción se realizaría con el auxilio de un pequeño rayo electrónico que iría recorriéndola sin necesidad de movimiento alguno por parte de aquélla. Se habla de dos y más horas de duración en un film cuyo tamaño no va más allá de una simple tarjeta postal, incorporando asimismo la posibilidad del registro estereofónico de dos o más canales. ¿Qué vendrá después?

ORQUESTA

Un director que personalmente nunca llegó a interesarnos se revela un excelente intérprete de Richard Strauss. Es Jascha Horenstein, que servido por un registro de gran calidad nos brinda en un solo disco (VOX PL 9060) "Don Juan", "Las travesuras de Till" y una versión de "Muerte y transfiguración" que resiste victoriosa toda clase de parangones. Recomendado de todo corazón a los admiradores de Ricardo II. En cuanto a los muchos mozartianos capaces de resistir la audición en serie de no menos de nueve oberturas operáticas de su ídolo, estarán de parabienes con la magnífica presentación a cargo de Rafael Kubelik y la espléndida orquesta Philarmonia (ANGEL LPC 11616). Es sorprendente la variedad y riqueza de inspiración a cuya compulsa nos fuerza el cotejo inmediato — e inevitable — de esa selección de páginas que, oídas por separado nos harían pensar que tienen un aire de familia mucho más acentuado que el que aquí se aprecia en realidad. Por su parte, el magnífico director polaco Paul Kletzki (a lo que parece conquistado por nuestra Sinfónica Nacional para dirigirla también el año próximo con carácter más permanente que en la temporada que toca a su fin) hace un gran servicio a la causa de Borodin al animar con gran verba y comparable fuerza de convicción la notable segunda sinfonía del autor de "Príncipe Igor" (ANGEL LPC 11608). La segunda faz de este microsurco ha sido dedicada a una presentación integral — y muy digna — de los coloristicos "Esbozos caucásicos" de Ippolitov-Ivanov, cuyo cuarto número — la marcha del Sardar, o Jefe Caucásico — es un popular "caballo de batalla".

CONCERTOS

Esta sección de las novedades aparece acaparada — o poco menos — por la familia Oistrakh — padre e hijo. Aquél encabeza la lista con dos discos de 25 cm. que contienen el Concerto "Turco", K. 219, y el poco conocido Concerto de Miaskowsky, Op. 14. Ambos están impecablemente ejecutados por el solista pero a la magistral composición de Mozart (M. HALL LP 9013) la favorece una mejor reproducción que a la del interesante sinfonista soviético, cuyo lenguaje parecería prolongar hasta nuestros días la sentimental y personalísima vena melódica de Rachmaninoff (M. HALL LP 9014). En ambos casos, el conjunto acompañante es la enigmática "orquesta del Estado de la URSS", dirigida por Golóvanov y Gauk, respectivamente.

Oistrakh (hijo) ha sido mucho mejor tratado por los ingenieros de sonido. Su presentación en las listas locales coincide con la primera versión publicada aquí del Concerto para violín y orquesta de Khatchaturiam, (ANGEL LPC 11609). A juzgar por las apariencias, este hijo violinista nada tiene que envidiar a su padre en materia de virtuosismo; en cambio, cualquiera diría que David querría para sí la sensibilidad de que hace gala Igor en una página que absorbe todas las ventajas emanadas de una suntuosa presentación fonográfica, bien digna de una obra maestra con mayores quilates que la de que aquí se trata.

Los dos concertos para piano y orquesta de Liszt, reunidos en un disco modelo desde el punto de vista musical, conforme lo es también técnicamente por su impecable registro y eficiente estampa, vuelven a ser hallados en las casas de música, en virtud de una nueva tirada, bien venido refuerzo de una agotada primera edición. Lo señalamos a la curiosidad inteligente de los probables interesados, por cuanto omitimos hacerlo cuando fuera publicado, y bien lo merecen la espléndida actuación del talentoso solista — Orazio Frugoni, dedos de acero al servicio de una sensibilidad romántica — y su colaborador orquestal, nuestro conocido el maestro Hans Swarowsky (VOX PL 8390).

MUSICA DE CAMARA

Reginald Kell, el sensacional clarinetista británico, es el virtuoso protagonista de un microsurco de 30 cm. en el que fueron reunidas (en un registro que no ha perdido gran cosa de su brillantez original en la transferencia de que ha sido objeto localmente) tres páginas poco usuales, del más vivo interés musicográfico: una Sonata de Hindemith, la Rapsodia de Debussy — ambas para clarinete con piano acompañante — y las Tres piezas de Stravinsky para clarinete solo (que datan de 1918, el año de su *Ragtime* (DECCA LTC 9514).

La publicación de los Seis Brandeburgueses de Bach en sólo dos discos (VOX DL 122) señala paralelamente un triunfo de la técnica "compresora" del "Micrógrado variable" y de la música, nunca mejor servida — en lo que a Bach se refiere — que en este caso. El aplauso le corresponde otra vez a Jascha Horenstein (*a tout Seigneur, tout l'honneur*) y sus excelentes solistas, presumiblemente reclutados entre los primeros atriles de la Sinfónica Bamberg, regularmente dirigida por aquél en sus varios registros para esta marca.

PIANO

Toda la veterana maestría y toda la experiencia perennemente juvenil del Maestro Backhaus están presentes en el disco de antología cuyas dos fases coinciden con las dos últimas sonatas de Beethoven, Ops. 110 y 111. Compositor e intérprete aparecen totalmente despegados de la materia en un registro que para ser señalado como "última palabra" sólo habría menester un poco más de plasticidad en la faz meramente técnica. A su lado es sin embargo modestísima la contribución de Halyna Czerny-Stefanska, cuyo programa Chopin (cuatro Mazurkas y cinco Preludios, escogidos sin duda entre las más bellas páginas del compositor) no ha disfrutado una cooperación de la misma calidad por parte de los ingenieros de sonido. Es de lamentar, porque su interpretación es de primerísima y responde a la mejor tradición polaca — enseñada por Turczynski — de la música del gran innovador de la escritura pianística (M. HALL LP 9011).

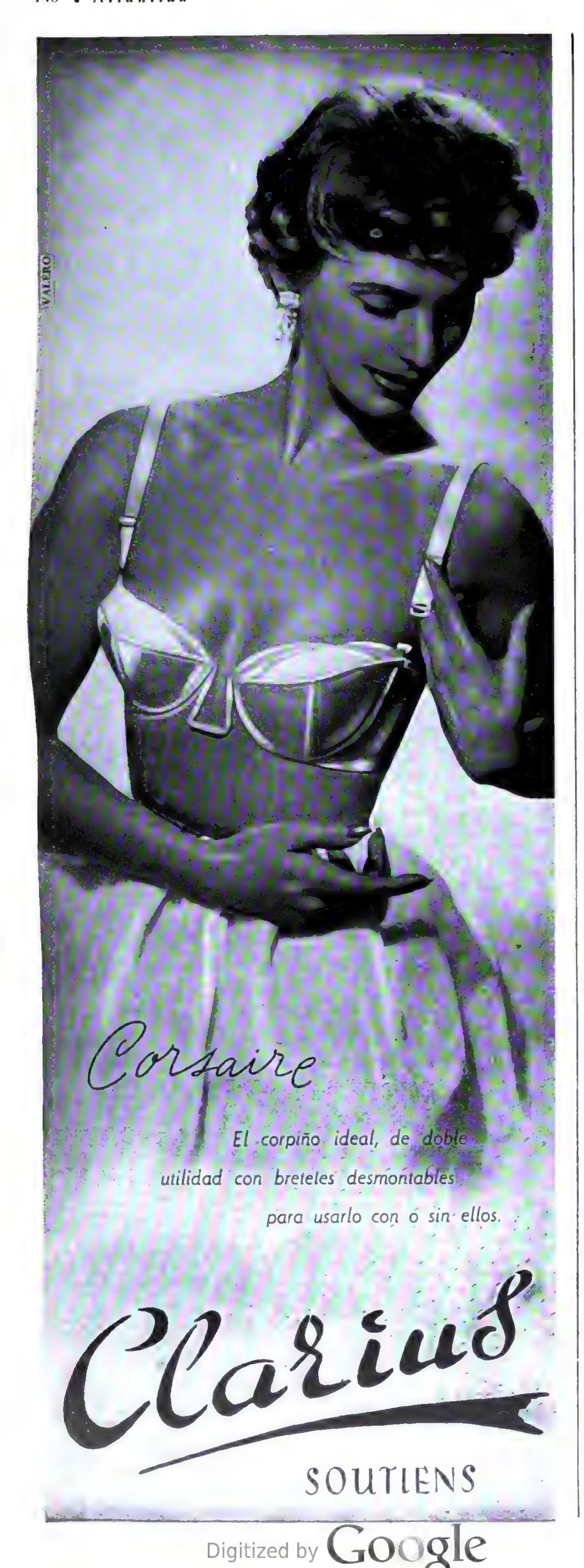
MUSICA VOCAL

Dos obras maestras, cada una en su género y estilo, prestigian la línea ascendente que desde su iniciación vienen manteniendo las sucesivas entregas de Columbia. La primera es la versión — considerémosla completa — de "Porgy and Bess", registrada en 1931 por un notable conjunto. Manifestamos sin ambages nuestro entusiasmo: trátase de un registro modelo, realizado en el espléndido estudio que esa empresa habilitó hace algunos años en un pequeño teatro de la neoyorquina calle 30, cuyo revestimiento mural de madera noble probó ser un eficiente colaborador acústico de los ingenieros de sonido. Un balance de primera, calidad envidiable, con robustos bajos, consistente centro y pu-

(Sigue en la página 148)


Un perfume de Myrurgia
MADERAS
DE ORIENTE
EXTRACTO • LOCION • AGUA DE COLONIA • POLVOS

• MYRURGIA •



DISCOS

(De la página 146)

rísimos agudos (en el prensado local se oyen, empero, con menos énfasis que en nuestra copia importada) atribuyen a este álbum la deseada cualidad de estupenda "pieza de convicción". En cuanto a interpretación, pocas veces se habrá oído una obra lírica cantada por un conjunto tan homogéneo de buenas voces. Algunas, como la de Winters, la Williams, la McMehen e Inés Matthews, son sobresalientes. Pero es el arte exquisitamente expresivo de Avon Long el que "roba" el *show* en el papel de Sportin'Life, estudiado por él con Gershwin al estrenarse la obra en 1935. (También Coleman — Crown — y Eddie Matthews — Jake — figuraron, como aquél, en la producción original de la obra, cuyo registro pone claramente en evidencia cómo la inspiración melódica y la intuición rítmica de Gershwin estuvieron siempre muy por encima del soporte armónico de su orquesta. Pero aún así, ¡qué inefable experiencia resulta escuchar de cabo a rabo este *capolavoro* del arte popular!) (COL. 4121/3).

El otro *set* memorable que distribuye del mismo sello, contiene en dos discos *Jeanne d'Arc au Bûcher*, de Claudel y Honegger, registrado por un conjunto de excelentes artistas, entre los que figuran Vera Zorina (discreta Juana, con un francés muy peculiar, que acentúa siempre la primera sílaba) y Raymond Gerome, el Dominique de la primera versión en 78 rev., que bajo la supervisión del compositor se efectuó en Francia en 1943. Frances Yeend, Martha Lipton, David Lloyd y Kenneth Smith son los cantantes que se destacan. Musicalmente, la versión es un tanto metronómica, y también algo huérfana de vida en cuadros como el que describe la entrada del rey en la ciudad de Reims. Pero la actuación de la orquesta y los coros, el excelente registro y la grandeza misma de la obra deben silenciar aquellos leves reparos (COL. 4029/30). Es risueño — y sintomático — advertir (y comparar) el tamaño de la tipografía con que la casa editora destaca en el interior del álbum el nombre del autor de las notas que lo complementan. En nuestra "feria de vanidades" los modestos "anotadores" de la música que contienen los discos microsurco ya somos al parecer tanto o más importantes que los propios creadores y ¡por supuesto! que los pobrecillos intérpretes.

También es imponente este mes la contribución de Angel, que comprende la mejor presentación en discos — hasta la fecha — de "Cavallería Rusticana" (LPC 11634/5), y una admirable versión de la exquisita "Hansel y Gretel", de Humperdinck (LPC 11636/7), que nos atrevemos a pronosticar como imposible de superar — durante muchos años por venir — en lo que a su calidad musical le atañe. Es en verdad un torneo de fina musicalidad, de aptitud para la caracterización vocal, y de "respeto a las mejores intenciones" del compositor, servidas por todos con auténtica capacidad de artistas. El elogio alcanza por igual al director, Karajan, y a sus eximios intérpretes, la Schawarzkopf, la Grümer, la Ilosvay, el barítono Metternich, Else Schürhoff y Anny Felbermayer... ¡todos los roles atendidos por primeras figuras absolutas! Técnicamente, falta un poco de claridad, de homogeneidad y adecuado balance. Pero, ¿quién haría demasiado hincapié en ello, cuando está de por medio tanta calidad artística de primera agua?

En cuanto a la ópera de Mascagni, hagamos ante todo el elogio de María Callas, a quien nunca habíamos oído cantar tan bien, ni en papel más adecuado a sus dotes y al "pathos" característico de su timbre. Di Stéfano y Panerai pueden asimismo ser calificados como eminentes, y Serafín — más joven que nunca — restablece con brío los *tempi* tradicionales de esta fogosa creación juvenil. Por su parte, los técnicos han contribuído con una excelente toma de sonido, un poco seca tal vez, pero cuyo momento menos recomendable está por lo menos a la altura que puede esperarse de la EMI británica.

Un registro de características sobresalientes — y de interés inusitado en las listas locales, donde quien más quien menos prefiere aprovechar la vieja "experiencia comercial" en vez de explorar nuevos caminos con meritoria audacia — es el que ha merecido de la Deustche Gramophone Gesselschaft el conmovedor y magistral *Te Deum* de Anton Bruckner, que distribuye TK bajo el sello DGG (62-17). Eugen Jochum agrega con este *set* un importante lauro a su admirable carrera de conductor que empezaba a destacarse ya en los años de preguerra.

Los aficionados a la zarzuela siguen teniendo "mucho" — no siempre bastante bueno — donde elegir. Habrá que señalar entre los mejores registros aparecidos últimamente dos álbumes que contienen "Molinos de Viento" (MONTILLA FM 26) y "El huésped del Sevillano" (FM 27). A ambos los dignifican la presencia — y la actuación — de los cantantes de real envergadura musical — Lily Berchman y Luis Sagi-Vela — correctos *tempi*, y un registro de indiscutible alta fidelidad. Otro interesante espécimen es el que contiene la totalidad de la música de la intencionada "Corte de Faraón", joya del glorioso *género chico*. Es realmente sensible que los cantantes no se hallen en general a la altura de su cometido, porque esta hubiera sido una inmejorable oportunidad (¿volverá acaso a repetirse?) para saborear sin reticencias la música de Lleó, tan feliz de inspiración como irreprochablemente armonizada y orquestada, puesto que esta obra suele ser en el teatro una de las víctimas propiciatorias de los modestísimos cultores contemporáneos del género. (MONTILLA FM 38).

El Album del Mes

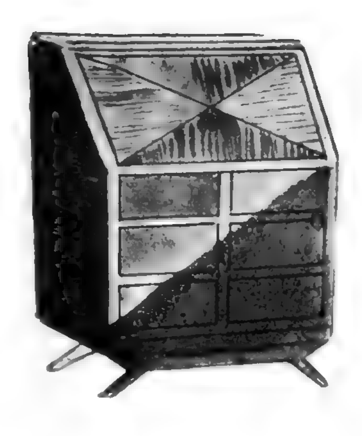
CARL ORFF: *CARMINA BURANA*. Solistas, coro y orquesta de Radio Baviera (Eugen Jochum) DGG 62-20/21. Dos discos de 25 cm.

He aquí una obra de avasallador atractivo (dirigida en el Colón por Fricsay, en 1950), en la que el autor parafrasea, en una serie de 25 maravillosos corales, los cantos, profanos, religiosos y burlescos por partes iguales, de los goliardos medievales. Una interpretación de gran clase y un registro diáfano, en el que parecen salvados con venturosa gallardía todos los obstáculos que la presencia de un gran conjunto coral opone siempre a la técnica más depurada. Como en "Petrouchka" el mes pasado y en el *TeDeum*, de Bruckner, este mes, los ingenieros alemanes de la DGG han recogido con milagrosa fidelidad el "ambiente tonal" del registro, contribuyendo al enriquecimiento de nuestra cultura a la vez que a nuestro sincero deleite, con esta futura "piedra angular de la fonografía".

También de sabor español — andaluz, para ser más precisos, — aunque de muy otra procedencia, es el "Canto a Sevilla", de Joaquín Turina, suerte de Sinfonía vocal en siete movimientos (tres instrumentales, cuatro vocales), que la eminente Victoria de los Angeles ha incorporado desde hace tres años a su repertorio. El registro no es un modelo de claridad, pero aun así tiene virtudes sobradas para obtener — no cabe la discusión — el voto favorable de los melómanos en general y de los admiradores de Victoria en particular (LPC 11617).

La sola mención del nombre de Renata Tebaldi identificada como intérprete de Violetta en la nueva versión de "La Traviata", debería bastarle a la misma como la mejor tarjeta de presentación. No es así, sin embargo, porque este papel es un hueso duro de roer, aun para los fuertes y armoniosos dientes de la gran cantante (cuya labor va afirmándose a medida que avanza la ópera, hasta la insuperable culminación que representa el conmovedor último acto) y, porque además de Violetta hay otros papeles de singular trascendencia — el de los dos Germont, por ejemplo — que no parecen hallarse en las mejores manos. A cambio de ello, el registro es brillante y muy fino, y musical el estilo del bravo director Molinari Pradell. (LONDON LLC 1765).

JUAN MANUEL PUENTE.





Venta Extraordinaria

Pre-Inventario

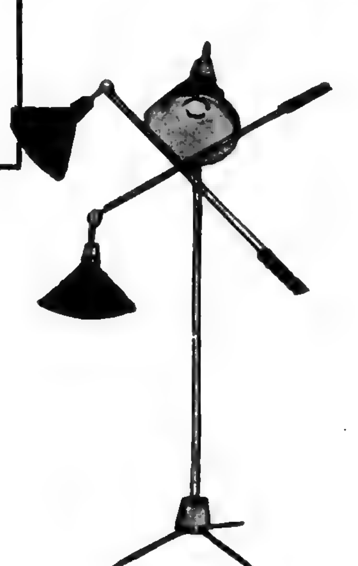


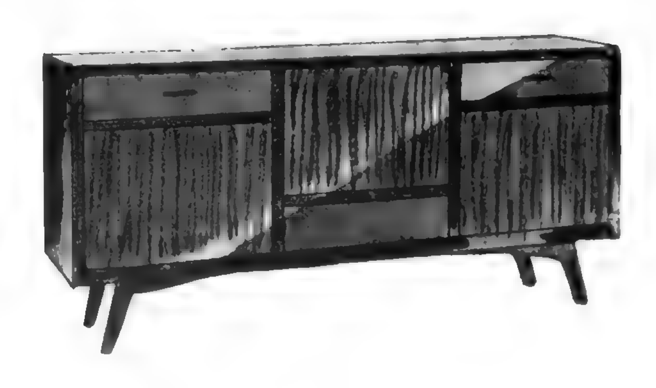



CORRIENTES 1145 - BUENOS AIRES

Precios muy rebajados en todas las secciones

FACILIDADES DE PAGO






COREOGRAFIA

BALLET THEATRE. — Ya en las tres primeras funciones de abono el "Ballet Theatre" nos ha puesto en contacto con dos figuras indiscutibles de la danza, cuya labor ha sido sin lugar a dudas uno de los grandes placeres de este año coreográfico: la bailarina Nora Kaye y el coreógrafo Antony Tudor.

El auge de los *ballets*, despertado en Norte América como consecuencia de las visitas del inolvidable "Ballet Russe" había de madurar lentamente hasta llegar a los trabajos de Mordkin, quien animaría con su ejemplo a montar el conjunto llamado "Ballet Theatre", capitaneado ejemplarmente por Lucía Chase —ex bailarina de Mordkin— y Oliver Smith. Años de paciente labor y vigilancia activa pueden contemplarse en la eficiencia de un disciplinado cuerpo de baile, la integración de obras sumamente novedosas y la inclusión de temas nacionales en su repertorio.

Dos *ballets* de Antony Tudor señalan en estas primeras funciones a un creador audaz, profundamente lírico. "Pillar of Fire", con música de "Noche Transfigurada", de Schoenberg, y decorados de Jo Mielziner, es una obra dinámica, cuyo argumento permite la solución de un movimiento coreográfico basado en la preocupación dramática de sus personajes. Resulta así un *ballet* lleno de expresión, intencionado y dotado de desplazamientos en los que se advierte una orientación perfectamente moderna asistida por una base clásica. Con igual criterio está compuesto "Jardin aux Lilas", del mismo coreógrafo, con la música de "Poeme", de Ernest Chausson, y escenografía de R. Sovey, a pesar de que en esta obra puede percibirse una gran sugestión poemática, posibilitada gracias a su tema. La solución dinámica de los *ballets*, los recursos dramáticos, como también el despliegue de los personajes, son los elementos con los cuales Tudor va situando la acción. Cuida también muchos detalles de la trama, incluyendo figuras que se mueven como en una intriga. En "Jardin aux Lilas", por ejemplo, llega a una sucesión ininterrumpida de entradas y salidas de bailarines, hasta lograr la continuidad de una atmósfera de climática fuerza. Como habíamos dicho, estos *ballets* de Tudor lo colocan en una línea coreográfica atrevida, que se inició tal vez con las experiencias de Balanchine, pero que actualmente son más afines a Skibine o a Gsovsky, aunque, naturalmente, manteniendo su gran individualidad.

En ambas obras gozamos con la presencia de Nora Kaye, bailarina cuya técnica precisa y cuidada contribuye a dar la impresión de facilidad. Sus *developpé, rond de jambe, pirouette* o *attitude* son fruto de una adecuación al papel, lo que hace olvidar la tan desagradable idea de esfuerzo. Sin embargo no es una bailarina excepcional solamente por sus posibilidades técnicas. Como muy pocos artistas —sobrarían los dedos de la mano para contarlos— ella trasmite de manera tan estupenda que el dramático contenido de su personaje desborda como un torrente, llegando a emocionar de una forma que sacude al público. Por otra parte, su labor es gratamente sin concesiones, estando siempre en su papel y sin preocuparse demasiado de vestuarios o accesorios que podrían desfigurar su presencia. Como acompañante de Nora Kaye actuó en ambos *ballets* Hugh Laing, sin lugar a dudas el bailarín más personal del conjunto —en general el elenco de bailarines es discutible, contrariamente con lo que ocurre con las figuras femeninas—, poseedor de una técnica correcta pero por sobre todo intérprete de carácter. Su talento se revela justamente en obras de corte moderno, en donde la expresión y la plasticidad identifican al bailarín dotado.

Otro de los grandes *ballets* fué "El Combate", cuya coreografía pertenece a William Dollar, la música a R. de Banfield y los buenos decorados a Georges Wakhevitch. Inspirado en los cantos III y XII del poema "La Jerusalén Libertada", de Torcuato Tasso, la descripción coreográfica alcanza su mayor belleza en sus escenas de combate, desarrollada gracias a cuidados desplazamientos, saltos, *grand jetés* y logradísimos juegos de piernas. En el segundo cuadro el combate acentúa las bondades de un *pas de deux* de una limpieza y un contenido entre épico y lírico admirables. Contó este *ballet* con una bailarina como Lupe Serrano, cuya matemática fuerza, especialmente en sus piernas —acentuada por el hecho de una combinación de pasos que en la compleja obra da una idea de resorte—, está vitalizada por un gran temperamento. Lupe Serrano posee además buena figura y ha impresionado como una bailarina que siente su trabajo, muy particularmente dentro de la expresión técnica. John Kriza acompañó a la bailarina en el papel de Tancredo. Se trata de un bailarín correcto, y a pesar de que sus *pirouettes* y *tour en l'air* no parecen ser de su predilección, es en cambio un seguro *partenaire*. Ambos intérpretes ofrecieron además una muy buena versión del *pas de deux* de "Don Quijote".

Tres *ballets* tradicionales, "Lago de los cisnes", "Sílfides" y "Princesa Aurora" volvieron a mostrarnos una feliz Rosella Hightover, técnicamente brillante y siempre dueña segura de la escena. Principalmente en "Princesa Aurora", la labor de R. Higthower dió la impresión de una perfecta clase de danza. Como opinión puramente personal agregaremos, sin embargo, que si bien su actuación es inobjetable nos resulta monocorde y huérfana asimismo de sentimiento. Los bailarines Scott Douglas, Sonia Arova — elemento positivo—, R. A. Koesun, Michael Land, J. Kriza y otros acompañaron a la bailarina citada en estos tres *ballets*, destacándose Eric Braun, bailarín técnicamente el mejor dotado, cuyo salto y *pirouettes* contaron con el apoyo de los espectadores, especialmente en "El pájaro azul", variación que contó con la presencia de Lupe Serrano.

"La Fille Mal Gardée", *ballet* de Dauberbal, con coreografía de Romanoff, fué revivido con la gracia y el pasatismo que exige su temperamento. Ruth Ann Koesun realizó una Lisette encantadora, superando además un desarrollo técnico bastante puro. Fernand Nault y J. Kriza la acompañaron correctamente. Pero fué la labor de Eric Braun, en un personaje muy definido, la que otorgó una diferente vivacidad a este *ballet* algo añejo.

El aporte nacional estuvo a cargo del coreógrafo Jerome Robbins, cuyas obras "Fancy Free" e "Interplay" pusieron de relieve una inquietud orientada sobre la base de los temas populares estadounidenses. Con música de Leonard Bernstein, "Fancy Free" es un *ballet* sumamente dinámico, basado en un contrapunto de ritmos rápidos y movediza coreografía. Por sobre todas las cosas esta obra presenta problemas de difícil realización en lo que a efectos técnicos se refiere. La anécdota es simple y su desarrollo no omite un gimnástico empleo de combinaciones coreográficas. Lo mismo puede decirse de "Interplay", a pesar de que en este *ballet* el tema tiene libertades más abstractas. Con música de Morton Gould. "Interplay" se basa en juegos y concursos en los que se alude a las diferenciaciones entre lo clásico y lo popular. Ambas obras revelan conocimiento del oficio y destreza para el manejo de los personajes. Sin embargo puede advertirse una carencia de profundidad —no ya en el tema— en lo que podría señalarse como su "meollo coreográfico". Scott Douglas, Eric Braun y John Kriza compusieron los tres marineros con gran soltura y vivacidad. Además se destacaron Lupe Serrano, Bárbara Lloyd, Catherine Horn, Christine Mayer y otros.

Cabe señalar que las restantes funciones de este *ballet* —uno de los mejores que nos han visitado—, serán analizadas en la próxima nota.

MARCELO DE CADIZ.



UNA JOYA PARA SUS PIES
GALERIAS SANTA FE

SANTA FE 1660 — LOCAL 23

TAPICERIA
Miltel



URUGUAY 235
T. E. 45-3555
BUENOS AIRES

JOYERIA
Le Bijou

BERMEJO Hnos.
JOYEROS
CREACIONES
SUIPACHA 857 - T. E. 31-7974

CASTELAR HOTEL
250 HABITACIONES - 250 BAÑOS
800 TELEFONOS INTERNOS

INAUGURACION DE SU NUEVA SECCION DE BAÑOS TURCO - RUMANO
MASAJES

AV. DE MAYO 1152 T. E. 37-5001
BUENOS AIRES

PARA VIAJAR CONSULTE A
MUNDITUR

PASAJES AEREOS Y MARITIMOS A TODAS PARTES DEL MUNDO. RESERVA DE HOTELES. EXCURSIONES.

PRECIOS OFICIALES.
MUNDITUR. CONSULTE SIN COMPROMISO.
OCTUBRE - NOVIEMBRE
DICIEMBRE - ENERO

Lujosos departamentos ubicados a sólo 1 cuadra de la Av. Santa Fe y a pocos pasos de la Plaza San Martín

ARENALES 951

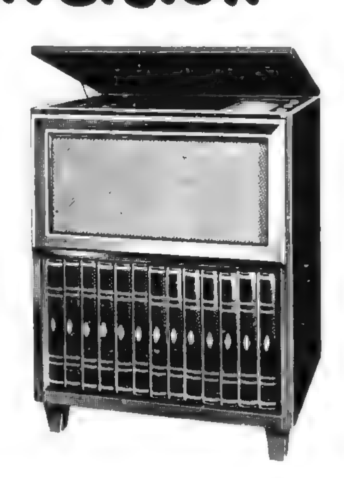
ULTIMOS DEPARTAMENTOS DISPONIBLES

VENDE
LUIS BORTOT Y CIA. S.R.L.
Diag. Norte 615, 4º P. T.E. 34-2517 y 7807

adquiera un
PHILCO
y hará la mejor inversión!

MODELO "483"
Modernísimo combinado con cambiadiscos automático de 3 velocidades. Sintoniza broadcasting y dos bandas de ondas cortas. 5 válvulas. Mueble en caoba o nogal, provisto de 13 lujosos álbumes.

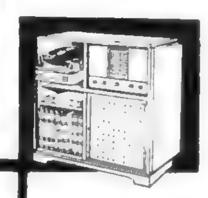

$ 355.- por mes
y un cómodo anticipo





MODELO "480"
Magnífico combinado con cambiadiscos automático importado. Equipa 9 válvulas y sintoniza broadcasting y 8 bandas de ondas cortas. Mueble en finísimas maderas, con discoteca provista de 8 álbumes.

$ 700.- por mes
y un cómodo anticipo



MODELO "400"
El más pequeño receptor de la línea PHILCO. Sintoniza onda larga y equipa 5 válvulas. Atractivo gabinete de plástico en colores.

$ 79,20 por mes
y un cómodo anticipo



Admire la línea PHILCO 1955 en

Casa Iriberri
IRIBERRI, BELLOCQ & CIA. S. R. L.
Capital $ 1.140.000.-

FLORIDA 463 - T. E. 31-3656 - CHARCAS 1252 - T. E. 41-8535

PRESENTADOS POR PUB. S.A.R. – T.E. 64-1313

UNIDAD

La unidad: el candelero de bronce ya en desuso; la máquina de escribir con todas sus letras; el número impar, que en su más alto grado sólo conviene a Dios.

Mucho dinero: *pluribus.*
Poco dinero: *pluribus et unum.*
Mínimo dinero: *unum.*

—Si fuéramos tres, podríamos ser uno; pero somos dos.

—Si dos no pueden hacer uno, ¿cómo podrían hacerlo tres?

—Porque el otro pensaría como yo, y tú, en este caso, pensarías como nosotros.

El buen deseo y la buena disposición se unieron un día en el buen deseo y la buena disposición, y de ese maridaje nació un lindo frasco de perfume.

La unidad matrimonial, la perfecta unidad matrimonial, se advierte, por lo común, cuando los hijos son grandes. Si se llega hasta ese punto sin grandes dificultades, es difícil que el hombre y la mujer quieran creárselas. Pero la historia cuenta de un hombre que se alejó de su mujer a los veintisiete años de casado porque no le gustaba oírla cotorrear, sin dientes, con las vecinas, y de una mujer que pidió el divorcio porque su marido había comenzado a faltar de noche, después de cincuenta años de matrimonio.

Pero, mira cómo la delicadeza se acerca a la mano del alba en las florecillas soñolientas y le dice con palabras casi humanas:

—Ven. Unámonos en este primer hilo de luz para que mi mano tenga, siquiera en parte, la delicadeza de la tuya.

Para perder o ganar lo más prudente es jugar al uno. Pues si el uno pierde, uno es uno más, y si gana, uno es uno.

La música y la palabra, cuando se juntan en altos planos, transmiten, con otra inquietud, la emoción de la música popular cuando se une a la letra armoniosa y limpia.

No era tan loco el loco que coleccionaba estrellas, pues tras haberlas contado y recontado advirtió que entre las buenas faltaba una: la suya.

Y dijo el joven de mucho anteojo y mucho libro:

—Las cinco vías del aquinate con las cuales se demuestra filosóficamente la existencia del primer motor inmóvil tienen íntima relación con otras tres vías: la purgativa, la iluminativa y la unitiva, que corresponden a los tres grados de progreso en la vida espiritual del hombre.

Y dijo el padre de mucho anteojo y mucho libro:

—Me agradan tus palabras, y creo haberte hablado de eso alguna vez. Pero, ¿no te gustaría dar un paseo por las calles de la ciudad, ahora que éstas no necesitan de la sombra de los árboles y están llenas de enamorados? Verás allí, en la unidad del beso furtivo, la despedida tierna y la prolongación de esa despedida en el beso lanzado con la punta de los dedos a la distancia, algo que también conviene a tu edad.

Y dijo el joven, sacándose los anteojos y mirando al padre con mucho respeto:

—Entiendo, entiendo. Pero hoy es viernes, y los viernes no me doy cita con ninguna muchacha.

SALVADOR MERLINO

NAVEGANDO *hacia el año* 2.000...

Los vikingos,

recios navegantes, diestros y audaces, viajaban con la sola guía de las estrellas... Y así llegaron un día hasta las costas de América. Ellos abrieron los caminos del mar en un avance sin tregua hacia el futuro, avance que hoy continúa SAS con sus modernas alas. Y también sus hombres, como aquéllos, son diestros navegantes que preparan y comandan con maestría los poderosos aviones Douglas donde usted, como pasajero, viaja rodeado de lujoso confort y delicadas atenciones.

SOLICITE INFORMES A

SCANDINAVIAN AIRLINES SYSTEM

AV. PTE. ROQUE SAENZ PEÑA 728 - T. E. 33 - 1031

O A SU AGENCIA DE VIAJES



Un grito de elegancia en lencería



RIVADAVIA 6751 - T. E. 63-5533 - Buenos Aires

INTERIOR: Servicio de envío rápido. Solicite catálogo-figurin con los más originales juegos y modelos para novia.

Creaciones **LENCAR** que también encontrará en las buenas casas del ramo
Fabricante: **CASA FERGALL** - Hidalgo 1238 - T.E. 54-6010 Bs. As.





El encargado de negocios de la Embajada de Bélgica, Jean Jacques Cuvelier, y su esposa, con la Sra. de Lamm Jarquin, esposa del embajador de Nicaragua.



Sra. de Vahali, de la Embajada de la India; Sra. de Brierre, esposa del embajador de Haití; H. S. Vahali, secretario de la Embajada de la India, y la Sra. De Alegría, esposa del consejero de la Embajada de Nicaragua.

Recepción en el Alvear Palace Hotel ofrecida por representantes diplomáticos de países centroamericanos con motivo de celebrar sus independencias.



Sra. de Hu, esposa del embajador de China; Sra. de Liou, esposa del consejero de la Embajada de China, y la Sra. de Punyaratabhan, esposa del ministro de Tailandia. Abajo: E. Luzaretta, Haydée Hoyle de Valderrama, de la Embajada del Perú, y Julio César Alegría, consejero de la Embajada de Nicaragua.



Mc CANN-ERICKSON





Cada hora tiene su media...

A la hora de la fiesta, ella elige las medias de Nylon más finas, es decir, las de 15 "deniers", dejando las más resistentes para usar por la tarde o en su hogar...

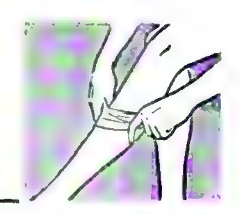
y cada media su secreto...

Las medias de Nylon también tienen sus secretitos que influyen sobre su calidad, su duración y su papel en la moda. Uno de ellos es el referente al cuidado que hay que poner al colocárselas.

UN PEQUEÑO RITO...

Colocarse bien las medias de Nylon requiere seguir estos consejos, que constituyen todo un rito: Conviene arrollarlas y luego deslizarlas sobre la pierna desenrollándolas.

Previamente deben quitarse los anillos o joyas con piedras que puedan dañarlas. Por último, se aconseja colocárselas con la pierna en flexión para que resistan todas las tensiones. Si se usan ligas, conviene colocarlas unos diez centímetros arriba de las rodillas.

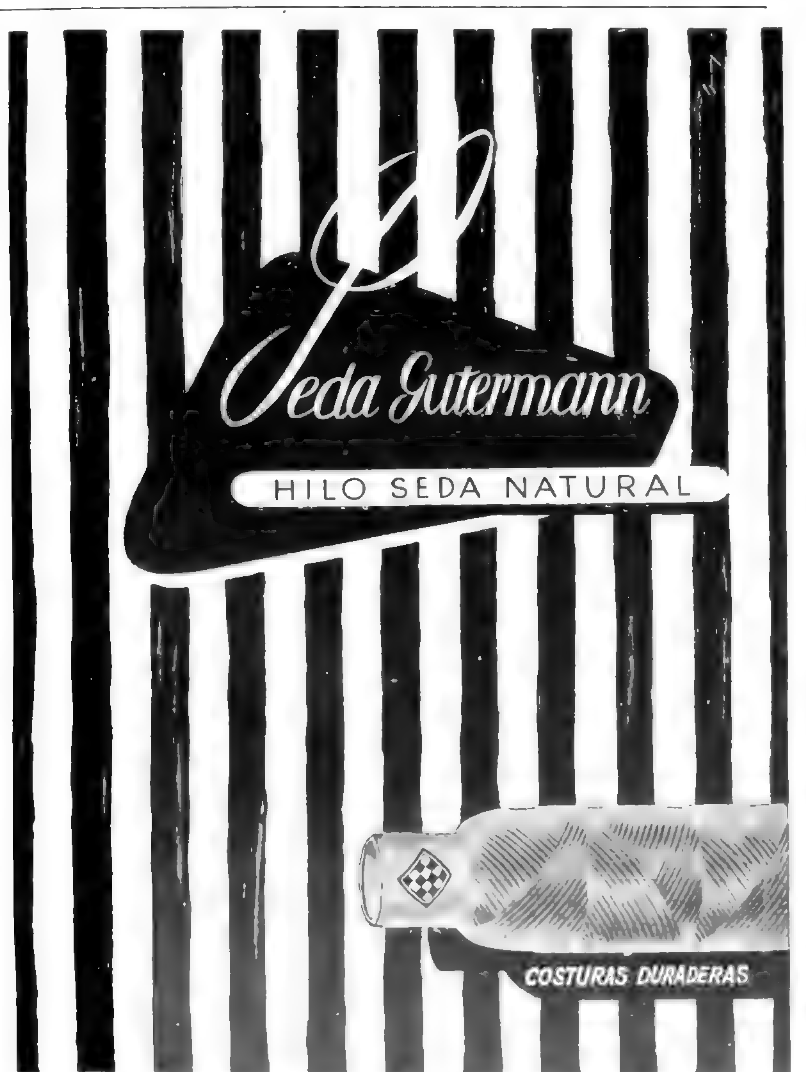


La mujer bien vestida siempre usa medias.



Cuando las medias dicen "Nylon Ducilo" quiere decir que los fabricantes han utilizado Nylon de ese origen en su producción.





Tristeza de la Calle Vacía

LLUEVE. La calle se ha puesto triste, como esos perros empapados que vagabundean por los suburbios. Es un atardecer herido por el perfil de las agujas transparentes. Cae la lluvia y al tocar el asfalto las gotas, por un segundo, se ponen en puntas de pie, como las bailarinas, y luego se confunden en el mínimo torrente que lame los cordones. Una miniatura de remolino, una exhibición microscópica de la catástrofe. De cuando en cuando, una ráfaga hace señales ilusorias y su dedo mezquino tropieza con la rama que se asoma a la vida.

Llueve. Llueve con esa angustia íntima de las rosas desvalidas, con esa tristeza que tienen las largas pestañas de las muñecas. Está lloviendo sobre la soledad de la calle vacía y el corazón percibe su hueco con el mismo estremecimiento con que hubiese sentido la evidencia de la nada absoluta

El viajero fija su mirada en los balcones. ¿No habrá detrás de los postigos alguien que tenga "tiempo, o soledad, o ganas"? Esa lluvia menuda que cae sin sosiego ¿no llevará el milagro de encontrar un sueño entre los escombros del pesimismo? El viajero fija su mirada en los balcones; pero la forja lapidaria se ha cerrado sobre los personajes desconocidos. Nadie: ni una mujer con su perfil blanco de harina; ni un hombre con los surcos por donde se desplomaron los terrones del sueño.

El viajero camina por la calle solitaria y al fijar los ojos en los balcones siente el gusto de las gotas y una incertidumbre de no saber si está bebiendo sus propias lágrimas.

¿Qué cataclismo anónimo, qué tragedia desconocida ha dejado desierta la calle en esta hora? Yo mismo la he visto otras veces salpicada con los gritos mañaneros o las crepusculares fatigas. Vivía entonces esta calle con la ambición, la alegría y el cansancio de la vida. Pero ahora está muerta. No, muerta no es la palabra. Está con los ojos abiertos de sus pozos, con su cuerpo largo y gris envuelto en las hilachas del silencio. El viajero camina por la calle solitaria, y a falta de rostro humano cree encontrar a cada paso la cara del destino. Mientras tanto, la lluvia cae pesadamente en el crepúsculo violeta.

Yo he visto esta calle otras veces con la cara de lunes de los aburridos y he visto los sábados radiantes en los jóvenes que aún no conocen el otro medio día. Esos aburridos municipales de la rutina, esos rostros felices de las primeras ilusiones, ¿dónde fueron a esconder sus ojos en este día en que hasta la tristeza se pone triste de sí misma?

El viajero recuerda: en esta calle... Pero fué en esta calle. Los farolitos luminosos se han transfigurado en aquel par de ojos castaños. ¿Recuerdas, viajero, aquel par de ojos castaños...?

¿Qué milagro ha abierto este paréntesis en el curso monótono de las horas? ¿Quién ha cavado este pozo de silencio en el espeso ruido de la ciudad inquieta? Ahora el caminante siente miedo de sus pasos; los pies le pesan como si en los tobillos le hubiesen puesto dos anillos de plomo, porque al fin de la calle lo espera el bocinazo que agrede, la multitud ruidosa. Al fin de la calle la ambiciosa avenida cierra el paréntesis de silencio con el curvo signo de su media luna de cartel luminoso. Y el viajero mira por última vez la calle solitaria, las puertas cerradas, las gotas de la mansa tristeza. Por aquí pasaron, ayer no más, mil vidas a empujones. ¿Cuál de ellas sueña todavía? ¿Estarán en algún sitio con la misma desolación que mezcla las gotas con mis lágrimas o se las habrá tragado el egoísmo? Ayer no más...; pero han pasado minutos, y ¡cuántas cosas definitivas se derrumban con el correr de los segundos! Ayer no más habrá pasado alguien con su sueño, alguien que ha dejado gotear su esperanza inadvertidamente; habrá pasado alguien con su vida fracasada y se apoyó en las huellas de sus pasos sin destino.

El viajero ha perdido la urgencia de lo por venir; ya no tiene prisa por lo que vendrá. Toda su vida se ha detenido en la calle solitaria, bajo las transparentes agujas que recitan al caer el "perpetuo" de las cosas definitivamente idas. Mientras tanto, la lluvia cae con su obstinación adolescente, y el caminante que ha empapado su cuerpo en un rapto de inconfesable romanticismo siente que otra lluvia le va mojando adentro los rincones de su corazón. Ya no siente el peso de la larga soledad de la calle y a un tiempo mismo resbalan las gotas por su frente y el suspiro por su remembranza. Está lloviendo, y la rama que se asoma a la vista parece una mano de mujer. ¿Recuerdas, viajero, aquellas manos que te dijeron adiós?

La calle quieta y sola tiembla bajo la lluvia y tapa su fría desnudez con las desnudas gotas del silencio. Y el viajero piensa si Ella, detrás de las persianas, no ha auscultado el corazón de la calle y ha escuchado los pasos que alteraron su silencio, mientras pensaba en el destino, caminante impenitente que desafía las lluvias.

El viajero sin rumbo camina bajo la lluvia por la calle solitaria, y ante la proximidad del ruido que ha de herirlo en su meditación vuelve por última vez su vista a las puertas cerradas, a los balcones sombríos. Sabe que sus pasos han de sumergirlo en el vértigo de la avenida; pero camina y camina con el sueño del asfalto pegado en los talones, como quien fuese de regreso a su casa con el panorama íntimo de alguna aldea perdida, alumbrada de luciérnagas.

La calle solitaria queda atrás de sus pasos, y el viajero piensa en la leyenda de la estatua de sal, y no vuelve su mirada por última vez por temor de que las gotas diluyan la última imagen que conserva en las pupilas.

Mientras tanto, llueve y llueve. ¡Hay una tristeza en la calle vacía!...

HORACIO HUGO LOPEZ

En la Embajada de Brasil celebraron la fiesta nacional de su país el embajador Orlando Leite Ribeiro y su esposa.



Los embajadores de Brasil y Alemania, Orlando Leite Ribeiro y H. Terdenge.



Sra. de Leite Ribeiro, esposa del embajador de Brasil, con la Sra. de Xara-Brasil Rodríguez, esposa del ministro de Portugal.



Ministro de Tailandia, Khemjati Punyaratabhan; la esposa del embajador de China, Sra. de Hu, y el embajador del Paraguay, Juan R. Chaves. Abajo: el embajador de China, Chingyu Hu, y Darío Morreira de Castro Alves, secretario de la Embajada de Brasil.




Nuevo!
TOSTADO NATURAL
CON
Delial
INVISIBLE

ESCENARIO

LOS TEATROS INDEPENDIENTES. — Ya están en pleno desarrollo las actividades destinadas a conmemorar el primer cuarto de siglo de vida del movimiento teatral independiente en nuestro país. Es verdad que los primeros elencos — los prolegómenos — datan de 1926. Pero es a partir de la creación del *Teatro del Pueblo*, en 1930, cuando estas tesoneras instituciones de arte comienzan a tener vida orgánica y con ella a expresar los principios básicos tras los cuales se han de ir consolidando. Hoy una corriente de público considerable y exigente testimonia el acierto de una ininterrumpida labor ejercida por numerosos y disciplinados elencos teatrales. Este público no sólo ha sido culto espectador sino también que a su conjuro la escena nacional ha podido suscitar y replantear los más serios aspectos de la problemática teatral de nuestros días.

Es así como desde el luminotécnico al director, pasando por el escenógrafo e intérpretes, todos los elementos de la escena fueron valorizados y sometidos a riguroso examen. Es verdad que aún resta a los integrantes del movimiento independiente recorrer amplio y largo camino, y que en ese infinito sendero del arte restan cubrirse arduas etapas, como es la de presentar compañías homogéneas y convencer con su trabajo de equipo a los sectores menos cultos de la ciudad, en cuya mora es parte directamente comprometida el mal teatro comercializado. Pero se trata ahora de recordar el homenaje que con justicia se le tributa y en el que deben prevalecer sus medulares aciertos, pues en lo que respecta a deberes estos veinticinco años de labor han demostrado de manera fehaciente que en sus filas hay hombres capaces para estudiarlos y darles condigna solución.

Digamos entonces que este primer cuarto de siglo ha permitido a la escena nacional ver surgir un teatro de nuevo tipo con perfiles propios, restaurando la dignidad de un repertorio que va desde los clásicos antiguos y modernos a los más famosos autores de la escena universal, contemporánea, sin excluir, claro está, a los escritores argentinos, que por fin han podido estrenar en escenarios libres de trabas e impedimentos ajenos a la disciplina dramática.

En cuanto a los trabajos de extensión cultural, merecen nuestro reconocimiento los cursillos sobre tópicos diversos de nuestras artes, las conferencias, las polémicas, las exposiciones, las giras artísticas, las diversas publicaciones de periódicos y revistas, que dicen a las claras de la fuerza y la significación de este sustancial movimiento teatral, que incorpora con su experiencia una página limpia y brillante en nuestra historia dramática.

GRAND SPLENDID. — Carlos Gorostiza, autor de "El reloj de Baltazar", que acaba de presentar la compañía encabezada por Analía Gadé, Esteban Serrador y Juan Carlos Thorry en la sala del Grand Splendid, refirma con esta pieza su personal ubicación entre los escritores incorporados hace pocos años a la escena nacional. En rápida síntesis puede afirmarse que toda su producción está coordinada por una clara idea y estimación del hombre en función de su propia gravitación social. Pero a la inversa de la mayoría de nuestros escritores, que limitan — vaya a saber por qué soterradas razones — su fuerza imaginativa y su asechante sentimentalismo, el autor de "El puente" cercena en forma deliberada todo pudor confidencial y expresa con resuelta eficacia su pensamiento y su creadora fantasía. Podrá discutirse la filosofía que solventa la argumentación de este comediógrafo, podrá disentirse sobre algún desequilibrio que por momentos se hace evidente entre la idea expresada y la fuerza con la cual se la trasunta pero es desde todo punto de vista innegable la bien trazada psicología de sus personajes, el ingenio de sus diálogos la decorosa discriminación de elementos y su humano mensaje. En "El reloj de Baltasar" la idea es atrevida y su imaginación se muestra audaz en pos de una trama llevada con ponderable equilibrio y fina ironía. Si la idea de la eternidad de un personaje — sobre la cual gira esta comedia — no es original, la resolución y el enfoque de Carlos Gorostiza legitiman una autenticidad que hace visible su particular visión de la escena.

Es claro que para obras de ingenio y al mismo tiempo de sutiles — aunque fundamentales — parlamentos hace falta una dirección más atenta a la valorización de pasajes en donde la palabra y sus matices cobran dispares significaciones según sea el trato que se les asigne. No objetamos la corrección visual de esta comedia, ni el ajuste logrado, y menos aún la sobriedad que preside el transcurso de los tres actos. Nuestro disentimiento reside de manera fundamental en la ausencia de intensidad y en un conformismo que trata de hacer amable y convencional lo que debe ser señalado con rigurosa precisión y ausente de hueros formalismos.

En el breve reparto, y dentro de sus ya conocidas características, la obra fué servida con firme empeño y lograda disciplina. Analía Gadé fué correcta en los matices y su prestancia escénica dió adecuada expresión a un personaje, de no muy complicados resortes; Juan Carlos Thorry, aunque aplomado, no estuvo en la médula de su criatura; Esteban Serrador — en su papel de Baltasar, — discursivo y con un gratuito accionar que le vemos reiterar en sus distintas interpretaciones. Francisco Alvarez con un naturalismo que aunque espontáneo no cuadra al lirismo de su vejez y Teresa Serrador, bien ubicada en sus breves elocuciones.

La escenografía de Gori Muñoz, a tono con las exigencias de la obra, que fué suspendida a raíz de los episodios que son del dominio público.

LOS INDEPENDIENTES. — El anuncio de una obra de Orson Welles en nuestras carteleras creó una lógica expectativa y luego su posterior representación, sorpresa particular. Ambas cosas creemos que se justifican con buenas razones. La expectativa por conocer la dramática de un actor conocido, de un director muy discutible y discutido y de un actor teatral que guarda para la escena sus mejores conceptos, son premisas que concitan una sana curiosidad intelectual. La sorpresa no es menos lógica después de los dos largos actos de esta sátira, que sin agudeza enuncia un nombre pretencioso. "Milagro en Hollywood", en traducción de Estela Herszberg, no empina la trayectoria de la compañía teatral de *Los Independientes*. Marca, a nuestro juicio, un retroceso que va desde la elección de la pieza a la representación, que exige un reparto demasiado numeroso y en el cual algunos actores deben ser sometidos a pruebas interpretativas de difícil trámite.

Lo cierto es que "Milagro en Hollywood" queda muy lejos de ser una sátira punzante tras cuya fuerza quede al desnudo esa *fábrica de sueños* y activa especulación financiera, ajena al arte y dispuesta siempre a coartar cualquiera buena intención en el desenfrenado mecanismo de sus empresas filmadoras. Es verdad que se denuncian dolosas actividades comerciales, que se alude a la imposición de modas tras las cuales asoman dividendos fabulosos y truncas esperanzas, pero se dice, se habla, se dialoga pero no se *representa*, que es lo vital y convincente en el perímetro de la escena. El simple diálogo o el manido monólogo pueden devenir en sátira acusativa, pero a menos que en ellos prevalezca una substancia teatral que haga convincente su letra. De lo contrario, su sola enunciación oral, ausente de contenido y garra dramática, puede resultar elemental panfleto o, como en el caso presente, débil exposición de situaciones sin interés teatral ni hondura apreciativa. Contra tan adversos inconvenientes, hubo de luchar la dirección de Onofre Lovero y Rubén Pesce sin poder salir airosa. El heterogéneo núcleo de actores actuó con disciplina, y al lado de ya experimentados elementos, Haydée Padilla, en una breve escena, ratificó sus excelentes condiciones de buena actriz; Juan Miguel Castillo dió gracia a su personaje y Sonia Silver trasmitió con legítimos recursos su encarnación periodística.

La escenografía de Gastón Breyer, excelente por la claridad de su resolución.

JOSE MARIAL.



MUSICA

El Trío Pasquier está formado por tres hermanos. Cualquier persona tiene el derecho de imaginar que a esa condición se debe la extraordinaria unidad del conjunto. Además se sabe que vienen tocando juntos desde hace varias decenas de años. A esta razón y a sus méritos individuales más que a lazos de consanguinidad hay que atribuir el ajuste, el equilibrio y la perfección mecánica que los anima, así como la fusión de propósitos que exhiben. Tal esplendor instrumental y tan completa comprensión de la música de cámara no se pueden obtener por simples lazos familiares sino por una suma de trabajo colectivo y de talento individual que excluye toda suposición de facilidad colectiva natural.

Este conjunto es francés en su totalidad. Sus integrantes son franceses. Sus objetivos estéticos son franceses. Los medios que emplea, los recursos que utiliza y la dirección de su intento musical son franceses. Hasta la técnica es francesa, porque los hermanos tocan el violín, la viola y el violoncelo con absoluta adhesión a los principios cardinales de la escuela franco-belga de instrumentos de arco. Esa técnica se cuida más de obtener claridad que de mantener a todo trance la belleza del sonido. Le interesa en especial la limpidez en la articulación, la justa y apropiada exposición de una idea y el claro planteamiento de la esencia de la obra que se ejecuta. A veces suele sacrificar a esos ideales cierta atmósfera sonora en la que se placen los ejecutantes eslavos, o el vuelo característico de los germanos, o la morbidez de los italianos. Es una técnica que responde a un espíritu lógico, ordenado y brillante. Es la técnica que responde al espíritu francés.

Si alguien tuvo oportunidad de escuchar el año anterior al Quinteto Chigiano y este año al Trío Pasquier puede formarse una idea más clara de las diferencias que existen entre la sensibilidad italiana y la francesa que con la lectura de muchos tratados de psicología racial. Los dos son grandes conjuntos de cámara, posiblemente de los más notables de esta época, y los dos son tan diferentes en el camino que emplean para alcanzar sus propósitos artísticos como el día y la noche. La gran ventaja de no ser italiano o francés es la de gozar con ambos por igual.

El repertorio para trío de arcos no es muy rico. Sin embargo, el Trío Pasquier organizó sus programas con variedad y sin violencias. En su concierto en el Teatro Colón dió a conocer un Trío de Pedro Sáenz, el joven compositor argentino, que es el producto de un espíritu refinado, de un músico de talento y de una sensibilidad aguda. Sus materiales son nobles, tiene carácter y hasta hace gala de un interés contrapuntístico nada despreciable en el movimiento fugado final. También se escuchó un Trío de Beethoven de la primera época y el Cuarteto para oboe y cuerdas de Mozart (K. 370), donde colaboró Alfredo Perona con una actuación que ha de contar entre los mejores momentos de su corta pero ya brillante carrera.

En el programa dedicado a la Asociación Wagneriana, los Pasquier incluyeron un Trío de Albert Roussel, severo, inteligente y profundo como la mayoría de las obras del admirable músico francés, un Trío de Beethoven y el delicioso Trío Divertimento (K. 563) de Mozart. Cada una de esas obras fué vertida con el máximo de respeto y con el mínimo de violación a su esencia. Estilísticamente fueron interpretaciones irreprochables y musicalmente se distinguieron por una animación interna, un constante fluir del discurso sonoro, una naturalidad expresiva y una frescura de exposición como sólo pueden obtener los instrumentistas que están ya fuera de los problemas técnicos y muy adentrados en la verdadera comprensión de las obras.

• • •

"Tristán e Isolda", de Ricardo Wagner, es siempre un acontecimiento. Tanto para los que aman la ópera como para los que prefieren otros géneros menos espectaculares. Tanto para los que adoran a Wagner como para los que lo detestan. Cuando en el Colón se ofrece "Tristán" se ven aparecer caras de nuestro ambiente musical que nunca se asoman a los espectáculos de la sala de la calle Libertad. Esa obra tiene la virtud de unir en una misma y profunda admiración a la mayor parte de las personas que tienen algo que ver con la música. Signo irrecusable de su vitalidad como obra de arte y de su trascendencia espiritual. Es la más amada de las obras de Wagner, quizá porque es la menos pretenciosa. Junto con "Los Maestros Cantores" forma el aspecto más humano del gran mitólogo.

La versión que se ofreció en el Colón fué un tanto despareja porque no todos los elementos que actuaron mantuvieron el mismo nivel de interés y calidad. De los cinco personajes principales fueron los femeninos, Isolda y Brangania, los mejores. Estuvieron a cargo de Brigit Nilson y Georgine von Milinkovic. La primera es una cantante de condiciones notables, con una voz muy bella, amplia y correctamente manejada. Su personificación de Isolda puede madurar con el tiempo y colocarse en la galería de las grandes interpretaciones. Milinkovic es una artista de dilatados recursos vocales y escénicos cuya próxima actuación en "Parsifal" como Kundry dará la medida exacta de su valor.

Los papeles masculinos corrieron por cuenta de dos cantantes extranjeros y uno argentino. Este último, Angel Mattiello, defendió su versión de Kurwenald con dignidad, pero resultó evidente que no es el papel del fiel escudero el que mejor cuadra a sus dotes de cantante y de actor. El Tristán de Gunther Treptow fué muy poco expresivo, estático y prácticamente sin comunicación alguna con el público. Vocalmente constituyó una permanente fuente de sorpresas, puesto que varió entre desafinaciones excesivas para un artista de su relieve y aciertos parciales. Tiene una voz poderosa, pero tan rígida y falta de color que pareciera carecer por completo de vibrato. Cuando se ve obligado a forzarla pierde todo vestigio de timbre y calidad. Cuando tiene que cantar "piano" pierde soltura. No, evidentemente no fué un buen Tristán.

Por su parte, el Marke de Dezoe Ernster se resintió asimismo de la inseguridad de afinación. La voz de este artista posee una resonancia espléndida, pero la falta de precisión en la entonación disminuye el atractivo de una actuación que por otros conceptos puede señalarse como muy digna.

He dejado para el final el que en definitiva es el papel más importante en "Tristán e Isolda": el director de orquesta. En este vasto poema sinfónico la acción del director es decisiva. Fritz Rieger cumplió su tarea con entera corrección y decoro. Si bien a veces faltó algo del vuelo que hemos conocido en otras versiones, siempre la orquesta estuvo conducida con mano firme, con delicadeza de espíritu y sabiduría. El ajuste entre el foso y el palco escénico así como el general equilibrio de la sonoridad fueron evidentes signos de la capacidad de Rieger.

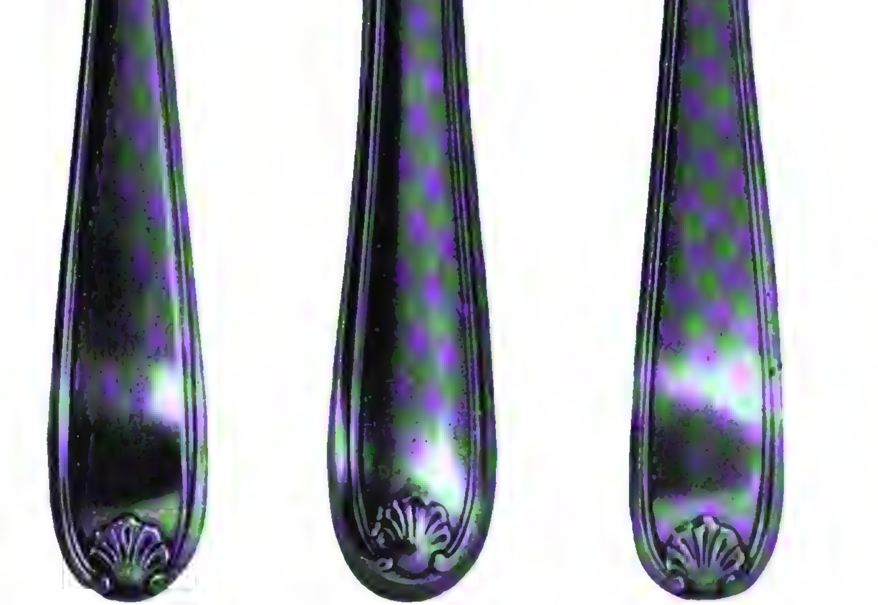
JORGE D'URBANO

No faltan, ciertamente, personas deseosas de realizar obras que signifiquen distracción, ayuda, alivio, consuelo, para sus semejantes. A ellas nos dirigimos para recordarles cuánto bien pueden hacer al llevar libros elegidos con acierto a los enfermos de los hospitales, a las celdas de los presos, a los hogares colectivos de ancianos y de niños. ¡Cuántas almas agradecidas bendecirán a quienes les proporcionan tal inmenso beneficio!

modelo
"marot"

Desde 1829, Christofle ha creado innumerables modelos de cubiertos para mesa. El modelo que Christofle pone hoy en venta, es el primero después de la guerra que responde a la concepción de un cubierto moderno ; sobriedad de líneas, decoración clásica, forma estudiada teniendo en cuenta una perfecta manuabilidad.
Esta magnífica novedad, une el máximo de técnica y las cualidades inigualables de su fabricación, asegurando a este nuevo modelo la predilección natural de la clientela de buen gusto, que prefiere siempre una orfebrería sellada por Christofle.





FABRICADO POR S. A DE ORFEBRERIA CHRISTOFLE ARGENTINA

EN VENTA EN LAS CASAS DE JERARQUIA

Integración del Mito

LA Mitología fué el primer impulso del hombre hacia la poesía. El mito, la expresión simbólica del poema. Es la distancia entre el sueño y el ensueño: embriague de fantasía completa aquél; ficción de lo real que se transforma en el espíritu, éste.

Recuerdo que en los años de mi infancia, cuando por una invencible tendencia al ensueño dibujaba en la imaginación pegasos de madera creía poder ir con ellos por el espacio para descolgar estrellas.

¿No le pasó lo mismo al hombre? La mitología, ¿no fué el sueño de su infancia arrullada a las orillas del Ganges o del Nilo?

El nacimiento mitológico tiene mucho de poesía, pero también mucho de la realidad telúrica. Los elementos fascinan al hombre. La tierra sacia su hambre en el milagro de la espiga; el fuego ilumina sus noches y participa así de la formalidad mitológica del sol; el agua calma su sed y constituye un verdadero misterio: el del origen de los ríos, cuyas fuentes se pierden en la lejanía del espacio naturalmente limitado y pequeño. Falta aún la cosmovisión, ese ver el conjunto que siglos después le iba a dar al hombre la posesión del caballo.

Entonces, todo es maravilloso e inesperado. ¿Cómo no agradecer a ese fuego que brota de las piedras, a esa espiga que brota de la tierra o al agua que viene del río? *"Para el egipcio — dice Capdevila — el Nilo no es un río; es una divinidad".*

¡No tocarlo! ¡No contaminar sus aguas, que son la fuente de todo bien! Cuando ese sentimiento se consolida, el tabú se cierra. Y al cerrarse el tabú, como para que adquiera una fuerza que, por poética, se enerva en la psique humana, tiene nacimiento el mito.

En el comienzo es un respeto instintivo hacia la vida; luego una gratitud razonable y metódica que para integrarse tiene que irse superando, paulatinamente, agregando nuevos resplandores a su construcción inicial, para que su suma algebraica dé por resultado la mitología.

¿Cómo se integró, por ejemplo, el mito del corcel? Alguna vez se ha relatado, por obra de Concolorcorvo o del Inca Garcilaso, la formación de ese mito en América. El hombre ve llegar a un centauro, formado por la simbiosis de otro hombre y un caballo. Corre con el ímpetu y la fuerza del equino; pero a la vez arroja lanzas y profiere gritos nuevos que dan la sensación de que no se guía únicamente por su instinto. Puede correr por la tierra mirando las estrellas. ¡Cuidado con él! Que pertenece de seguro a esas fuerzas elementales que conforman la existencia. Es ahí cuando el tabú adquiere la fuerza de un mito tan poderosamente concebido que pasa a la leyenda bajo la forma del Moro y es cantado luego por payadores y poetas.

¿Qué de extraño tiene que el mismo proceso de aclimatación mitológica haya ocurrido en los primeros tiempos de la historia? En la canción de Homero el caballo troyano fué la fuerza dominadora de esa ciudad de odisea. ¿Qué de extraño tiene, pues, que el hombre creara el tabú equino, considerando a tal punto invencible al corcel que hizo subir a Belerofonte sobre Pegaso y con él emprender la conquista del Olimpo?

Dijimos que el fuego al brindar su luz y su calor disipaba el misterio profundo de la noche. Allí nació la antinomia de la vida y la muerte, la dinámica del bien y del mal, que agruparía bajo diversos rótulos a Osiris e Isis, lo que se hallaba en la infinita luz y lo que estaba en la infinita sombra. El sol era el gran fuego que resumía a todas las chispas que se encendieran en la noche. Un canto de gratitud ante la madurez del fruto o ante la claridad del mediodía dió al tabú un significado más bello y poético:

¡Salve, Osiris, que alientas con tus rayos
la cosecha del fruto y de la espiga!

La leyenda del sol en Egipto, con sus matices de Horus, Osiris y Amón-Rá; la leyenda de Trudhlom entre los germanos; Febo, sol por antonomasia; el mismo Zeus, cuya máxima expresión era la del rayo; y entre los aztecas, la bella leyenda de Huitzilopotchtli, el que salió adornado con el plumaje de un pájaro, dan todos una continuidad mitológica que integra el mito del sol, peregrino del espacio que no se detiene en ninguna parte, sino que cumple su ciclo inexorablemente, reflejado con fidelidad por la fantasía del hombre.

Así se fué integrando el mito: del hecho aislado pasó al hecho total; del asombro pasó a la poesía. Fué primero la verdad de la vida que asomaba en la infancia del hombre; luego la ilusión del ensueño que llegaba hasta el litoral del poeta.

A. BLASI BRAMBILLA

Notas de Categoría en su Hogar



• *Hermosa araña de bronce bañada en oro 24 ktes. De luz indirecta, con perlas engarzadas y foquitos, 22 luces.*

• *Dressoir de bronce y ónix. **Luna de cristal;** con marco de bronce. Dressoir: 85 x 27 cms. Espejo: 70x50 cms. El conjunto:*
$ 890.-

• *Dressoir de bronce y ónix. **Luna de cristal;** con marco de bronce. Dressoir: 85 x 27 cms. Espejo: 70x50 cms. El conjunto:*
$ 990.-

• Verdaderas notas del más refinado buen gusto, a tono con la jerarquía de su hogar, encontrará Ud. en las artísticas creaciones que exhibe

ARAÑAS

Bohemia

CORDOBA 1864 - T.E. 41-3333
a media cuadra de Callao (Subte "D")
Enviamos al interior

Variedad en Dressoirs

Creaciones en APLIQUEES - CANDELABROS - MESITAS DE BRONCE Y ONIX



PRECIOS DE EXCEPCION PARA TODOS LOS ARTICULOS CON MOTIVO DE SU NUEVA EXPOSICION

Estilos para todos los ambientes • Fabricamos a pedido sobre proyectos





Algo más sobre LUGONES

LA conciencia de la vocación forja grandes trabajadores, cuanto más si el carácter no es inferior a aquélla, como ocurre algunas veces. Además, el cumplimiento de un sino vocacional proporciona hondas complacencias desconocidas y aun inexplicables para el común de las gentes, las cuales sin sospecharlas se asombran o extrañan no viendo sino los esfuerzos que tan noble ejercicio impone; mas quien es poseído por esa especie de enajenamiento, comparable sólo al producido por la pasión, se contrae con creciente ardimiento a la obra que anhela realizar y con la que encuentra consubstanciada su vida y su personalidad. Una existencia íntegra resulta entonces breve para una pasión creadora, logre ésta o no los estímulos del éxito.

Tal conciencia debió ser muy profunda en don Leopoldo Lugones, ya que vitalizó cuarenta años de intensa actividad creadora. Sin duda poseía un sentido místico de la vocación quien dijo: "Y decidí ponerme de parte de los astros", aceptando su destino sin detenerse a calcular, cuánto debía costarle su resolución ni si las complacencias que le proporcionaría cumplir su señalada misión iban a compensar sacrificios y renunciamientos.

Desde luego, una vocación semejante debía expandirse, como ocurre siempre, en múltiples formas. De ahí que su apasionada inquietud lo impulsase a cultivar los más diversos géneros literarios y que su canto modulase sus acentos desde lo épico a lo lírico, que fué algo así como su tierra prometida y encontrada. Entre su vastedad magnífica descubriremos, casi oculto por la gran fronda de su verso, un pequeño y precioso sector donde la prosa poética ofrece algunos bellos ejemplares, los que constituyen uno de los menos conocidos aspectos de la obra del poeta, aun cuando su belleza sea significativa dentro del lugoniano predio, sobre todo mirándolo desde el punto de vista de la época.

Eran los días de *Azul*, de Darío, y el momento feliz en el cual la poesía, al romper los antiguos moldes, se volcaba, torrente de singular potencia, embebiendo hasta la prosa misma y prestándole una vida nueva, volviéndola expresiva hasta lo imponderable, acentuando sus ritmos propios y haciéndola cuajar en extrañas formas y repercutir con acentos de un lirismo que hasta entonces parecía imposible a su naturaleza.

Leopoldo Lugones plasmó, con una prosa flexible, alucinante y musical, dócil a su fantasía y a las exigencias de su lirismo, su *Himno de las Torres*. "Las piedras están empapadas de música sacra", expresa allí, y añadiremos nosotros ahora: "Y su palabra también". Escuchemos: "Canto: Las altas torres, gloria del siglo y del suelo. Las torres que ven las distancias; las torres que cantan la gloria de las buenas artes del hierro y de la piedra. Las torres gigantes que tienen cien lenguas intactas, que son las campanas sapientes de un mágico idioma que dice a los astros las preces del culto extinguido con frases de bronce y de fe."

Luego debemos recordar sus cuentos, entre otros *La novia imposible*, cuyo hechizo poético es semejante al de la brevísima estampa donde Aloysius Bertrand evoca a una ondina llorando de amor en sus vitrales de poeta al saberlo enamorado de una criatura mortal.

El cuento de Lugones comienza con el retrato de un recio comandante, quien, cansado de los amores terrenos con los cuales al fin no ha logrado sino preparar una píldora de hastío — o de locura, añadiremos, — duerme con la Luna en el estanque.

Cuadra recordar aquí, ya que son modelos de indudables valores otros cuentos, como *Abuelita Julieta*, el alma de cuyos protagonistas es la nostalgia misma de lo no acaecido y que debió suceder. Y también *Francesca* y su pantomima *El pierrot negro*, donde la sátira y la gracia mueven la imaginación, siempre pronta a ascender los distintos planos de la fantasía.

En estas prosas y algunas otras del mismo carácter debidas a Lugones está presente la genuina y magnífica poesía de nuestro vate: la misma de su verso. No podía ser de otro modo. Emanaba de la prodigiosa fuente que empezó a alentar y expandirse el 13 de junio de 1874, en la villa de María del Río Seco, y que, comenzando a crecer y a agigantarse desde entonces, convertiría el canto nativo en voz universal.

ROSARIO BELTRAN NUÑEZ

Superación constante bajo el signo de la

DOMEC

adelanta, una vez más, su última palabra en cocinas.

Comodidad
Seguridad
Economía
Elegancia

DOMEC

INDUSTRIA ARGENTINA

UNA MARAVILLOSA VENTANA CON VISTA A LA ASADERA!

horno visor

2, 3 y 4 quemadores a gas manufacturado, gas natural y gas envasado

Con el horno iluminado a voluntad se puede seguir ahora el proceso de cocción, sin abrir la puerta.

Modelo G5MBTLL: cocina "automáticamente"

4 quemadores, plancha para bifes, 2 hornos (uno con hornovisor) y 2 parrillas forman la unidad funcional de esta magnífica cocina.

Un juego de luces, conectado con el termostato, indica el momento preciso en que el horno se encuentra listo para empezar a cocinar.

Por eso puede decirse que responde "automáticamente" a las exigencias del arte culinario de la ama de casa sin omitir satisfacciones.



ESMERALDA Y VIAMONTE

Anales de la Noche

Aunque se crea que es toda igual, la noche tiene varios capítulos.

Noche: viejo "mateo" oscuro siempre parado en las esquinas.

A cierta hora de la noche se ve pasar al cartero de las cartas de las hojas.

Anoche observé, un poco pesadillescamente, cómo los árboles del invierno iban clavando con sus tenedores las hojas secas, tal vez para una comilona que alimentará próximas primaveras.

De una casita con patio de palmeras, en el barrio en calma, salía la voz terrible de una mujer: ¿dónde está la llave para escapar? La llave... ¡Denme pronto esa llave maldita...!

Las esquelas de luto se imprimen en la imprenta de la noche.

En la noche de calles vacías le gusta a la luna darse un baño de asfalto.

El sereno que lleva la cabeza siempre al sereno parece que busca que le regalen el sombrero del rocío.

Aquí falta un desgarrón azul, una claridad súbita, algo que ilumine el largo cuadro mustio, algo...

Cansado de andanzas sonámbulas el gato vino a sentarse tranquilo sobre ese mantel redondo que hacía en la calle la luz farolera.

Al surtidor de nafta también le gusta levantar su trompa nocturna para cazar estrellas.

Debiéramos también sacar a la calle en los tachos de la basura a la vida que se va gastando...

La noche es inextingible, porque su hambre de misterio también lo es.

Se perdió en las calles nocturnas el niño aprendiz de poeta como pordioseando una estrella.

Lo que más le gusta al farol esquinero es iluminar a las interminables parejas de la noche.

Ciertas veces la noche se asoma por el ojo de la luna, fisgoneando si hay algo nuevo por el mundo.

Es extraño que la noche, siendo tan vieja, salga a parrandear todas las noches.

Los carros de la basura en la noche son carrozas.

Parecía un nocturno de nevada de estrellas...

La luna que quería confundir salió como un fantasma de chimenea.

Hay noches en que el tranvía tiene algo de sonora y brillante lagartija que huye...

Esa claridad del confín en la negrura nocturna parece que saliera de los abismales mundos.

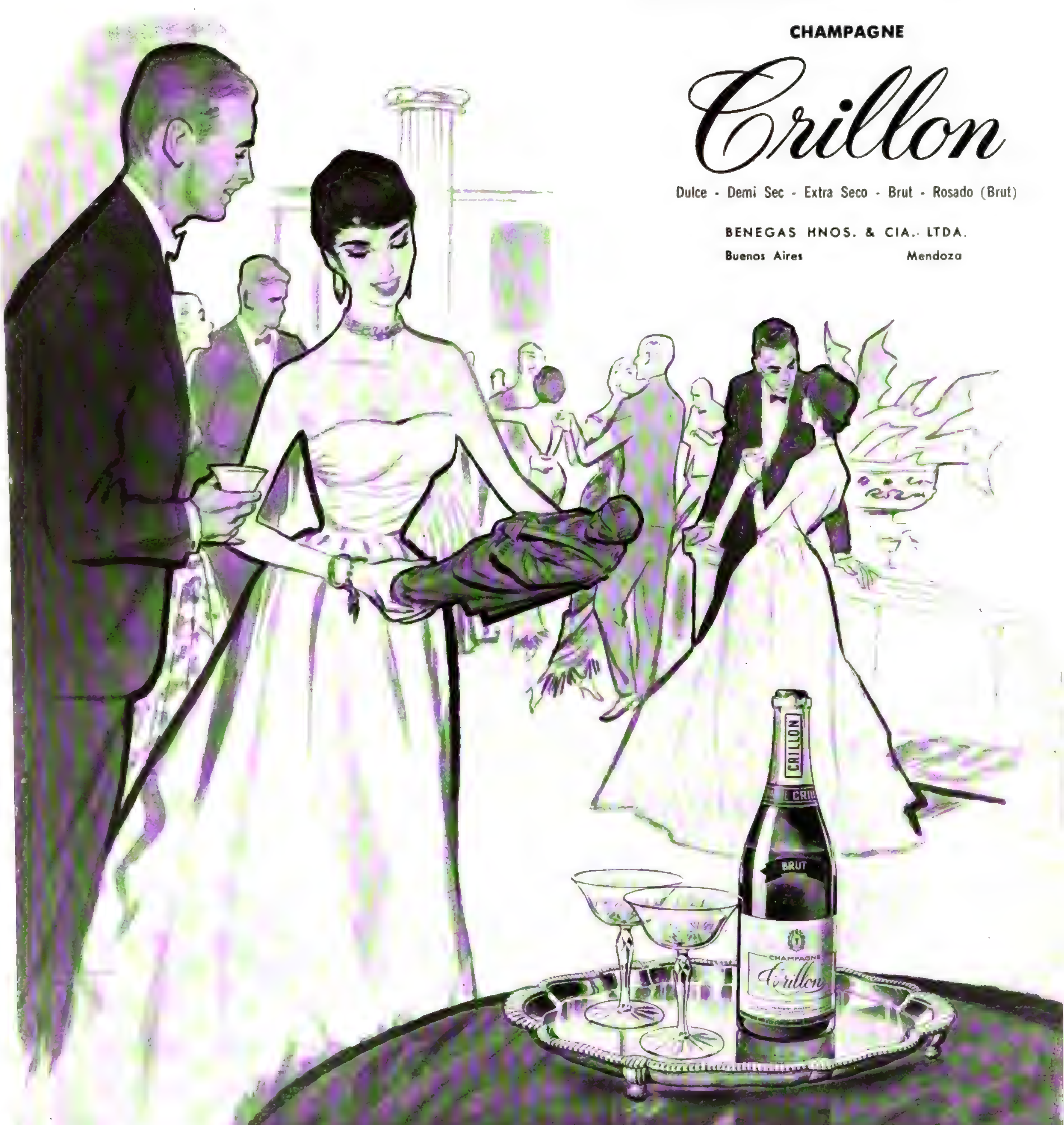
La noche será siempre esa vieja cansada que, al final, lleva siempre una niña fresca de la mano.

La fuerte y bella *Noche* miguelangelesca parece tener un antiguo cansancio... el cansancio del mármol.

ALEJANDRO DE ISUSI

Distinguido por una selecta minoría

La exquisita delicadeza del Champagne Crillon, de la estirpe de Trapiche, descubre al entendido su noble origen: cepas exclusivas de Avize y Ay y una larga experiencia en la fermentación, crianza y maduración de los vinos finísimos que son base de su indiscutida calidad. Por eso, siempre, en los momentos perdurables Champagne Crillon dora las copas del brindis venturoso.





Recientemente se inauguró en el Salón Blanco de Harrods la Exposición de Cristalería Norteamericana Contemporánea, con piezas procedentes del Museo Corning, de Nueva York, facilitadas por el Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de América en la Argentina. Aquí vemos al señor Wilfred P. Allard, agregado cultural de la embajada de los Estados Unidos, en compañía del señor Silvio E. Zappa, gerente de Harrods, y otras personalidades en el momento de inaugurar la exposición.



Procedente de París y Nueva York realizó una breve visita a Buenos Aires Michele Gonnin, coordinadora internacional de Belleza de Charles of the Ritz, quien durante su estadía realizó una serie de conferencias sobre su especialidad. En el cocktail ofrecido en el Club Americano en su honor la sorprendemos conversando con el señor Silvio E. Zappa, gerente general de Harrods.



La señorita Beatriz Adot Andía instantes antes de partir rumbo a EE. UU. de Norte América y Europa, en viaje de turismo y estudios.

Con motivo de la presencia en Buenos Aires del eminente director europeo Paul Klecki, que dirigió la Orquesta Filarmónica de Israel en su gira europea y en su actuación ante el Sumo Pontífice, el embajador de Israel, doctor Arieh León Kubovy, ofreció en la embajada una recepción en honor del distinguido maestro, quien en tal ocasión relató impresiones sobre la actuación de la Filarmónica y sobre la vida musical en Israel. En la fotografía se ve al embajador Kubovy junto a su agasajado y otras figuras conocidas, entre ellas el gran actor judío Ben Ami y el sabio atómico Kurt Sitte, de la Universidad Hebrea de Jerusalén.









Un Sabio Olvidado

ME llamó la atención su tumba. Su tumba perdida en una callecita del cementerio de Concepción del Uruguay. ¡Nada menos que un sabio encerrado allí, en ese rincón apartado!

Entre los muertos humildes, ésos que no tienen palacetes de mármol, ni estatuas de ángeles con trompetas, ni bronces... Los que anduvieron por la vida con las manos vacías de bienes materiales, o que se fueron de ella sin dejar prendido en ningún corazón el alfiler punzante de un recuerdo.

En la sencilla placa blanca, la inscripción de rigor. "Aquí descansa mi querido esposo". Un nombre: "Dr. Pablo Lorentz", y dos fechas: "Nació el 5 de agosto de 1835. Falleció el 8 de octubre de 1881. R.I.P.". Eso es todo. Hay varios rosales que cada primavera estallan en colores y que devuelven al sabio de las flores su fresca moneda de perfumes. Manos femeninas — las señoritas Seekamps — plantaron allí, hace tiempo, la primera planta, y la tierra, la bendita tierra madre, supo multiplicarlas entrelazándolas desordenadamente.

Fué Pablo Gunther Lorentz el primer botánico que llegó a nuestra patria. Nacido en la dura Sajonia alemana, era, por ese entonces, catedrático en la Universidad de Munich. Su nombre estaba rodeado de prestigio en el mundo científico, enlazado a la vida oscura de los musgos, que le habían dado celebridad.

El presidente Sarmiento lo llama a nuestro país. Con la sacrosanta manía suya de elevar el nivel intelectual de su pueblo, el maravilloso sanjuanino no se detiene ante ningún obstáculo. Hurga en la vieja Europa hasta hallar positivos valores y los desarraiga para trasplantarlos aquí. Así encuentra a Lorentz. Es hombre joven — treinta y cuatro años, — está enamorado de su Botánica y desea descubrir nuevos ejemplares para sus herbarios. La proposición de Sarmiento y su ministro Avellaneda es tentadora. ¿Por qué titubear? El misterioso mundo americano seguramente le ofrecerá raros ejemplares de plantas y de flores. La ciencia lo llama y Lorentz abandona su tierra alemana, su sólida posición de catedrático, para emigrar hacia lo desconocido. Los sabios tienen mucho de aventureros.

El 16 de mayo de 1870 se le designa Profesor Titular de Botánica en la Academia de Ciencias de Córdoba, aún no organizada totalmente. Y aquella cátedra no la ocuparía jamás.

El joven sabio recorre varias provincias (Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Chaco) buscando siempre los ejemplares de esa extraña flora americana, que completarán sus herbarios.

Pero es en Concepción del Uruguay donde fija definitivamente su vida. El Colegio de Don Justo le abre sus puertas y esa casa de estudios, gloriosa ya por muchos conceptos, se ve honrada con la palabra y la erudición del sabio alemán.

Allí, en la quietud apagada de la ciudad de provincia, Lorentz planifica, trabaja. Enseña a sus muchachos y se dedica de lleno a los estudios florísticos, que colman por completo su vida. Son estos estudios la palanca de su obra, la primera de Botánica argentina, titulada: "La vegetación del nordeste de la provincia de Entre Ríos".

El ilustre sabio no se iniciaba con esta obra. Muchas otras había producido antes, en su lejana Alemania, pero es ésta, quizá, la más completa de todas. Inspirado en ella, otro sabio, Augusto de Grisebach, escribió los tratados: "Plantas lorentzianas" y "Symbolae Adfloram Argentinam".

También en esos años de Entre Ríos prepara Lorentz sus magníficos herbarios, orgullo del Colegio de Concepción del Uruguay. Por desgracia — la misma que persiguió al hombre de ciencia — aquellas minuciosas piezas de estudio desaparecieron de la ciudad que las vió coleccionar. Otras más afortunadas, las conservan: París, Filadelfia y, dentro de nuestra patria, el Museo de Farmacología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

La desgracia — dije — se amparó de él. Hay ciertas vidas que parecen marcadas con su sello. La de este ilustre hombre de ciencia fué una de ellas. Enconos raciales lo despojan de su cátedra y a este duro e injusto golpe no puede sobrevivir. El, que había informado: "Aquí he sido el primer botánico que ha venido al país y por mucho tiempo el único. Es mi ardiente deseo poder dedicar el resto de mi vida a tarea tan sublime y pasarla en un país tan rico y tan simpático", no puede dictar una cátedra en un centro de segunda enseñanza de una pequeña ciudad provinciana.

Está pobre, enfermo, desplazado. La mezquindad de los que le odian hiere su fina sensibilidad. La muerte, más piadosa que los hombres, se lo lleva en plena fiesta de la naturaleza, cuando las flores se ponen a gritar chillonas, en un día de la primavera de 1881. ¡Ni siquiera para recibir honores póstumos las puertas del Colegio donde enseñara se abrieron para él!

Otros hombres, que llegarían después, le harían justicia.

En el año 1947 la Municipalidad de Paraná da su nombre a una calle de esa ciudad y el Gobierno de la provincia de Entre Ríos dispone la reedición de su obra "Vegetación del nordeste de la provincia de Entre Ríos". Se dicen discursos en su honor, se le recuerda...

Sí, la justicia llegó, aunque por desgracia ¡un poco tarde!

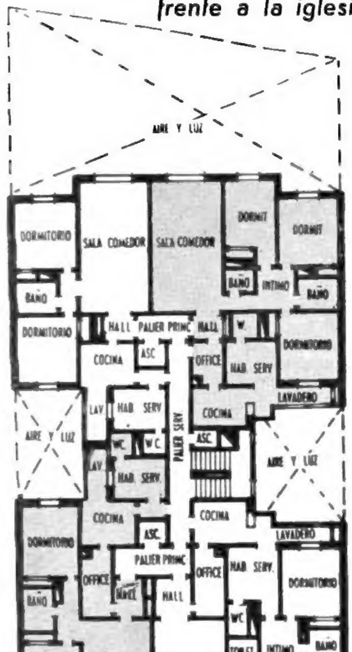
MARIA DEL PILAR BESCÓS DE SIBONI

Aquí está su departamento
en propiedad horizontal

sobre **SANTA FE y PUEYRREDON**

Charcas 2442/48/52

frente a la iglesia DEL CARMELO · 1/2 cuadra SUBTE



proy., direc. const.
BEVERATI y SUVÁ S. R. L.

DEPARTAMENTOS de CATEGORIA
(en terminación)

SALA-COMEDOR • 2 y 3 DORMITORIOS
BAÑO y TOILET • OFFICE • COCINA
LAVADERO - HABIT. y BAÑO SERVICIO

- *Entr. servicio independ.*
- *3 ascensores*
- *Depósito individual*
- *Todos serv. centrales*
- *Detalles de confort*
- *Mater. de gran calidad*
- *Precio fijo*
- *Local para solv. gastos*

CON GRANDES FACILIDADES HASTA 30 AÑOS



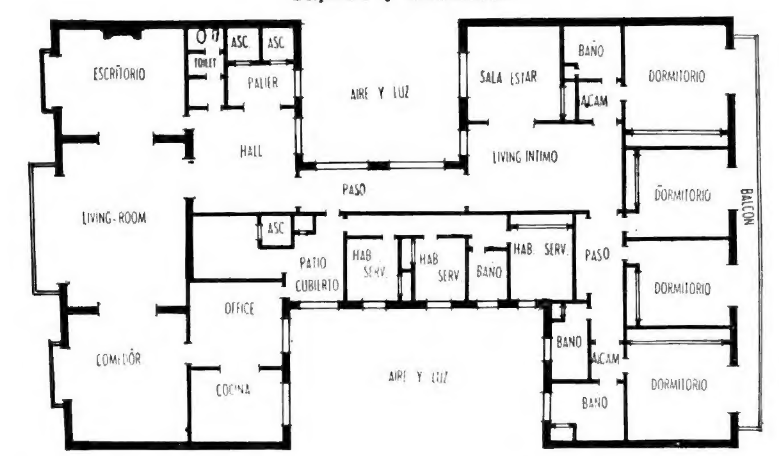
VENDE **YOGAPÓ**
INMOBILIARIA CONSTRUCTORA Y FINANCIERA, S. A.
FLORIDA 32 — T. E. 34-0476

VISITENSE: Martes, Jueves y Sábados 15.00 a 18.30 - Domingos 10.00 a 12.45

PISOS de GRAN CATEGORIA
CALLAO 1669-71

- Amplio hall
- Escritorio
- Living-room
- Gran comedor
- Office, cocina y patio
- Living intimo y sala
- 4 dormitorios y 3 baños
- 3 dormitorios de servicio
- 2 asc. princ. y 1 serv.
- Cochera para 2 coches
- Agua cal., y calef. central
- Parquet de roble
- Cañerías de bronce
- Cocina 5 quem. y 2 hornos
- Revestimientos de mayólicas
- Guardabaúles y tesoros

PROYECTO - DIRECCION - CONSTRUCCION
GUILLERMO A. PEÑA
Empresa de Construcciones S. R. L.
Capital $ 3.000.000.-



AL COSTO Y POR ADMINISTRACION

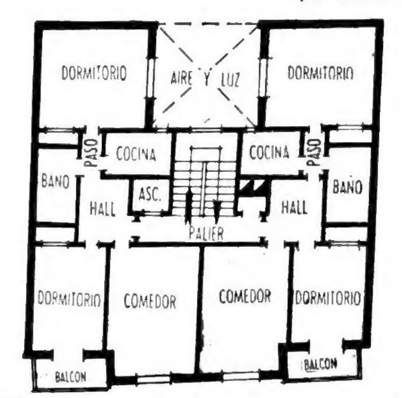
VENDEN

GUILLERMO A. PEÑA y Hno. S.R.L.

CAPITAL $ 5.000.000.-

BUENOS AIRES: PERU 631 · 33-2999   MAR DEL PLATA: BOLIVAR ESQ GÜEMES - T.E. 2 0587

DEPARTAMENTOS DE CATEGORIA
(En Construcción)



CHARCAS 4431
2 cuadras subte

Extraordinarias facilidades
Préstamo B. H. N. acordado

Propietaria y Constructora
CASA S. en C.
por acciones

Diag. R. S. Peña 651 - Capital

ROBERTO A. J. SCHIAVO
De La Cámara Argentina de la Propiedad Horizontal
TUCUMAN 1438 - Of. 3   T. E. 40-6906 - 8453

vende - garantiza - administra



¡el horizonte suyo!
Av. Libertador Gral. San Martín 1156

¡a pocos minutos del centro, a metros de Plaza Francia, mirando al Río de la Plata.
interesante distribución que contempla la situación de familias numerosas, pues admite la posibilidad de tener: amplio L-com. de 4x10 m, 6 dorm., 4 baños, además: office y cocina, 2 p. serv. Garage.
a un precio muy acomodado local con vivienda en planta baja para solventar gastos.
también: dep. interno de categoría L-com. y 3 dorm. con 2 baños, amplio office, cocina, dependencias servicio.
proyecto, dirección y ejecución de Cayetano Falzone S. R. L. Empresa Constructora.

MIGUEL J. ITURRALDE COLOMBRES

Maipú 446 - T. E. 31-4610 y 32-7155/7928 - Bs. As.

CELULOIDE

FILMS DE TESIS. — Cuando el film intenta una tesis su mensaje encontrará tantas explicaciones como individuos, doctrinas e instituciones se opongan o apoyen sus teorías. Para unos su intención será aviesa y para otros justa. Cada cual escogerá o atacará lo que más defienda o se oponga a sus principios, sin importarle la situación *individuo*. El, en estos casos, sólo será un elemento utilitario. Decimos esto en virtud de los comentarios leídos en una revista extranjera y antiyanqui con respecto a la ya famosa realización de Elía Kazan *Nido de Ratas*. Para el comentarista de esta publicación existe en el film una manifiesta reducción de valores en pro de intereses ya constituídos: policía y clero, mientras que los obreros forman una masa inerte, pasiva, que se deja guiar, y el resto tiende a establecer que los Estados Unidos es el mejor país del mundo. Hasta aquí se impone el planteo de la revista citada. Ahora bien, ¿esa concepción de la masa es muy diferente en algún otro lugar? Sabemos sobradamente que el hombre ha sido absorbido por el colectivismo mediante la asociación obligada o el temor a lo incierto, a lo que sobrevendrá. *Nido de Ratas* presenta esto, sí, pero lo expone para hacer emerger de ese grupo al personaje animado por Marlon Brando, para expresar a través de la revolución suscitada en su conciencia que es posible luchar contra la marejada que arrebata a la multitud. Claro está que tal cosa no debe convenir mucho a otra de las potencias que han transformado al hombre en el número de una ficha, y entonces la fiera ruge. Pero la única verdad de esta producción (los policías, jueces, senadores, gangsters y sacerdotes son sólo paisajes) es su personaje central deseando escapar del conflicto que oprime su sentido de la justicia. El, como los demás, ha vivido sujeto al *no te metas*, por eso cuando se yergue su presencia arrebata, seduce, se agiganta y justifica toda la historia. El es la síntesis del individualismo que escapa del terror del *clan*, como el sacerdote que anima Karl Malden lo es del sometimiento y la resignación a que lo ajusta su misión, personificada por la antagónica figura del clérigo que comparte su responsabilidad en la iglesia. Además, en materia cinematográfica, el relato acusa una perfección irrebatible. Los gangsters están al servicio de un film social, sí, pero sin estruendo de ametralladoras, ni puñetazos, sin el menor gesto efectista, sólo como ilustración del proceso vivido por esa conciencia que la injusticia despierta.



Marlon Brando.

CALIDAD. — De toda la obra de Strindberg se distingue con caracteres definidos *La Señorita Julia*, obra teatral en la que el famoso dramaturgo no elude tampoco su animadversión hacia la mujer, símbolo constante de su temática y de su fracasada vida sentimental. No obstante, en el traslado cinematográfico tal éxito debe compartir el aplauso con la notable labor de Alf Sjoberg como adaptador y realizador. Sin apartarse para nada del texto, y suprimiendo sólo detalles superfluos, Sjoberg transformó en imágenes la atmósfera que Strindberg dió en palabras, señalando, además de un sublime virtuosismo técnico y estético, una rotura en la monotonía relatora de la pieza teatral, cosa que le otorga un mayor interés y un relieve objetivo maravilloso. La letra y las imágenes se unen para conformar una verdadera obra de arte, merecedora sin objeciones de compartir la igualdad de méritos con *Milagro en Milán* (ambas premiadas ex-aequo en Cannes, 1952). Tanto una como otra, siendo igualmente encantadoras, pertenecen a una clase diferente de cine, unidas por una misma condición y calidad: la dignidad cinematográfica. Es imposible referirse a los múltiples detalles que hacen la belleza y emoción de esta película, desde su brillante adaptación hasta cada uno de los fotogramas, sin eludir por ello la perfección del guión, en que los transbordos de cuadro y acción afirman la fuerza del drama con coloridos detalles de ambiente (el bullicio de la fiesta de San Juan, el rostro en *close-up* de la sirvienta, etcétera), entre los que se destaca con vigor especial la reunión de presente y pasado dentro de un mismo escenario y secuencia. La brillantez de Alf Sjoberg es que logra todo esto afirmando el texto de Strindberg, sin apartarse en lo mínimo de su sentido humano y social; es más: hasta explicándolo (la toma del criado matando el canario, actitud que sirve para demostrar a la protagonista la diferencia que la separa del amante). Cita especial merecen además sus intérpretes: Anita Bjork y Ulf Palme, y el soberano fotógrafo Goran Strindberg.

¡AH, EL CONFORT! — El cine del Norte hace gala de las actitudes más disparatadas. Inveteradamente sus periodistas son dueños de verdaderas mansiones y coches aerodinámicos, que nos los hace suponer en disposición de sueldos verdaderamente fabulosos, y sus coristas habitan en departamentos de una suntuosidad ilimitada. Aunque sus cálculos jamás entran en la esfera de lo posible — al menos para nosotros — algunas veces se les enciende la llamita y logran paisajes que, sin perder la condición de buen vivir, caben mucho más en la realidad. Tal es lo que acontece, por ejemplo, en *La Ventana Indiscreta*, efectiva realización de Hitchcock, que utilizando no siempre verosímiles efectos de relato (el asesinato a ventanas abiertas) se mueve dentro de una atmósfera accesible, más modesta de lo acostumbrado, pero no por ello con mucho menor *confort*. El film dura casi dos horas, pero la parte fundamental (los fragmentos finales) sólo veinte minutos, el resto se rellena muchas veces con los insulsos diálogos que examinan el beneficio del casamiento. Quiere decir que la parte atrayente del film la llenan esos movimientos de cámara en torno a la intimidad de los vecinos y todos esos vistosos detalles de comodidad que se colocan ante el objetivo para realzar su colorido. De tal manera no se alcanza a saber perfectamente si el interés parte de la acción o del fondo. Por un lado la situación común, cotidiana, de la solterona, el compositor, la bailarina, o la pareja de recién casados, y tras de ellos los detalles de vivienda imponiendo el placer del modesto bien vivir y la confortable manera de existir de una clase media. Felicidad de cuotas mensuales que sin duda justifican la bondad de la época moderna. A pesar de todo el alambique intrigante, ¿habrá supuesto Hitchcock que la mecánica y los ambientes en que se desarrolla el conflicto iban a trasuntar tanta atracción como el misterioso ambular de Raymond Burr y la inquietud indagatoria de James Stewart?... Habría que saber la opinión de los decoradores.

¡LA HISTORIA! — Muchas vueltas dió la historia este mes a través de tres películas: *Jeromín*, *La Reina Virgen* y *Los Caballeros del Rey Arturo*. En unas el cine yanqui utiliza su monumental y portentosa maquinaria para que sus actores jueguen al romance entre Elizabeth y uno de sus almirantes, simbolizando quizá el connubio espiritual que creó el poderío de la armada inglesa de la misma manera que otras veces se hilvanó cierto atisbo de idilio entre Victoria y Disraeli como significación del relieve industrial y mercantil alcanzado por el carbón a fines del siglo XIX. Tales actitudes hacen suponer que dentro de algunos años, como pintura de la época, se conciba un flirt entre Churchill y la actual Elizabeth. ¿La historia?... ¡Abur!... Lo interesante aquí es hacer que Isabel y su almirante hallen pie para hacerse arrumacos por el espacio mismo de las dos horas que dura la novedad. En el otro film se toma a Lancelot, Genevieve, el Rey Arturo y toda la corte de la leyenda británica para construir una historia infantil y absurda, más propia de una comedia risueña que de la seriedad con que deberían enfocar la evocación de sir Galahad y los caballeros de la tabla redonda. Al parecer en Hollywood hasta la pureza que encierra la búsqueda del Santo Grial puede servir de motivo para que Robert Taylor y Ava Gardner (¡en Genevieve!) se hagan ojitos a espaldas de Mel Ferrer.

LO OPUESTO. — Opuesto a este paisaje, el cine español — al que tanto sacudimos en estas columnas — sin contar con los recursos de la maquinaria hollywoodense y el tecnicolor, logra una película relativamente modesta pero insuflada de verdad histórica, de lirismo, de tradición: la biografía de Jeromín, el pequeño bastardo hijo de Carlos V, transformado luego en Juan de Austria, invencible guerrero de Granada, Lepanto y Flandes que, a los 24 años de edad, detuvo el avance de la herejía turca sobre occidente. Este film toma el primero de los cuatro libros que integran los relatos del padre Coloma y, rectificando algunos resortes para dar mayor interés al libro cinematográfico, nos lanza a través de la semblanza maravillosa de una España impostergable, la gloriosa España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, al decir de los historiadores: *Los reyes más grandes de la historia de Europa*. Sin duda no pueden contar para su realización con los elementos y el artificio de la Meca del Cine, pero suplen esto con espíritu, con estampas, con palabras, con hechos y consecuencias, cosas en que pocas veces suele reparar el cine del Norte cuando las circunstancias no tocan a sus intereses. Por momentos el constante diálogo de *Jeromín* le resta ritmo cinematográfico, pero acordándole amenidad e ingenio. Cuando conocimos a Luis Lucía en Madrid se nos dijo, y Jorge Mistral lo ratificó, que era el mejor realizador del cine español. En aquella oportunidad sonreímos escépticamente; ahora frente a *Jeromín* dejamos de sonreir. Jeromín repite en parte el eterno defecto del cine ibérico: el verbo. Como buenos españoles, hablan hasta por los codos; empero, ello queda redimido ante el garboso contenido y las imágenes que logra su director. Dentro de su sencillez, de los decorados ajenos a la fabulosidad yanqui, *Jeromín* pone en evidencia un poderoso espíritu épico, y por encima de esto se eleva España, el espíritu noble de España, hoy igual al sublime siglo XVI, en que transcurre la acción. La presencia de Juan de Austria, niño, colocado frente a la disyuntiva de las armas o la clerecía, y su decisión de defender a una y otra en la parte que a cada cual corresponde, ya no sólo toca a la península, sino a su contemporáneo Renacimiento, y a toda la raza latina unificada bajo su glorioso pendón en la lucha contra el infiel. *Jeromín* aprende las suertes que luego pondrá en juego en las guerras contra los herejes, y esas suertes son las que deberían renovarse constantemente frente a los ojos de la juventud latina para hacerle comprender su razón y esencia. Por eso ahí queda Jeromín con su escudero Galarza, y su protector Luis Quijada, y su amantísima madre y señora Doña Magdalena de Ulloa, y más allá las sombras de los que le acompañaron en el Siglo de Oro de la raza, y también de aquel que se quedó manco luchando a su lado en Lepanto para legar luego otra prueba del espíritu místico y ascético del hombre hispano: el Quijote. Todo esto nos dicen las emotivas siluetas de *Jeromín*, hablando de una *historia* y un heroísmo ciertos, que por desgracia se hundió en las costas de La Coruña al naufragar la flota que iba a *conversar* con la aludida *reina virgen* respecto a quién tenía la verdad en su mano. Hoy, por desgracia, esa verdad la fabrican en Hollywood en diez días de *set* y unos cuantos metros de celuloide.

JORGE MONTES.

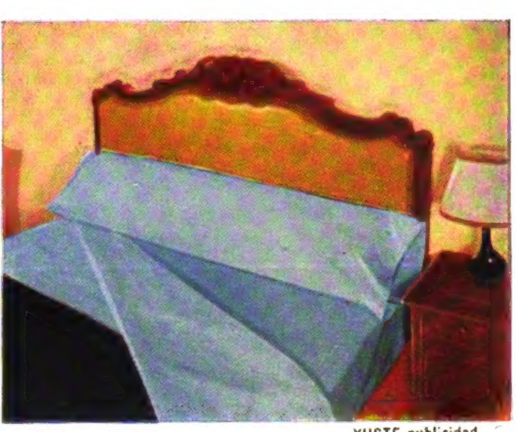
SABANAS











YUSTE publicidad